



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Tres generaciones, tres significados y vivencias de la maternidad en el contexto cundiboyacense

Yazmin Cruz Vargas

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Maestría en Trabajo Social con énfasis en Familias y Redes Sociales

Bogotá, Colombia

2015

Tres generaciones, tres significados y vivencias de la maternidad en el contexto cundiboyacense

Yazmin Cruz Vargas

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magister en Trabajo Social con énfasis en Familias y Redes Sociales

Director (a):

Mg. Yolanda Puyana Villamizar

Línea de Investigación:

Familia y procesos sociales

Grupo de Investigación:

Estudios de Familia

Universidad Nacional de Colombia

Facultad Ciencia Sociales

Bogotá D.C, Colombia

2015

A los dos seres maravillosos que con amor me regalaron la vida y todas las enseñanzas que me han permitido ser quien y como soy.

A mi compañero de vida, por su amor y ternura, con quien comparto sueños, metas y todas las aventuras.

A mis hijas que me enseñan cada día el sentido de la felicidad, a vivir intensamente y que me han hecho crecer y resignificar mi historia.

A todas esas mujeres y hombres que con su amistad, compañía y apoyo me han hecho creer, crecer y soñar

A mis amigas con quienes he compartido y aprendido el significado de ser mujer

Agradecimientos

A la docente Yolanda Puyana Villamizar por su gran capacidad para compartir sus conocimientos, su permanente orientación y apoyo, porque lo que me enseñó es y será para la vida.

A Natalia Espinosa, a Florinda Coy por su apoyo y gestión para acercarme a diferentes realidades femeninas. A cada una de las mujeres que hicieron parte de esta investigación, por regalarme parte de su vida y permitir construir con sus relatos nuevas posibilidades y comprensiones.

A mis hermanos, sobrinos, estudiantes y todas las personas que han creído en mí y me han apoyado en los momentos de alegría, de angustia o cansancio.

Resumen

Esta investigación se orienta a comprender la maternidad en tres generaciones de mujeres nacidas en sectores rurales y urbanos de la región cundiboyacense y específicamente del Departamento de Boyacá, reconociendo algunos cambios y continuidades presentes a lo largo de las historias de estas mujeres. El estudio se realizó a través de una investigación cualitativa, en el cual se contó con la participación de 14 mujeres, que conforman 5 grupos familiares, dando voz a los relatos de abuelas, madres e hijas. Posteriormente, y a lo largo del texto, se realiza una aproximación teórica frente a la maternidad y luego una articulación con categorías clave como: cuerpo y sexualidad femenina, cuidado y proveeduría y autoridad. Para finalizar con unas conclusiones y recomendaciones orientadas a reconocer las posibles transformaciones y continuidades en la forma de vivir y significar la maternidad.

Palabras clave: maternidad, sexualidad femenina, proveeduría, cuidado, autoridad, intergeneracionalidad, contexto boyacense.

Abstract

This research is aimed at understanding motherhood in three generations of women born in rural and urban sectors of the cundiboyacense region but specifically the Boyacá department, recognizing the different problematic ones, the change of which it are object and their permanency in time, along the stories of these women. The study was carried out through a qualitative investigation, in which one counted on the participation of 14 women, comprising 5 familiar groups, giving voice to the statements of grandmothers, mothers and daughters. Later, and throughout the text, a theoretical approach to motherhood and then a joint with key categories as: body and female sexuality, supply and housekeeping and authority. To finish with a few conclusions and recommendations orientated to elucidate the possible transformations and continuities in the way of living and appreciating the motherhood.

Key Words: Motherhood, body and female sexuality, supply, care, authority, intergenerationality, boyacense context

Contenido

Contenido	XIII
Lista de ilustraciones.....	XV
Lista de tablas	XVI
Introducción	1
Perspectiva teórica de la maternidad	3
Perspectiva epistemológica y metodológica.....	10
El contexto Boyacense y el contexto Nacional	17
1. Aproximaciones teóricas de la maternidad.....	31
1.1 Una visión sagrada de la maternidad	31
1.2 La visión biologicista de la maternidad	33
1.3 La maternidad como construcción socio- cultural	36
1.4 La visión de la maternidad desde el feminismo	38
1.5 Maternidad y el contexto colombiano	42
2. Cuerpo, sexualidad femenina y maternidad.....	49
2.1 La menarquía.....	52
2.1.1 Generación 1: Entre el miedo o la esperanza	54
2.1.2 Generación 2: la herencia del miedo y la vergüenza.....	56
2.1.3 Generación 3: la sociedad de la información vs herencia cultural	58
2.2 Relaciones Sexuales.....	60
2.2.1 Generación 1: El invaluable tesoro de la virginidad.....	60
2.2.2 Generación 2: Sexo Poder y control	63
2.2.3 Generación 3: virtud de antes y de hoy.....	65
2.3 Embarazo, partos, hijos, abortos y planificación familiar.....	65
2.3.1 Generación 1: cada niño trae su arepa bajo el brazo	67
2.3.2 Generación 2: el cambio de lo tradicional al modernismo	72
2.3.3 Generación 3: mi cuerpo, mi hijo, yo quiero, yo decido	74
2.4 El sentido de la maternidad.	80
2.4.1 Generación 1: Una flor debe dar su fruto o no sirve.....	81
2.4.2 Generación 2: entre la realización personal y la soledad de la vejez	84
2.4.3 Generación 3: mayores retos, mayores responsabilidades	86
2.5 Cambios y continuidades de la sexualidad femenina que afecta la maternidad.....	89
3. Cuidado y proveeduría.....	93
3.1 Desde “había que ayudarle a la mamá” hasta “yo pago para que me ayuden”. ..	93

3.1.1	Generación 1: La “dueña” del hogar-empresa	97
3.1.2	Generación 2: La revolución de los 60s “libertad e igualdad”	103
3.1.3	Generación 3: el hombre y el nuevo modelo de “libertad e igualdad”	108
3.2	Cambios en el cuidado	110
3.3	Continuidades en el cuidado	112
3.4	Cambios en la proveeduría	113
3.5	Permanencias en la proveeduría	114
4.	Autoridad.....	117
4.1	Autoridad.	117
4.1.1	Generación 1: madre-mujer ejemplo, disciplina y subordinación	122
4.1.2	Generación 2: de la autoridad física a la autoridad concertada	127
4.1.3	Generación 3. Autoridad con democracia: lo corriges tu o lo corrijo yo?	128
4.2	Cambios en la autoridad	132
4.3	Continuidades en la autoridad.....	136
5.	Conclusiones y recomendaciones	139
5.1	Conclusiones	139
5.1.1	El contexto rural y urbano.....	143
5.2	Recomendaciones	145
Anexo A: Ficha de datos sobre la identidad personal- entrevistada.....		149
Anexo B: Guía de entrevista		150
Anexo C. Consentimiento informado		152
Bibliografía		153

Lista de ilustraciones

Ilustración 1 Mujeres que conforma el grupo familiar (Margarita, Paola, Patricia, Loren, Sofía)	9
Ilustración 2 Mapa de Boyacá	18
Ilustración 3 Mapa del municipio de Umbita	19
Ilustración 4 Mapa del Municipio de Sutamarchan	19
Ilustración 5 Mapa del Municipio de Siachoque	20
Ilustración 6 Mapa de la ciudad de Tunja	20
Ilustración 7 Puente de Boyacá, sitio histórico.....	22

Lista de tablas

Tabla 1-1. Características generales de las mujeres correspondientes a la primera generación.	15
Tabla 1-2. Características generales de las mujeres correspondientes a la segunda generación.	16
Tabla 1-3 Características generales de las mujeres correspondientes a la tercera generación.	16

Introducción

“Prefiero que mi mente se abra movida por la curiosidad a que se cierre movida por la convicción” Gerry Spence

El sueño de investigar me ha llevado a ser paciente, ya que no sólo es una tarea de precisión y de exactitud, sino de movimiento e inquietud, de ida y regreso, de avanzar y retroceder para comprender, además es una acción humana que me ha conectado con el interés, la emoción y el deseo de ser investigadora. Me he interesado por recorrer el camino de la construcción del conocimiento, identificando que no es algo plano y distante de mi propio ser, sino que es algo cercano y apasionante que se encuentra en mi cotidianidad, en la de los seres con los que comparto los diferentes contextos vitales o en la de aquellos y aquellas que desconozco o de los cuales solo tengo referencias por otras fuentes.

Al ingresar a la maestría en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales, especialmente durante el desarrollo de los primeros semestres, surgían en mi mente muchas posibilidades para explorar variados contextos y posibles temas a abordar; sin embargo al acercarme al semillero de investigación denominado “Estudios de Familia”, orientado desde la perspectiva de género por la profesora Yolanda Puyana Villamizar; me llamó la atención la forma como se estudian los cambios en algunas dinámicas, subsistemas o funciones del grupo familiar, relacionadas con el contexto social, cultural y económico del país (Puyana, Y. 2011).

Estos interrogantes me llevaron a pensarme como mujer con más detenimiento y sobre todo, me confrontó con la tarea de ser madre, situación que en ese momento estaba siendo afectada por los múltiples compromisos laborales y académicos, y ¿por qué no decirlo?, en ocasiones llegue a sentir “culpa, miedo y angustia” por estar dejando en un segundo plano ese rol, para atender otros sueños y propósitos; sin embargo actualmente la significo de una manera más amplia, abierta y sobre todo quitándome las culpas por no solo atender mi maternidad sino mis sueños como mujer, gracias al tema que decidí abordar en esta investigación.

Del mismo modo la discusión permanente con los otros miembros del semillero, las ideas cercanas y otras que se distanciaban frente al tema central de la investigación, me hicieron inclinar por el tema de la maternidad, tema que ha sido abordado en otras investigaciones, pero que poco se ha explorado a profundidad en estudios intergeneracionales, que permitan observar qué aspectos se mantienen y cuales se modifican en el ejercicio de la maternidad en mujeres pertenecientes a un mismo grupo familiar en esta región del país.

Sumado a lo anterior, reconozco que a lo largo de mi trayectoria profesional he compartido con diferentes mujeres y diversas formas de ver, entender y vivir la maternidad, aumentando en mí, la curiosidad al respecto, incluso me inquietaba la forma en cómo yo misma he asumido mi maternidad; proceso de gran aprendizaje que a lo largo de estos 13 años, me ha llevado a reflexionar y replantearme muchas veces el significado y la forma en que he sido madre con cada una de mis hijas, las cuales me han formulado preguntas, tales como: ¿quién te enseñó a ser mamá?, ¿cómo era mi abuelita contigo?, ¿qué te gusta de ser mamá?. Estos cuestionamientos me movieron a tomar la decisión de estudiar el tema que en este documento desarrollo. Consecuentemente planteé un problema de investigación que me mueve como mujer, como madre, como profesional y además me permite redimensionar y reconocer nuevas formas de acercarme a diversas realidades a las que tengo acceso.

Otra razón importante para hacer esta tesis me surge cuando pienso en aquellos cambios que ha tenido la familia colombiana a lo largo de su historia, pero con un especial énfasis en el siglo XX y XXI, en el cual diferentes hechos como los procesos de participación política de la mujer a través del voto, la creación y uso de métodos de anticoncepción, ingreso de la mujer al contexto laboral, las nuevas formas familiares afectan a la mujer y los roles que esta asume, al interior del hogar y fuera de este.

También me interesa orientar mi atención en ¿cómo ha cambiado el rol materno de acuerdo a las generaciones?, así como los parámetros sociales y culturales asignados para que las mujeres de cada época sean madres y como lo sugiere Rico A. (1999:115) “la organización familiar está en agudo proceso de reconstrucción con las inevitables tensiones, conflictos, redefiniciones, ambigüedades que generan transformaciones”. Por tanto esta investigación tiene en cuenta tres diferentes generaciones y retoma algunos hechos sociales, culturales, políticos y económicos, que han podido influir en los cambios familiares en cada una de las generaciones de mujeres que asumieron el rol de madres, pero que también han decidido vivir y enfrentar los cambios sociales que afectan su propio ser.

Perspectiva teórica de la maternidad

Reconozco que existen diversos significados e interpretaciones alrededor de la maternidad e identifiqué diversas maternidades en Colombia y en el mundo. De ahí el interés por acercarme a las transformaciones en la significación y ejercicio del rol materno, influenciado posiblemente por los hechos políticos, sociales y económicos propios de cada momento histórico.

La maternidad como concepto ha sido tan variante, así como la dinámica social misma. Ser madre hoy no significa lo mismo que haberlo sido hace unas décadas, la vinculación de la mujer al sistema productivo, al igual que su inclusión

en otras esferas de la vida social y política han dinamizado los cambios y las maneras de significar la maternidad y el ser mujer. Tal como lo plantea Ramírez (2011:25) haciendo alusión a lo propuesto por Lagarde: “La maternidad no es un concepto que pueda ser pensado sin historicidad y sin una ubicación socio-espacial, ésta ha estado profundamente influenciada por la cultura, la sociedad, las instituciones y el Estado”.

Del mismo modo, la revisión de algunos elementos que se han venido abordando en torno a este concepto, pueden sugerir una discusión y aportar nuevas categorías de análisis que faciliten su comprensión en un momento histórico determinado y en un contexto particular con características específicas como lo es el contexto boyacense, así como las posibles transformaciones y permanencias que se puedan dar en los contextos rurales y urbanos.

Teniendo en cuenta lo anterior y de acuerdo al análisis de Lagarde M. (2001:53) quien realiza la lectura histórica de la maternidad y propone algunos aspectos que probablemente posibilitan la comprensión de la categoría en mención, afirma; “en la era de la posmodernidad la maternidad se entiende como un fenómeno sociocultural”, por tanto presenta múltiples facetas relacionadas con los contextos que deben ser tenidas en cuenta para comprensión.

Sumado a los planteamientos anteriores, el estudio de la maternidad es un fenómeno de interés e importancia en las líneas de investigación de la maestría de Trabajo Social, ya que se pasa de entender la maternidad no sólo al interior de la familia y sino que se lleva al escenario público, donde se puede ver desde diferentes dimensiones y donde adquiere la importancia que probablemente en otro momento histórico le era esquivo.

La maternidad debe partir de la comprensión que se tiene de la mujer en el contexto en que cada una se desenvuelve. En algunos lugares sólo se reconoce como mujer a aquellas que son madres y que a través de ese rol tienen el poder o

control sobre otros, o por el contrario, al ejercer ese rol deben estar sometidas a un sinnúmero de arbitrariedades y sacrificios que proceden de diversas fuentes.

Como plantea Ramírez (2011):

Podemos hablar de maternidad en plural, son maternidades socialmente vividas que se producen y reproducen de maneras distintas. Los esfuerzos para situar la maternidad en el contexto histórico y cultural fueron muchos; las concepciones que reproducen hoy sobre la maternidad no son idénticas, ni tampoco las maneras como las mujeres las viven en todos los tiempos y espacios. (pág. 25)

Lo anterior, fundamenta el interés de realizar un estudio intergeneracional que permita observar los posibles cambios que se dan en mujeres que aunque pertenecen a un mismo grupo familiar viven su maternidad en tres momentos históricos diferentes.

Este estudio intergeneracional permite reconocer tres cohortes diferentes, entendiendo la cohorte como: un grupo de personas que nace en un momento histórico y supone una evolución demográfica común; por ejemplo, en el caso de quienes nacen en períodos de baja de la mortalidad, tendrán en común el mismo comportamiento frente a este indicador y una esperanza al nacer más alta. Pero además una cohorte tendrá una influencia del contexto social común, por ejemplo un acceso a la tecnología similar, a los cambios culturales y a la educación. Una generación comprende una cohorte que se reproduce y plantea rasgos diferenciales a sus padres e hijos e hijas. (Puyana Y. , 2012).

Otra razón es el interés del trabajo social por reconocer los grupos familiares y las relaciones al interior de estos, es importante evidenciar que histórica y culturalmente los cambios sociales, económicos y políticos, han afectado las relaciones y las dinámicas familiares, trayendo consigo una serie de ajustes y cambios, incluso en los roles que mujeres y hombres desempeñan al interior de la

familia, como lo plantea Gomilla (2005:50) “Las relaciones entre los mismos cónyuges se han individualizado y democratizado y las relaciones entre las generaciones también se han visto afectadas, sin embargo ello no significa un debilitamiento de las relaciones intergeneracionales”. Por el contrario, en mi concepto estos estudios intergeneracionales son una posibilidad para explorar y para encontrar otras explicaciones, que para esta investigación se orientan a observar como esas mujeres que pertenecen al mismo familiar, pero que han nacido en generaciones diferentes (momentos históricos diferentes) y en un contexto similar (boyacense) varían sus prácticas y significados debido a las influencias propias de las transformaciones sociales del contexto.

El anterior enunciado me lleva a inquietarme por ¿qué es lo común que vive una generación?, podría entonces pensar que las mujeres de acuerdo a su generación viven una historia común, que también es afectada por el contexto en el que se encuentran y probablemente van a tener una expectativa de vida similar por haber vivido en ese momento histórico, ya que han compartido unos hechos comunes y ciertos elementos de la cultura. Pero también me lleva a reflexionar que algunos hitos personales y particulares pueden dar nuevos significados en el ejercicio de su maternidad, si bien como lo plantea Lorenzer (1973):

Los individuos internalizan lo que va a moldear su función social por el resto de su vida, proporcionándole una tendencia a reproducir dicha realidad, cuando realiza esa función socializadora... con la socialización la madre transmite las normas que ella recibió refractadas por su apropiación biográfica.(pág.68)

El contexto rural y/o urbano en el que estas mujeres han nacido y/o vivido, puede incidir en modos de socialización y propiciar unas transformaciones en los significados y prácticas maternas, así como en las resistencias de las mujeres y madres frente a la maternidad y familia propias de cada época.

Lo anterior me lleva a revisar con detenimiento los relatos de cada una de las mujeres, para comprender que existen unos cambios en el ejercicio y significación de la maternidad, pero que también existen unas continuidades en la forma cómo las mujeres asumen su maternidad, dependiendo de los hechos sociales y del contexto en el que se desenvuelven cada una de las mujeres en su respectiva generación.

Consecuentemente puedo pensar que la maternidad es una categoría presente en toda la historia de la humanidad, pero que se ha entendido desde diversos matices de acuerdo a los hechos históricos y manifestaciones culturales que tienen lugar en cada contexto y a las necesidades sociales propias en cada época, dejando en un segundo plano el sentir real de la mujer frente a su maternidad o a su proyecto de vida personal.

Es así como en la mayoría de las culturas se relaciona casi de manera directa el ser mujer con el ser madre, partiendo en muchos casos de la posibilidad fisiológica, que se tiene a diferencia del hombre y que conduce incluso a que se convierta en una condición de carácter social o un proyecto de vida obligado; llegando entonces a ser juzgadas aquellas que deciden no serlo, como lo describe Tubert (1996):

La maternidad no es puramente natural, ni exclusivamente cultural; comprende tanto lo corporal como lo psíquico, consciente e inconsciente, participa de los registros real, imaginario y simbólico. Tampoco se deja de aprender en términos de dicotomía de lo público- privado, el hijo nace en una relación intersubjetiva originada en la intimidad corporal pero es, o ha de ser, un miembro de la comunidad, y por ello, el vínculo con él, está regido por las relaciones contractuales y códigos simbólicos. (pág. 13)

Es necesario entonces profundizar en la significación que las mujeres otorgan al sentido de la maternidad. Una maternidad a la que en nuestra cultura, se le exige

entrega, sacrificio, amor y renuncia, pero que también posibilita el gozo, la satisfacción, la expresión de emociones y sentimientos. De esa noción de maternidad vivida fundamentalmente como responsabilidad de la madre, debemos pasar a entender la maternidad y las maternidades como construcciones sociales. Por lo tanto, las maternidades entendidas social y culturalmente, están localizadas, se viven desde distintas posiciones y su estudio posibilita el acercamiento a un contexto con características particulares y que posiblemente permiten entender o reconocer nuevas formas de maternar.

Por tal motivo considero pertinente realizar un estudio que me permita conocer de qué manera los cambios históricos y de contexto han transformado las prácticas y significados de la maternidad y las vivencias cotidianas, ya que he identificado pocos estudios en el contexto colombiano que permitan ver estos cambios a través de diversas generaciones, así como la necesidad de seguir aportando al desarrollo del conocimiento; del mismo modo acercarme a la realidad de mujeres que tradicionalmente y por rasgos culturales marcados han sido relacionadas con el ejercicio de la maternidad. A partir de lo anterior surgen en mí, algunas inquietudes:

¿Qué significa la maternidad para las mujeres según diferentes cohortes generacionales?, ¿Cuáles son las funciones maternas al interior de las familias? ¿Existen diferentes prácticas en el ejercicio de la maternidad?, ¿Las mujeres de diferentes generaciones viven la maternidad de manera diferente?, ¿cómo se relaciona el contexto con la maternidad? Los cuestionamientos antes expuestos y el interés por hacer un estudio específico me orientaron la construcción de la pregunta central de la investigación:

¿Qué cambios y continuidades se dan en los significados y las prácticas de la maternidad en un grupo de mujeres boyacenses de tres generaciones diferentes?

Objetivo general:

Analizar los cambios y continuidades en los significados y prácticas en torno a la maternidad de un grupo de mujeres de tres generaciones (1947-1953), (1967-1973) y (1987-1993) nacidas o que han vivido en municipios de la región cundiboyacense.

- Comprender los significados y vivencias de la maternidad a partir del cuerpo y la sexualidad femenina.
- Analizar las prácticas y significados que las mujeres le otorgan desde la proveeduría y el cuidado a la maternidad.
- Identificar la autoridad materna y su incidencia en las prácticas y significados para las madres de las tres generaciones.



Ilustración 1 Mujeres que conforma el grupo familiar (Margarita, Paola, Patricia, Loren, Sofía)

Perspectiva epistemológica y metodológica

Otra de mis intenciones es reflexionar frente al ¿para qué hacerlo? y ¿cómo hacerlo?, además de entender la razón de ser de los procesos de investigación en Trabajo Social y aportar a los debates epistemológicos presentes, así como contribuir a la profundización del conocimiento en este tema de interés.

Teniendo en cuenta lo anterior y con el interés de comprender fenómenos sociales diversos y desde lecturas amplias e integrales, me acerco a lo propuesto por Morín cuando plantea que “el conocimiento es una aventura en espiral que tiene un punto de partida histórico, pero no tiene término” (Morin, 2004 p.51). Es decir que es un proceso constante y dinámico que siempre tendrá múltiples ideas y preguntas que resolver, también implica desafiar el conocimiento y luego deconstruirlo, poderlo observar de manera detenida para volverlo a reconstruir con nuevos matices, hecho que trae resistencias muy fuertes especialmente por aquellos que se aferran al “conformismo cognoscitivo”, como lo señala Vélez (2003:132).

Lo anterior, me brinda otra razón para inquietarme por hechos y situaciones complejas y multifacéticas, por lo que quiero identificar y reconocer “ese mundo interno personal” tal como lo denomina Martínez (2006:42), de las mujeres boyacenses que son madres e incluso de aquellas que no lo son. El poder acercarme a la forma en cómo mujeres de diversas generaciones, relatan cómo han ejercido y significado su maternidad, me permite aproximarme a reconocer posibles cambios o variaciones, así como los factores que el contexto les aporta para esta vivencia, por lo tanto el enfoque cualitativo posibilita esta aproximación a dicha realidad.

Es momento entonces de ratificar mi decisión de realizar una investigación con un enfoque cualitativo, definido por Martínez (2006) como:

El estudio de un todo integrado que forma o constituye una unidad de análisis y que hace que algo sea lo que es, aunque también se puede estudiar la cualidad específica siempre que se tenga en cuenta los nexos y las relaciones que tiene con el todo, los cuales contribuyen a su significación propia. (pág. 128)

También puedo y quiero ver la realidad de una manera integral donde se propicie un dialogo permanente y se posibilite el uso de una metodología y unas técnicas pertinentes para la recolección e interpretación de la información. Así mismo opté por darle una orientación desde el construccionismo social, paradigma epistemológico que define que la verdad no se vea como absoluta sino que se identifique que el conocimiento puede ser relativo y que no está fuera de nosotros, en donde existe interdependencia entre el sujeto y objeto de investigación y donde la verdad es validada por el colectivo, por consenso y confrontación de ideas a través de diferentes procesos, que conciben la realidad como mediada por significados compartidos intersubjetivamente en el lenguaje de los significados. Maturana (2002).

Es decir, me sitúo en una mirada integradora que intenta observar la realidad desde sus diferentes dimensiones, donde entiendo que no existe una causalidad lineal en los hechos que son estudiados. Un enfoque en el que yo me pueda mover y sentir de un modo cercano a dicha realidad y donde no luche por alejar mis sentires para no afectar la realidad que estoy observando

Retomo al respecto lo planteado por Bateson (2002) citado en Puyana (2013) quien se refiere al construccionismo social planteando “que el lenguaje no representa la realidad y solo es aprehensible a partir de la interacción, a través de un acto comunicativo, cuando al desarrollar una labor colectiva establecemos significados sobre sus características y dinámicas”; es decir esta comprensión de la realidad me lleva a mirar a profundidad no solo lo relatado por las mujeres sino a comprender y relacionar esos discursos con los contextos y los cambios

sociales y culturales, las relaciones y los hechos importantes ocurridos en la cotidianidad de las diferentes historias.

Teniendo en cuenta lo anterior (Gergen, 2007) ratifica cómo este conocimiento postmoderno nos pone como reto pasar de un conocimiento individual, objetivo y que conduce a la verdad a una construcción colectiva del conocimiento, donde la objetividad se da como un logro a partir de las relaciones y el lenguaje es un medio pragmático a través del cual se puede construir verdades locales. Por tanto pretendo no solo hacer una recolección de la información sino un dialogo que permita la visualización de nuevos discursos dados en la interacción con las mujeres protagonistas de este estudio.

Puyana (2013) lo confirma cuando referencia a Wittgenstein quien plantea cómo los límites del lenguaje de la gente, significan los límites de su mundo y en consecuencia, lo no nombrado a través del lenguaje, los objetos o las relaciones, pueden estar allí, pero no se conocen y para nosotros, no existe. Conversar es la acción misma del vivir y nos definimos como seres contruidos a través del lenguaje en el sentido enunciado por Maturana (1991) para quien “las palabras que usamos no sólo revelan nuestro pensar sino que proyectan el curso de nuestro hacer”.

Así mismo, el autor White (1996:123) describe: “Los relatos en los que situamos nuestra experiencia determinan el significado que le damos a ésta y a la vez, estos significados con llevan el que se seleccionen ciertos acontecimientos y no otros”. Puyana (2013), concluyó entonces que se vive conforme a como se relata e interactúa con los demás, a partir de la interpretación hecha de nosotros mismos o mismas. Los significados de los relatos contienen efectos en la acción, en nuestros proyectos de vida y en la forma de vivirla. Es así como asumo estos conceptos para orientar mi investigación y dar importancia tanto a los significados como a las prácticas.

Para el momento de recolección de la información opté por el relato de vida y comparto lo sugerido por Yáñez (2013):

Es el instrumento que nos permite compartir con los demás, puesto que sirve para construir mundos significativos y es el sistema de signos más importantes para construir símbolos, de tal manera que se convierte en un instrumento esencial para la aprehensión de la realidad del sentido común; posibilita las objetivaciones, las legitimaciones y la internalización de la realidad. (pág. 294)

Al tener el lenguaje y este instrumento decido realizar la recolección de la información a cada una de estas mujeres, posibilitando la comprensión de su realidad y a su vez identificando cómo a partir de dichos significados se llevaban a cabo unas prácticas específicas en su rol materno.

Según propone Puyana Y. (2012):

No tomar los relatos sobre la vida como coherentes, sino como expresión del contexto del cual son agentes quienes narran. Cada persona cuenta diferentes vivencias del espacio social y propone la idea de comprender estos relatos como correspondientes a un envejecimiento social, el cual es diferente al curso biológico del ciclo vital. (pág.23)

Al querer entrar en el mundo de las mujeres de diferentes generaciones se hace necesario identificar las particularidades de dichas realidades, pero posibilitando la comprensión del contexto boyacense en el sector rural y en el sector urbano y la incidencia de estos factores en la forma de significar la maternidad y actuar en torno a ella.

Por su parte, (Bertaux, 1996) hace referencia a dos dimensiones aportadas por los relatos de vida; los elementos comunes de la vida social expresados en los relatos, ya que cada historia particular contiene elementos de la cultura y la vida

social durante la época dada y al mismo tiempo que en cada relato vital aportamos experiencias y sentimientos en los cuales manifestamos la forma como vivimos nuestra relación con las instituciones. Estos dos elementos son fundamentales en el momento de hacer la comprensión particular de cada uno de los relatos de las mujeres y fueron los que tuve en cuenta en el momento de realizar el análisis de la información obtenida.

Específicamente realicé un proceso de relatos de vida múltiples, en los cuales seleccioné relatantes con características similares a partir de criterios determinados previamente, de manera que los relatos me permitieran hacer comparación entre varias historias. Posteriormente, realicé un análisis cualitativo a partir de dos fuentes: la elaboración de análisis intertextuales a cada una de las entrevistas, que facilitaron una comparación entre relatos y convirtió cada texto en un pieza analítica diferente con vista a analizar las similitudes y las diferencias que en ellas se puede apreciar de acuerdo con ciertas criterios; simultáneamente, efectué un análisis con el uso del programa Atlas ti, es decir estudié cada una de las transcripciones como totalidad de lo hablado por la persona, obteniendo información precisa de unas categorías de análisis que tendré en cuenta a lo largo de los diferentes capítulos.

Este proceso me permitió establecer una conversación con la persona entrevistada como una continuidad, con coherencia y con las interpretaciones que hacía cada relatante de la acción en momentos distintos. Es decir precisamente me puse en la situación de quien relata y estudié el contexto desde donde se conversó, teniendo en cuenta que una es la realidad vivida, la cual se manifiesta en el relato actual que incluye la reflexión misma que cada mujer hace de las situaciones vividas en épocas pasadas, tome como fuente la madre relatada en su propia narrativa y complementada con las narrativas que realizan las otras mujeres de la familia. Vale la pena resaltar que los relatos de cada mujer contemplaban su propia maternidad y la de su madre, es decir se cuenta con tres personajes y tres relatos diferentes.

Para completar el corpus de la presente investigación me centré en el tema de la *maternidad* y más específicamente en los cambios y continuidades, en los significados y prácticas maternas de 14 mujeres nacidas en tres generaciones distintas y que han nacido y/o viven actualmente en 5 municipios de Boyacá (Tunja, Siachoque, Úmbita, Sutamarchán, que pertenecen a 5 familias diferentes, es decir en cada grupo familiar se contó con el relato de vida de la Abuela (Generación 1 - G1), la Madre (Generación 2 - G2) y la Hija (Generación 3 - G3) cada una de ellas nacidas entre las cohortes (1947 a 1953), (1953 a 1967) y (1973-1987), respectivamente.

El criterio del muestreo es intencional, tuve como criterios que las mujeres hubiesen nacido o vivido la mayor parte de su vida en un municipio de Boyacá y que pertenecieran a un grupo familiar donde se contara con mujeres de las tres generaciones antes citadas; además que tuvieran un vínculo consanguíneo directo y que se dispusieran a relatar su historia de vida. Teniendo en cuenta la privacidad de las personas cambien los nombres de las mujeres en los cuadros que aparecen a continuación

Tabla 1-1. Características generales de las mujeres correspondientes a la primera generación.¹

Característica	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4
----------------	---------	---------	---------	---------

1

Los grupos familiares están conformados de la siguiente manera:

- Grupo 1 : Bertha (G1), Adriana (G2), Yenny (G3)
- Grupo 2: Magola (G1), Marina (G3), Martha (G3)
- Grupo 3: Esperanza (G1), Aurora (G2), Johana (G3)
- Grupo 4: Lilia (G2), Claudia (G3)
- Grupo 5: Margarita (G2), Paola (G3)

Característica	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4
Nombre	Bertha	Magola	Esperanza	Lilia
Edad	73 años	81 años	79 años	73 años
Lugar de nacimiento	Zipacquirá	Siachoque	Úmbita	Sutamarchán
Tiempo de permanencia en el lugar de nacimiento	26 años	30 años	77 años	73 años
Lugar de residencia actual	Tunja	Tunja	Bogotá	Sutamarchán
Tiempo de residencia	47 años	51 años	2 años	73 años
Zona	Urbana	Urbana	Rural – Urbana	Rural
Nivel educativo	Bachillerato incompleto	Primaria Incompleta	Primaria Incompleta	Primaria incompleta
Ocupación	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa	Ama de casa
Número de hijos	8 partos 8 hijos vivos 4 abortos	11partos 10hijos vivos 1 hijo muerto	8partos 7 hijosvivos 1 hijo muerto	10partos 9hijos vivos 1 hija muerta

Tabla 1-2. Características generales de las mujeres correspondientes a la segunda generación.

Característica	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4	MUJER 5
Nombre	Adriana	Marina	Aurora	Margarita	Claudia
Edad	51 años	53 años	58 años	50 años	43 años
Lugar de nacimiento	Tunja	Siachoque	Úmbita	Sutamarchán	Sutamarchán
Tiempo de permanencia en el lugar de nacimiento	51 años	8 años	21 años	42 años	13 años
Lugar de residencia actual	Tunja	Tunja	Bogotá	Sutamarchán	Bogotá
Tiempo de residencia	51 años	45 años	37 años	42 años	30 años
Zona	Urbana	Urbana	Urbana	Rural	Urbana
Nivel educativo	Especialista	Especialista	Bachillerato incompleto	Primaria Incompleta	Técnica
Número de hijos	3 partos 3hijos vivos	3 partos 2 hijas vivas 1 hija muerta	2 partos 2 hija viva 1 hijo muerto 1 aborto	3 partos 3 hijos vivos 6 hijos adoptados	4 partos 4 hijos vivos

Tabla 1-3 Características generales de las mujeres correspondientes a la tercera generación.

Característica	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4
----------------	---------	---------	---------	---------

Característica	MUJER 1	MUJER 2	MUJER 3	MUJER 4
Nombre	Yenny	Martha	Johana	Paola
Edad	27 años	25 años	23 años	30 años
Lugar de nacimiento	Tunja	Tunja	Bogotá	Sutamarchán
Tiempo de permanencia en el lugar de nacimiento	22 años	20 años	23 años	25 años
Lugar de residencia actual	Tunja	Tunja	Bogotá	Sutamarchán
Tiempo de residencia	22 años	20 años	22 años	25 años
Zona	Urbana	Urbana	Urbana	Rural
Nivel educativo	Magister	Magister	Profesional	Magister
Ocupación	Docente Universitaria	Estudiante Doctorado	Empleada	Empleada
Número de hijos	1 parto 1 hija viva			1 parto 1 hijo vivo

El contexto Boyacense y el contexto Nacional

*“Yo también yo soy un boyaco por el gusto que me da échale muela a una papa o pódela cultiva,
ni hablar del santo maíz, de los nabos y la ruba de las habitas tostadas y un guarapito en
totuma...”*

(Canción: Yo también soy boyaco- Jorge Veloza)

La región cundiboyacense y específicamente el Departamento de Boyacá se encuentra ubicado en la región Andina del país, en la cordillera Oriental. Se compone de tierras altas, planas o ligeramente onduladas que desde épocas anteriores al descubrimiento, sirvieron de asiento a una densa población indígena. Para el año 2005 Boyacá tenía una población de 1.183.094 habitantes, el 55% rural y el 45% urbano. Puyana (1997).

Según (Profamilia, 2010) se contabilizó 1.210.982 habitantes, 52% en cabeceras municipales y 48% en el sector rural, la proporción de hombres con respecto a las mujeres era de , 602.851 y 608.131 respectivamente lo que corresponde al 49.8% hombres y 50.2% mujeres. Las cifras permiten observar un incremento de la

población que habita los sectores urbanos y un mayor equilibrio entre la proporción de hombres y mujeres.

Actualmente la población a nivel nacional ha variado y específicamente en la zona en mención para el año 2012: “la población total de Boyacá es de 1.271.133 habitantes, el 52,31% mujeres 47,69% hombres (Espinosa, 2012), Lo anterior deja ver nuevamente un incremento en el número de mujeres habitantes del departamento.

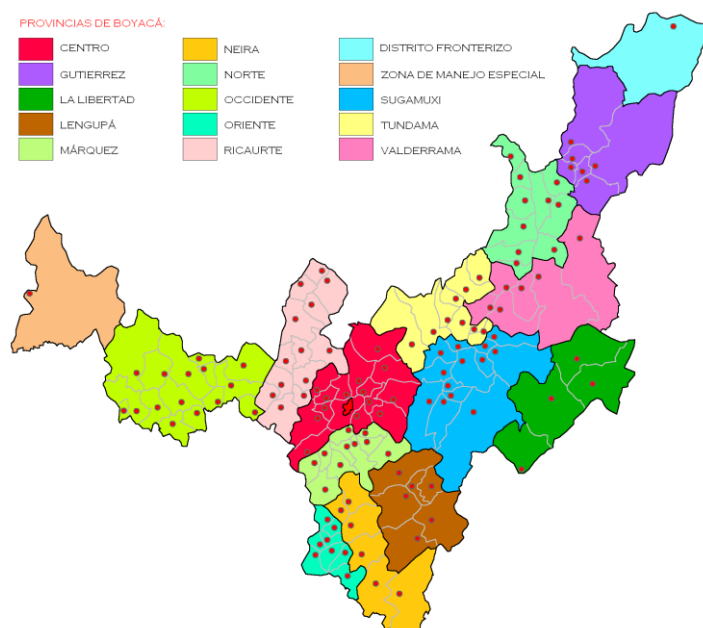


Ilustración 2 Mapa de Boyacá²

² Tomado de <http://www.google.com.co/imgres?imgurl>

Ilustración 3 Mapa del municipio de Umbita³Ilustración 4 Mapa del Municipio de Sutamarchan⁴

³ Tomado de http://www.boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=564&Itemid=33

⁴ Tomado de http://www.boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=564&Itemid=33



Ilustración 5 Mapa del Municipio de Siachoque⁵



Ilustración 6 Mapa de la ciudad de Tunja⁶

⁵ Tomado http://www.boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=564&Itemid=33

Este departamento se reconoce por sus diversos paisajes naturales tales como la Laguna del Tota, la Serranía de las Quinchas, el Desierto de la Candelaria, el Río Chicamocha, el Parque Nacional Natural de Iguaque, el páramo de Ocetá, entre otros, que resaltan y enmarcan las características de sus paisajes, lugares tales como Villa de Leyva, la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Tutazá y Soracá, en los que los y las boyacenses alimentan su espiritualidad marcada por la tendencia católica; las elaboraciones artesanales que se pueden ubicar en Ráquira, Valle de Tenza, Nobsa y sitios históricos con trascendencia nacional tales como el Pantano de Vargas, el Puente de Boyacá, las Moyas de Farfacá, el Museo del Fósil, la Pila del Mono, el Santo Ecce Homo y la Casa de Antonio Nariño, son el marco y la invitación directa para profundizar y conocer las realidades vividas por hombre y mujeres nacidos en esta tierra. Está constituido por 123 municipios que se distribuyen en 13 provincias. Con relación a su ubicación geográfica Boyacá se encuentra en las altiplanicies y valles inter-cordilleranos de las porciones meridionales y nororientales de la zona andina colombiana. Su clima es templado, frío en algunas regiones y con tendencia a páramo en otras. Racialmente está conformado por la ascendencia indígena, con formada por comunidades aborígenes como Chokoes, Cuna, Tukanos, entre otra; ensambladas con el mundo campesino e hispano. La población de Boyacá tiene un fuerte componente indígena, situados en la zona que va de la Sierra de El Cocuy hasta Cubará, los muisca por su parte están en 20 municipios entre los cuales se encuentran: Motavita, Tunja, Samacá, Chivatá, Ramifique, Tibaná, Paipa, Sogamoso y Turmequé (Machado J. P., 2009).

⁶ Tomado http://www.boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=564&Itemid=33



Ilustración 7 Puente de Boyacá, sitio histórico⁷

En la organización familiar en Boyacá se identifica que el padre de familia dedica el 100% de sus horas laborales a las tareas de la finca, mientras que la mujer campesina utiliza el 50% de sus horas laborales a las actividades agropecuarias y la otra mitad a las tareas domésticas. En cuanto a los hijos su dedicación a las actividades agropecuarias depende de su edad y del sexo; lo que permite pensar que el porcentaje del tiempo dedicado a los trabajos agropecuarios aumenta paralelamente a la edad de los hijos varones, las hijas demuestran la misma tendencia sin embargo en la medida que crecen aumenta su participación en las labores correspondientes a las tareas domésticas.

Otro hecho significativo en la familia boyacense y especialmente las ubicadas en el sector rural tiene que ver con lo referido por Laiton (2008):

A los hijos pequeños se les regala un animal como por ejemplo una oveja, de la cual desde este momento en adelante se hará responsable, es decir que tiene que cuidarla y pastorearla. Los

⁷ Tomado de: <https://www.google.com.co/search?q=fotos+de+boyaca+colombia>

ingresos derivados de esta actividad se utilizan para comprar sus vestidos o zapatos. (pág.35)

Es decir, la proveeduría para los gastos del hogar no solo procede del padre sino que en un gran porcentaje la madre e incluso los hijos deben aportar para cubrir las necesidades básicas presentes en el día a día.

Considero relevante precisar algunos aspectos de carácter político, económico y social que afectaron al país y la región en la época en la que las mujeres de este estudio nacieron y el momento en que fueron madres, reconociendo la incidencia de estos factores en la forma en que se vivencia la maternidad para cada una de las generaciones. Es importante recordar que tuve como referencia que las mujeres de la primera generación nacieron entre los años 1947 a 1953, para la segunda generación las mujeres nacidas entre los años 1967 a 1973 y en la tercera generación las nacidas entre 1987 y 1993, resaltando que las fechas en que algunas mujeres ejercen su papel de madres, las de la siguiente generación están naciendo, llevando a algunas coincidencias en la aproximación histórica que presento a continuación.

A nivel político, las mujeres de la primera generación, se enfrentan con una situación de extrema violencia ya que “se presentaron disputas y persecuciones entre liberales y conservadores por el control de los puestos públicos, ideología, religión, poder, tenencia de la tierra, además de las diferencias ocasionadas por el establecimiento del orden burgués, también se caracterizó por el enfrentamiento armado entre campesinos liberales y campesinos conservadores, la formación de las guerrillas liberales (chusma) y el empleo de la policía (pájaros) como arma del conservatismo” (Patiño Franco, 2012), sin embargo, años más tarde cuando esas mujeres asumieron su rol como madres, se encuentran con otro panorama político, como es el frente nacional, en el cual se estipula el establecimiento formal de un gobierno de coalición bipartidista, la distribución paritaria de los ministerios y los cargos en el congreso, la conformación del

derecho del voto a la mujer siendo este último un hito trascendental para la mujeres de esta generación y con gran efecto para la participación política de las mujeres de las otras generaciones, incluso varios relatos de la primera generación referencian este hecho histórico como algo fundamental en sus vidas.

La situación económica del país en este momento y a partir de lo sugerido por Villar (2005) “las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX se caracterizaron por una gran libertad en materia comercial, con regímenes de exportación muy abiertos y estructuras productivas orientadas a la exportación”, además estas mujeres, años más tarde se encuentran con una crisis económica, en la que los controles cambiarios y de importaciones se hicieron particularmente restrictivos en el contextos de un enfrentamiento del entrante gobierno de Carlos Lleras Restrepo y el Fondo Monetario Internacional.

El aspecto cultural y educativo que no es menos importante que los anteriores, se destaca (Pinilla, 1999):

Después de 1948 gran parte de los intelectuales y dirigentes argumentaron que la educación tenía una gran responsabilidad en la extensión de la violencia, ya que la formación laica, anticristiana promovida desde la administración de López Pumarejo había creado sujetos incivilizados e irrespetuosos con la autoridad, en ese sentido se replanteo la necesidad de recristianizar la educación, es decir moralizar las escuelas colombianas siguiendo los dogmas y creencias de la religión católica , que se erigió como el soporte histórico de la nacionalidad colombiana. (pág. 4)

Factor que no sólo afectaba la formación académica del momento sino la orientación y asignación de roles a los hombres y mujeres, llevando a que estas últimas siguieran las pautas de ser castas mujeres, que se debían a su esposo e hijos.

Boyacá se caracteriza por ser un departamento en el que la mayoría de sus municipios son rurales, donde la actividad económica de este complejo era básicamente agropecuaria, sostenida bajo el régimen tenencial del minifundio, se cultiva principalmente, papa, maíz, trigo cebada, En cuanto a la población campesina históricamente como lo sugiere Fals O. (2006):

Detrás de los mecanismos de ajuste y tenencia y el tamaño de la propiedad normales en el sistema capitalista, se palpa la natural urgencia psíquica de tener alguna seguridad fundamental; según el sistema actual el campesino cree alcanzarla al poseer una finca y acumular el lucro. (pág. 47)

Así mismo, Machado (2009) plantea:

La legislación del siglo XIX fue generosa y ayudó a conformar una estructura agraria bimodal bajo el dominio de los terratenientes, con ello se conformó una estructura social dominada por estos últimos, que usaron su influencia y poder en el proceso de reestructuración del Estado, fundamentados en el control de la propiedad rural. (pág. 27)

Esta situación lleva a la pérdida de población campesina, ya que existe un desplazamiento a las ciudades y un crecimiento acelerado de Bogotá; acto que trae grandes repercusiones para la familia y para el rol de la mujer al interior de esta, pasando de las familias extensas a las nucleares e incluso mono parentales y como lo ratifica (Echeverri Angel, 1998:51) “la familia pierde su papel como unidad productiva, resultado de los cambios macroeconómicos del país”.

Mientras se deteriora el minifundio tradicional, se va fomentando el jornaleo, lo cual puede tener proyecciones importantes para el cambio revolucionario en el que los hombres inician estas tareas, como formas obtener los recursos necesarios para atender los requerimientos familiares, pero que de acuerdo a lo observado durante el trabajo de campo las mujeres y niños también realizan un

aporte importante en los procesos de cultivo y cuidado de animales que van a ser de consumo familiar.

Teniendo en cuenta lo anterior, han sido varias las razones para que los pobladores de la región principalmente decidan migrar a otros departamentos a realizar actividades agrícolas o como en la caso de las mujeres, especialmente las de la segunda generación se trasladan a las grandes ciudades a desempeñarse en servicios domésticos, tareas informales y en otros casos a la vinculación a empresas como obreras y operarias.

Consecuentemente se pasa del patriarcalismo a nuevos patriarcalismos, en el que el papel de la mujer al interior de la estructura familiar es diferente e implica diversos cambios, sin olvidar que la revolución demográfica empieza a tener incidencias ya que bajan las tasas de natalidad y mortalidad, y se aumenta la expectativa de vida entre la población.

Frente a la fertilidad para el año 1951 se reconoce que los boyacenses no sufren las influencias urbanas que han causado descenso de la tasa de reproducción como en otras regiones del mundo, no obstante la fecundidad es quizás la variable que más incide en el crecimiento de la población. Desde la década de los años sesenta se empezó el descenso de la fecundidad en Colombia y en la actualidad, en general se sigue observando el decremento aunque a un menor ritmo (Profamilia , 2010), lo propio ocurre en el departamento de Boyacá donde se observa que en la mujeres que corresponden a la primera generación tienen un promedio de ocho a diez (8 a 10) hijos, mientras que en la segunda generación el promedio baja a cuatro (4) y en la última generación se tienen entre (uno a dos) 1 y 2 hijos.

En cuanto a las mujeres de la segunda generación, al momento de nacer se encuentran con el frente nacional y cuando estas mismas mujeres ejercen su

maternidad se acercan hacia la apertura democrática de los 90 posibilitada por la constitución del 1991.

A nivel económico la crisis en los modelos de exportaciones y importaciones se hacían presentes; no obstante Boyacá era el departamento más rural de Colombia en 1938, cuando la proporción era de 93.6%, esta cifra disminuyó en 1951 pero en vista de la ventaja que Boyacá le llevaba al resto de las divisiones administrativas del censo anterior, puede asegurarse que este departamento ha seguido siendo el más rural del país. Mientras que otros departamentos han avanzado en la consecución de una cultura urbana, Boyacá ha cambiado muy poco en este sentido durante los últimos años esta insularidad tiene consecuencias muy importantes en la organización de las comunidades y en las formas de poblamiento (Fals B. O., 1979).

A l transcurrir el tiempo, cuando las mujeres de esta generación están viviendo su maternidad se encuentran con la apertura económica que propone el presidente Virgilio Barco Vargas y Cesar Gaviria Trujillo, en el plano cultural también se observa esa apertura tanto en la literatura, por ejemplo Gabriel García Márquez publica sus primeras obras con un reconocimiento no sólo nacional sino internacional, grandes obras musicales, pero ya para la época en que estas mujeres son madres se encuentran con el acceso a internet y la globalización del conocimiento.

Por su parte en el contexto regional y local, nos encontramos con un panorama en el que la pérdida del peso de las instituciones socializadoras clásicas, tales como la iglesia católica, la familia patriarcal, la escuela autoritaria y da paso a nuevas instituciones socializadoras entre las cuales, se pueden identificar, entre otras: nuevas iglesias, los medios de comunicación, los grupos de padres en los colegios y las escuelas. Lo que junto con otros factores lleva a la revolución sexual, especialmente en las mujeres, disminuyendo la exaltación de la virginidad, especialmente en los contextos urbanos; también se presenta una

variación de la maternidad como única opción femenina exclusiva, se pasa además de la valoración al mayor número de hijos posibles a una disminución en las tasas de natalidad, del establecimiento de parejas de por vida y por compromisos previos a una valoración autónoma de la mujer, del goce sexual pleno al menos en la ciudad, de la maternidad como una opción no antagónica y ni excluyente, de relaciones fundadas en el amor y en la conciencia.

Estos cambios afectan de manera directa a las mujeres de la tercera generación ya que al momento de nacer se encuentran con la apertura económica pero su rol de madre lo está asumiendo en un contexto regional y local en el que se sitúan con los periodos de gobierno relacionados con la seguridad democrática y las implicaciones propias frente al sector rural y urbano, con programas y políticas como Familias en acción, trayendo consigo repercusiones importantes en torno a la organización y funcionamiento familiar.

En el plano de la economía y pese a las diferentes circunstancias ocurridas en el proceso histórico vivido por el departamento, según la encuesta nacional agropecuaria realizada por la Corporación Colombia Internacional (CCI) el departamento de Boyacá tenía en 2009 una superficie total para actividades agrícolas de 135.574 hectáreas; en el esa tierra se produjo 1.685.861 toneladas de alimento que principalmente abastecen a Bogotá, Casanare y los Santanderes (Machado J. P., 2009), se mantienen e incrementan las estrategias que aseguran la apertura económica, también se observa la globalización del conocimiento y el acceso de estas mujeres, que se relaciona con las diferentes manifestaciones culturales que también son permeadas por el acceso a internet como medio novedoso para la apertura al conocimiento.

Para concluir con los elementos contextuales de las mujeres y familias de esta región, se retoma lo planteado por Restrepo (2006):

La cotidianidad de las personas en algunos municipios transcurre en medio de las características del campo y la modernización que

llega con eco por la vecindad con Bogotá. Los cambios más significativos en la cotidianidad familiar y las transformaciones culturales irreversibles que son percibidos por las generaciones de los mayores de 50 años como amenaza para la sana convivencia familiar, para las buenas costumbres y para la estabilidad familiar, vienen dados por la industrialización del campo y la ampliación en la cobertura de los servicios tales como agua, energía eléctrica, el ingreso de la radio, la televisión el computador y el internet, de manera incipiente todavía en los sectores rurales. Se da una paulatina transición de la vocación agraria y ganadera, se urbanizan minifundios y se dan nuevos espacios laborales, se abrió para las mujeres la oportunidad de incorporarse al mundo del trabajo asalariado, lo que implicó un ajuste en las funciones maternas, la redistribución de la tareas en el hogar y la transformación de las costumbres frente al cuidado y protección de las familias. (pág.31)

1. Aproximaciones teóricas de la maternidad

El concepto de maternidad surge con la historia misma de los seres humanos y de igual manera ha tenido una serie de transformaciones a lo largo de ésta, relacionado con las diversas formas de entender a la mujer, a la madre y su rol en la sociedad. Por tanto, esta definición no siempre es definitiva y unívoca, en la literatura se encuentran numerosos términos con diversos significados, algunas veces cercanos entre sí y otras veces totalmente opuestos, dependiendo de la perspectiva desde donde se observen y construyan y del momento histórico por el que la humanidad esté atravesando, por tanto a continuación presento algunos referentes sobre maternidad desde diversas miradas o visiones.

1.1 Una visión sagrada de la maternidad

Desde esta perspectiva se referencia lo femenino relacionándolo con la figura materna dada por las creencias religiosas, tal como lo describe (Molina, 2006) “La virgen consagrada y la esposa casta y dócil con una vida de devoción al hijo, ofreciendo un marco para revalorizar lo femenino necesario para la vida y el orden en la sociedad” es así como la imagen de la Virgen María constituye una fuente primordial de identificación y revalorización de la mujer y su actuar debe estar directamente ligado y debe ser reflejo en una vida de sacrificio, amor desinteresado y sumisión hacia sus hijos y esposo.

Bajo esta noción, la mujer es entendida desde posturas opresoras y liberadoras, indistintamente. El marianismo religioso procedente de una herencia patriarcal y entendido por Fuller (1995) como:

El culto a la superioridad espiritual femenina que predica que las mujeres son moralmente superiores y más fuertes que los hombres, donde el culto a la Virgen María, proporciona un patrón de creencias y prácticas (cuyas manifestaciones conductuales son la fortaleza espiritual de la mujer, paciencia con el hombre pecador y respeto por la sagrada figura de la madre). (pág. 56)

Por tanto, se convierte en un símbolo universal, que en el caso de América Latina adquiere particularidades del *etnos* cultural, para homologar la figura de la Virgen a las mujeres populares (Montecino, 2007)"...una María erguida apurando el cáliz del sufrimiento al pie de la cruz. ...mujer fuerte... ejemplo de tantas otras, cargadas de hijos y dolores, que llevan también la cruz del pueblo pobre y le ayudan a caminar", lo que representa un aspecto importante para la cultura latina y especialmente en el contexto boyacense, en el que se responsabiliza en mayor medida a la madre de lo que implica el cuidado de los hijos, se observan vacíos en la relación con el padre y se hace un énfasis de lo femenino y masculino donde la mujer debe asumir que su vida se orienta a ser madre y no podrá establecer vínculos con los hombres, sino en lo relacionado con los hijos, de ahí la privación de la sexualidad y de una relación simétrica con sus pares masculinos, especialmente en la primera generación de mujeres, es decir la mujer será considerada como buena madre en la medida que acate cabalmente los mandatos dados por el marianismo, lo que lleva a que gran parte de las mujeres basen sus prácticas maternas en los significados religiosos escritos en la palabra sagrada.

Haciendo alusión al planteamiento anterior, sugiere (Palomar, 2005):

Vivimos en una civilización en la que la representación (religiosa o secular) de la mujer ha sido absorbida por la maternidad, lo cual es cierto en el siglo XIX, cuando muchas mujeres de la clase media sufrieron en carne propia, la creencia de que si no se casaban y no

parían, no tenían razón de ser, también, esta sociedad patriarcal responsabiliza únicamente a la mujer de la infertilidad sin observar que dicho proceso es un tema de pareja. (pág. 14)

Aspectos de gran interés y aporte para el análisis central de esta tesis ya que en el contexto boyacense esta premisa se vive casi de forma idéntica en los cuatro casos de la primera generación e incluso llega a afectar la segunda generación y deja algunos rezagos para la generación tres.

1.2 La visión biologicista de la maternidad

Una primera y más general separación es aquella que distingue “la maternidad entendida como el periodo comprendido entre la concepción hasta el destete y la maternidad como la condición de ser madre junto con todos los sentimientos y significaciones sociales implicadas en ello” (Dixon, 2000:11). Este último se da a partir de la acción selectiva e interpretativa que las mujeres realizan en un contexto social determinado y no como algo inherente a la naturaleza de ellas.

Por otra parte, Tsyka (2000) afirma:

El término *motherhood* concibe a la crianza de los hijos como una ocupación primaria de la mujer, representando una forma completa de la feminidad (en inglés *womanhood*), basado en la presunción de una tendencia natural a tener hijos y cuidarlos. (pág. 98)

En esta última definición se valida y naturaliza la idea de que la mujer tiene como fin único el gestar y cuidarlos niños, lo que le ese valor a la mujer dentro del grupo familiar e identidad ante la sociedad.

Por su parte, Marta Lamas, citada por Hart (2000) utiliza el término “maternidad” así:

Sólo al proceso de gestación y alumbramiento (algo semejante a *motherhood* *maternity*), mientras que emplea el término “maternazgo” en alusión al de *mothering* tanto hace referencia a la responsabilidad social de la crianza; es decir todas las actividades que una madre realiza en torno al cuidado de sus hijos. Por último, el término “*mother*”, o mejor “*being a mother*”, alude usualmente a una mujer que ha transcurrido por el proceso biológico del parto o por el proceso institucional de adopción de un niño. (pág. 34)

Es decir que esta autora plantea tres factores diversos haciendo énfasis en la perspectiva biologicista de la maternidad, pero identifica la responsabilidad social de la misma, y la reconoce como el sujeto da asumir al niño o niña desde el momento del nacimiento, dando lugar a otros aspectos de análisis.

Por tanto, la maternidad responsable se convierte no solo en una exigencia propia del ámbito familiar privado, sino casi que en una responsabilidad pública, en tanto que de la salud y buena crianza de los hijos se propiciará la prosperidad de la sociedad y la continuidad de la raza humana. Por ello, el trabajo de la mujer en el hogar, así como sus responsabilidades en la crianza de sus hijos aumentan, ya que debe dedicar todo su tiempo a cuidar y criar sus hijos, dificultando su acceso a otros ámbitos del desarrollo social, es decir su vinculación a actividades académicas o laborales, situación muy marcada en la generación uno de las mujeres boyacenses de esta investigación y que deja algunos rezagos para las otras dos generaciones.

Posteriormente, ya para la edad media se da una orientación del discurso en torno a la maternidad, dominado por los aspectos de la biología más fisiológicos. Tales como la procreación, gestación, parto y amamantamiento, reafirmando para la madre la función puramente nutritiva, que la naturaleza le ha asignado

visiblemente. La obligación primera de la mujer respecto a la prole es la de traerla al mundo, al respecto Molina (2006) afirma:

Engendrar hijos de modo continuado y hasta la muerte y donde La esterilidad es vivida como condenación y como punto de ruptura de la unión de la pareja. La procreación justifica y da soporte a la relación conyugal; a la fidelidad casi obligada y fisiológica de la mujer, que culmina en la reproducción legítima y corresponde a una fidelidad menos vinculante pero más virtuosa del hombre. Esta lógica hace que el amor de las madres a los hijos se perciba como algo indiscutible, donde ellas sienten mayor satisfacción al amar que al ser amadas, poniendo a los hijos en un lugar de mayor importancia que su existencia misma.(pág 36)

Anteriormente, la ideología de la domesticidad base de la instauración de la maternidad como único fin de la mujer, pero los cambios de la revolución industrial marcan las diferencias entre el ámbito privado del hogar, “lugar cálido, solícito, comunitario” y el público del trabajo fuera de éste, “frío, competitivo e individualista”. Así como también, el sentido de la producción familiar en el contexto rural, en donde se orienta a la satisfacción de las necesidades familiares, y en el contexto urbano, en donde el trabajo a sueldo va reemplazando a la agricultura como forma de vida, y los hombres se asocian a la vida pública, mientras que las mujeres permanecen en el dominio privado del hogar. Es en este momento cuando la mujer como responsable del mundo privado queda a cargo de la crianza de los niños y de proveer los cuidados médicos a la familia. Para los pobres, inmigrantes y gente de la clase obrera, sin embargo hay poca separación entre mundo público y privado, los hijos siguen siendo trabajadores y las madres no tienen mucho tiempo para ser cariñosas guardianas. Estas mujeres no desarrollan una conciencia particular de sí mismas como madres y siguen viéndose como tontas o desviadas. (Badinter, 1981)

Así mismo, los elementos relacionados con el papel educativo es menor para la madre que para el padre, como lo cita (Molina, 2006)

La educación de la prole, constituye una responsabilidad paterna, mientras que los temas de salvación espiritual y control de los comportamientos morales son atribuciones maternas. En estas circunstancias, el ámbito que aparece como privilegiado de la pedagogía materna es en relación con las hijas, en la cual su tarea es de vigilancia y control de la sexualidad de éstas, reproduciendo con ellas la actitud represiva de la que ha sido objeto, para preservar el cuerpo femenino de todo aquello que mancille su valor fundamental, la castidad". (Pág.39)

La anterior afirmación plantea una contradicción ya que son ellas, las madres, quienes pasan la mayor parte del tiempo con los hijos, por tanto se convierte en la guardiana del cumplimiento de las labores asignadas a los hijos e hijas y que serán solicitadas y aprobadas o no, por el padre.

Sin embargo otro planteamiento totalmente opuesto, es el presentado por Pardo B. (1999:156) cuando se refiere frente al instinto maternal como "un impulso innato y sumamente poderoso en la mujer, el instinto más fuerte, más ciego, más animal de todos", lo anterior sitúa a la mujer como un ser que responde a dicho impulso para cuidar y asegurar la supervivencia de sus hijos, sin tener en cuenta a la mujer misma, sus características y la forma en que reconoce y vivencia su maternidad.

1.3 La maternidad como construcción socio- cultural

Se plantea que la maternidad no es puramente natural, lo cual me permite analizar diferentes categorías presentes en esta función social, idea que encuentra eco en lo planteado por Elizabeth Badinter, quien propone una discusión frente al instinto materno, tema que no se había discutido antes, en el cual problematiza la

maternidad realizando dos preguntas al respecto: “¿Es el amor maternal un instinto innato que viene de la naturaleza femenina? ¿Se debe a un comportamiento social histórico y que varía según las épocas y costumbres?” (Badinter, 1992), además sugiere que se debe observar la condición tridimensional de la madre, en relación con el padre, el hijo o la hija y su ser como mujer; a lo largo de las observaciones hechas y la escucha detallada del corpus de la investigación. Ratifico la importancia de esta condición tridimensional ya que se hace difícil poder comprender el rol de la madre, sin la presencia o ausencia de un padre, así como la de un hijo o una hija que permita la comprensión de dicho vínculo.

A su vez, en el texto “Pan y Afectos” (Jelin, 1998), hace un análisis de las circunstancias del tiempo actual en el que se vive la función materna, además se explora a las familias como núcleos e instituciones que adquieren suma relevancia en el plano de la reproducción de la sociedad, donde la mayor parte de la responsabilidad es otorgada a la madre, ya que el capitalismo depende para extenderse de la institución familiar. Entonces se hace necesario analizar seriamente los cambios que se vienen produciendo en la organización familiar y sus posibles repercusiones en el ámbito de la reproducción y por ende con una gran influencia en la práctica y significado de la maternidad.

Por su parte Simone de Beauvoir (2005), orienta su mirada a la maternidad desde el control político del cuerpo de las mujeres, por tanto es indispensable comprender la mujer como *sujeto* activo y no un insumo de la reproducción no una ejecutora de un mandato social o la encarnación de un ideal cultural, por lo que debemos tener en cuenta que las representaciones que configuran el imaginario social de la maternidad tienen un enorme poder reductor, en la medida en que todos los posibles deseos de las mujeres son sustituidos por uno: el de tener un hijo, en tanto la maternidad crearía una identidad homogénea en todas las mujeres.

La maternidad ha sufrido transformaciones relacionadas con diferentes factores, entre los cuales están los cambios asumidos por la mujer a lo largo de la historia, las formas y funciones de ejercer el cuidado de los hijos y las hijas, así como la relación con la paternidad, que también ha experimentado transformaciones; además es pertinente reconocer las variaciones del concepto en cuanto a la identidad de la mujer, su papel y el lugar que ocupa en la familia y en la sociedad.

La maternidad depende de los simbolismos y relaciones de género, así lo ha indicado (Beauvoir, 2005), quien realiza un recorrido sobre la historia de las condiciones de opresión de la mujer, a partir de la cual se pueden soportar algunas de las concepciones y cambios producidos sobre la noción de maternidad y puede motivar a pensar que no sirve sólo reivindicar los derechos del ser humano en general, puesto que la mujer tiene una situación singular que se debe reivindicar.

Por lo tanto, es importante tener en cuenta al desnaturalizar el concepto de maternidad, abolir la supuesta existencia de una maternidad basada en el instinto; lejos de lo anterior, la maternidad es una categoría que se construye históricamente. También se requiere analizar con un sentido más crítico las normas de cómo ser madre y cómo ser una buena madre, construidas de acuerdo a patrones generalizados de una cultura occidental, sin tener presente las diferencias y especificidades de las mujeres que asumen ese rol y del contexto en el que están inmersas.

1.4 La visión de la maternidad desde el feminismo

En esta perspectiva son muchas las ideas que se han propuesto al respecto de la mujer en su condición de madre y al ejercicio mismo de esta última, desde la idea que el ejercicio de la maternidad, así se refiere (Puleo, 2004) frente a lo que plantea Rousseau: “cuando dice a las mujeres de su tiempo que son las únicas capaces de asumir la tarea de crianza, los hombres no lo son. Por tanto, las

mujeres deben dedicarse en exclusiva a la maternidad”, tendencia criticada por el feminismo porque se ubica la mujer como responsable de los hombres y complaciente a las necesidades de los mismos, y donde se le asigna la responsabilidad del cuidado al interior del hogar, sin mayores opciones fuera de éste.

Un planteamiento feminista con relación a la maternidad sugerido por Puleo (2004):

Una reconciliación en torno a la idea de un poder creativo frente a un poder opresivo patriarcal, postura que se desarrolla en el mundo anglosajón del feminismo cultural y en el mundo latino con el pensamiento italiano de diferencia sexual.(pág. 36)

La autora lleva a comprender la postura de la mujer frente a sí misma, frente a su deseo y posibilidad de tener y educar los hijos e incluso la incidencia de las nuevas tecnologías reproductivas.

Por su parte, (Guiddens, 1995) menciona:

Al caso de la mujer, el hecho de tener control sobre la concepción, le ha permitido tener un grado notable de igualdad sexual, ¿cómo se manifiesta?; en la posibilidad de tener múltiples amantes antes de establecer un compromiso sexual, incluso durante el mismo o posterior a éste. (Pág.67)

En contraposición, al hombre se le elogia la experiencia sexual, a la mujer se le elogia la virtud; esta es una posición frente al placer, a él se le permite, a ella se le niega. La modernidad ha ido debilitando este imaginario y la mujer ha empezado a reconocer también en el ejercicio de su sexualidad (Beauvoir, 2005)”. Entonces la maternidad no sólo es una forma de transmitir información de carácter genético condicionada por sentimientos externos, sino una forma de

transmitir simbólicamente la cultura de una manera consciente y ejercida desde su decisión, voluntad y elección.

Con la burguesía y la modernidad se exaltó más bien el matrimonio respecto del amor y sobre todo de la maternidad. Pero la revolución de la intimidad familiar implicó una revolución en la afectividad y desde luego en la sexualidad. La mujer en este punto adquiere un lugar privilegiado y con la contracepción comienza a tener el control sobre su cuerpo. Ahí aparece el cuestionamiento al poder patriarcal y la irrupción de lo femenino reconstruye el imaginario social como refugio de esa intimidad, como ámbito privado sustraído de la órbita de lo público estatal, donde se debe asumir en proporción cada vez mayor una serie de conflictos que solían estar en el ámbito público. Roudinesco (2005)

También se identifica en el discurso de Badinter o Ana María Fernández, citadas por (Roudinesco, 2005) que hace énfasis en la participación cada vez mayor de las mujeres en actividades de la esfera pública (trabajo y estudio), que las sustraen del ámbito doméstico. La “pareja igualitaria” conformada por individuos auto centrados pareciera sustituir paulatinamente a la familia tradicional. Situación que influye de manera directa en el ejercicio y la significación que las mujeres le dan a la maternidad, teniendo en cuenta nuevos elementos restringidos hasta el momento, estos cambios emergen paradójicamente en momentos en que según las necesidades de la reproducción y la des-socialización de los medios para la satisfacción de estas necesidades exige un fortalecimiento de los lazos familiares a fin de reemplazar las instancias de solidaridad social perdidas.

Quizás sea necesario, entonces, repensar el concepto de familia tradicional y aproximarse al de pareja igualitaria como un tercer modelo de familia que incluya estas características de libertad y autonomía de las que habla la autora, pero sin que sea expresión de intereses egoístas, sino capaz de ofrecer a los individuos un refugio auténtico de solidaridad. Lo que facilitaría también comprender de

maneras distintas la maternidad. Vale la pena aclarar que no se pretende reducir los términos, sino por el contrario ver la importancia de cada uno de ellos, lo femenino y lo maternal mantienen relaciones lógicas y complejas.

Actualmente el concepto de maternidad presenta otras influencias tales como el hecho que tanto las mujeres como los hombres se han alejado de los juicios planteados en los inicios del siglo XX, lo que lleva a generar otras razones de discrepancia como lo plantea (Burin, 1998):

La maternidad empieza a ser contraria a la realización personal. Se disminuye el número de hijos y la opción laboral y actividades fuera del hogar aumentan como tema de la mujer y las madres. La postergación de la maternidad empieza a ser aceptada lo que se evidencia en una ampliación de la brecha generacional. (pág. 47)

Situaciones que directa e indirectamente, como se va a mostrar, han afectado a las mujeres boyacenses de las tres generaciones pero con una mayor tendencia las nacidas en la segunda y tercera generación.

Lo anterior también es ratificado por Puyana y Lemus (2003):

La maternidad y la paternidad contienen dimensiones sociales y biológicas que implican considerar la multiplicidad de patrones culturales y la imposibilidad de reducir a una sola las distintas formas de asumir dichas tareas. El padre y la madre se sitúan en la dinámica relacional de los seres humanos, con atributos de género, clase, cultura y contexto. (pág. 14)

Es así como para acercarme a comprender los cambios y continuidades en los significados y prácticas de las mujeres entiendo la maternidad como una construcción histórica compleja que se ha visto influenciada por diferentes factores que proceden no sólo de las mujeres, sino principalmente de los factores

externos tales como lo político, social, económico e incluso contextual que llevan a presentar variaciones y resistencias en su ejercicio.

1.5 Maternidad y el contexto colombiano

Para comprender y dar un contexto nacional, quiero precisar elementos claves a nivel histórico que me permiten entender cómo situaciones ocurridas entre los siglos XVI, XVII hasta este siglo actual, tienen unas grandes incidencias en la conformación de la familia, en la legitimidad de los hijos, en el rol de la mujer al interior de ella e incluso en el ejercicio de la maternidad.

En los estudios llevados a cabo por Virginia Gutiérrez de Pineda se da cuenta de diversos grupos familiares y las diferentes dinámicas que se tejen al interior de ellas, algunas de esas características se mantienen y otras se han transformado a partir de los procesos de urbanización y desplazamiento de los sectores rurales a los urbanos, llevando a tener cambios en la maternidad. Haciendo un breve recuento, frente a algunos estudios sobre la estructura familia Gutiérrez de P. (1975) destaca la monogamia, la indisolubilidad y el patriarcalismo como rasgos básicos del legado español para la institución familiar, así como los principios relacionados con la conformación de la familia que se derivaban de creencias cristianas que se recogían en leyes y ordenanzas, que obligaban a la unidad matrimonial a asumir un compromiso sagrado, derivado de la fe católica donde el principio amoroso y la libertad para contraer matrimonio se basaba en dos elementos: la *indisolubilidad* de la unión contraída y la *obligación de mutua fidelidad*; tratándose de un sistema patriarcal, se hacía mayor énfasis en el compromiso de la mujer hacia el hombre, el cual iba asociado al honor masculino.

Las formas de organización que impusieron los conquistadores, específicamente en el caso de Santa fe, donde principalmente era poblado por Chibchas, dejan ver un marcado poder en el que las mujeres se constituían en una herramienta u

objeto más que en una persona, ya que eran utilizadas o bien para favorecen los acuerdos y negociaciones entre indígenas y los colonos o como escudo o premio de guerra, en relación con los militares, como lo sugiere (Dueñas, 1996:17): “Las mujeres eran parte del botín del vencedor y eran trasladadas a su lugar de residencia para constituirse en mujeres de rango inferior, que aumentaban el prestigio del guerrero”

Teniendo en cuenta los elementos anteriores se observa cómo aunque se hablara de unos patrones de herencia matrilineal, las mujeres no cuentan con un poder ni reconocimiento dentro de los clanes o grupos familiares, dejando ver desde entonces una marcada tendencia patriarcal que afecta incluso hasta la tercera generación de mujeres de este estudio.

Por su parte y avanzando un poco en el proceso histórico Gutiérrez (1975:42) zonificó el país en lo que denominó *complejos culturales* o *subculturas*, en tanto dimensiones territoriales dotadas de un *hábitat particular*, al interior del cual se hallaba un conjunto poblacional con algunas especificidades étnicas, que instauró históricamente sociedades representadas en instituciones, “dentro de las cuales operaban valores, imágenes y pautas de comportamiento en complicada acción integrativa y bajo una marcada identidad”. Dichos complejos nos aportan elementos claves de los patrones culturales que posibilitan comprender la familia, los roles y conformación de la familia a lo largo del territorio nacional, haciendo mayor énfasis en el que corresponde a Boyacá.

Los cuatro grandes *complejos culturales* que considera Gutiérrez (1975) son:

- a) *Complejo andino o americano*: abarca los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y la parte central de la Cordillera Oriental, también los del Cauca, Nariño y sur del Huila en la región suroccidental (particularmente en las zonas de páramo y su páramo).

b) El complejo cultural santandereano o neo hispánico: comprendido en la parte norte de la Cordillera Oriental.

c) El complejo negroide: comprendido en la llanura del Pacífico y Costa Atlántica, incluidos algunos sectores de las riberas del Magdalena y el Cauca.

d) El complejo de la montaña o antioqueño: ubicado en el sector medio de la Cordillera Central. (pág. 42)

El primer complejo que es el que nos interesa para este estudio se caracteriza por la modificación del espacio sagrado ancestral con la sobre posición de santuarios católicos, significó no solamente la transformación y reordenación del espacio físico, sino que, como señala Gutiérrez (1975):

La fe católica en cada parroquia y en cada pueblo de indios revivió y sustituyó en el nuevo ritual la mística colectiva de los valores religiosos indios. Ofreció un funcionalismo que encuadraba con su tipo de economía agrícola: transculturó los ritos nativos de la cosecha sustituyéndolos por festividades católicas como la de San Isidro Labrador o la conmemoración del Corpus, etc. (pág. 42).

En este complejo cultural, la religión fue introducida “al servicio de la nueva estructura social de la comunidad americana, del nuevo orden que así cumplió un amplio funcionalismo” Gutiérrez (1975:42). En esta subcultura se produjeron fenómenos que “impregnaron la personalidad colectiva e individual de las gentes. Se dio comienzo a la resignada actitud ante la vida, al quietismo, a la pasividad” Gutiérrez (1975:42)

Esta pasividad se ha proyectado a muchos aspectos de la vida cotidiana en expresiones que se resumen como “esa es la voluntad de Dios”, la cual refleja una especie de fatalismo frente a la superación personal y “pesimismo para aceptar el cambio”; esta actitud cambia cuando el habitante de estas regiones

rurales se desplazan a las ciudades o a otros contextos culturales. Gutiérrez (1975:42). Elementos que afectaron tanto en la conformación de la pareja como en el ejercicio de la maternidad especialmente y de manera más arraigada, en las dos primeras generaciones, como veremos más adelante.

Los procesos de formación familiar en cada uno de los complejos culturales del país analizados por Gutiérrez en *Familia y cultura en Colombia*, se caracterizan por dinámicas históricas particulares, así como por las transformaciones generadas por procesos de urbanización y el influjo de la modernidad. Sin embargo, “siguen siendo referentes fundamentales para el análisis del legado cultural regional en las zonas rurales y aún en las ciudades” (Henao & Jiménez, 1998), dado que nos permiten observar continuidades y discontinuidades culturales.

Continuando con ese recorrido me parece importante señalar el estudio presentado en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud en el cual Yolanda Puyana Villamizar y Claudia Mosquera Rosero (Puyana & Mosquera, 2005) presentan diversas tendencias de maternidad y paternidad, además deja ver cambios en las representaciones sociales que hombres y mujeres le dan a su rol paterno y materno relacionado con el transcurrir histórico y los contextos en los que se desenvuelven estos hombres y mujeres.

Por su parte (Lamus, 1999) presenta algunos elementos de interés para la presente investigación, ya que sustenta su pregunta central en: “como representan y ejercen la paternidad y la maternidad en la dinámica urbana en varias regiones del país”, sugiere además con respecto a la maternidad ¿Cómo han influido los nuevos roles de la mujer en la forma en cómo ella asume la maternidad?, además plantea que se hace necesario investigar los cambios que se puedan presentar entre una región y otra de país y hacer comparaciones que permitan estudiar cada contexto cultural, es decir esta investigación sugiere y da argumentos para el desarrollo de esta investigación que se centra en identificar

los significados y prácticas en el contexto boyacense pero que además hace comparaciones entre generaciones diversas.

Ahora bien, es importante precisar que género es una categoría fundamental para acercarme a las realidades de estas mujeres boyacenses que traen consigo un legado cultural en el cual la asignación de roles ha afectado las prácticas y significados frente a su maternidad, por tanto me identifico con lo planteado por Fernández P. (1986) con relación al concepto de género como:

La identidad determinada por las condiciones sociales y la relación hombre- mujer, desde un enfoque social que remarca la importancia de los aspectos culturales y psicológicos, lo que lleva a dar mayor relevancia a eliminar la naturalización de la dominación masculina basada en las diferencias de sexo, dentro de un orden de interpretación biologicista , anatómica y fisiológica y da mayor importancia a modelo cultural- creencias, costumbres, valores a la hora de la reconfiguración de los estereotipos y roles de género.
(pág. 82)

Frente al mismo concepto, (Puelo, 2000) plantea:

Es la construcción cultural que toda sociedad elabora sobre el sexo anatómico y que va a determinar, al menos en alguna medida, y según la época y la cultura de que se trate, el destino de la persona, sus principales roles, su estatus y hasta su identidad.
(pág.63)

Esta definición nos brinda elementos claves que trasciende lo biológico y que tienen en cuenta aspectos culturales que afectan el desarrollo de la mujer en un contexto determinado, en este caso en el contexto boyacense.

Teniendo en cuenta lo anterior y para completar esta idea (Benerría & Roldan, 1996) sugieren que el género significa: “el conjunto de creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores conductas y actividades que diferencian al hombre y a la mujer a través de un proceso de construcción social”, lo que me permite relacionar que el aporte e incidencia de la cultura en la vivencia de la femineidad, la maternidad y del construirse como mujer, es significativo, además, es importante reconocer que esa construcción social tiene algunas características, tal como lo plantean los autores anteriormente citados:

Un proceso histórico que se desarrolla a distintos niveles, tales como el Estado, el mercado de trabajo, las escuelas, los medios de comunicación, la familia y a través de las relaciones interpersonales; en segundo lugar, este proceso supone la jerarquización de estos rasgos y actividades, de tal modo que a los que se definen como masculinos normalmente se les atribuye mayor valor. (p. 163)

Para concluir, y queriendo tener un abordaje amplio de la maternidad, no puedo desconocer que los aspectos subjetivos de cada mujer se constituyen en una poderosa fuerza, de acción o inhibición, de las practicas maternas, y que se puede entender como mitos sociales, que se constituyen en creencias y anhelos colectivos que ordenan la valoración social de la maternidad y que son individuales en la medida en que son inhibidores o movilizados de cada madre, dando lugar a los parámetros de significación individual a dicha función. A su vez permiten que la mujer jerarquice su proyecto como mujer o madre y ordenen las practicas individuales, sociales, públicas y privadas. (Fernandez A. M., 1994).

2. Cuerpo, sexualidad femenina y maternidad

“Llegó una palomita, abrió la ventana y por ahí entró la cigüeña y trajo el bebé”.

(María 81 años- Siachoque)

En este capítulo quiero llamar la atención frente a la forma en cómo el cuerpo de la mujer y la maternidad se han asumido en las distintas cohortes generacionales y diferentes momentos de su historia vital: en las dos primeras generaciones, el cuerpo se significa como una maquinaria asignada por la voluntad de Dios, para reproducir y dar continuidad a la especie humana, sin que ella tuviera acceso a elegir en dicho proceso; además se cuestiona a la mujer que decide no ser madre, pero aún así existen resistencias soterradas que luego tendrán efectos en las generaciones posteriores; ya para la última generación se presenta un poco más de autonomía frente a su cuerpo y a la decisión de ser madres, aspecto que abordaré a mayor profundidad en cada una de las generaciones.

Posteriormente, analizaré cambios que se han dado para las mujeres de las tres generaciones y que han sido fruto de diferentes resistencias hacia la figura de la mujer solo en función de la maternidad. Al hablar del cuerpo y la sexualidad femenina quiero retomar lo planteado por Foucault (1976), quien reconoce que:

“El lugar de la Bioética en nuestras sociedades no se explica desde un punto de vista puramente humanista, es decir, como conciencia de nuestra responsabilidad frente a nuestra capacidad de simular, manipular y modificar la vida en general, existen unas condiciones de posibilidad, un a priori histórico, que explican tanto el lugar de la Bioética como el hecho de que tengamos ese poder sobre la vida: el biopoder. El biopoder significa

nada menos que "la entrada de la vida en la historia" en el campo de las técnicas políticas (Pág. 77)

En este sentido, es comprensible la importancia que adquiere el sexo para la política, ya que se convierte en la "bisagra" que articula los ejes a lo largo de los cuales se desarrolla la tecnología política de la vida. Se relaciona con el disciplinamiento del cuerpo (la domesticación, intensificación y distribución de sus fuerzas) y con la regulación de la población. Es decir, no le corresponde sólo a la mujer o la familia esta toma de decisiones, sino que cultural y socialmente se emiten una serie de pautas que permean y limitan la autonomía de las familias y por tanto, de la mujer misma en funciones básicas como la reproducción e incluso la socialización de sus miembros.

El sexo se inserta en los dos registros a su vez, en el micro poder de los cuerpos (por medio de vigilancias y controles infinitesimales, de configuraciones espaciales, exámenes médicos y psicológicos) y medidas de control masivo que buscan el control del cuerpo social en su conjunto. El sexo es acceso a la vez a la vida del cuerpo y a la vida de la especie. Sirve como matriz para las disciplinas y como principio de las regulaciones. Pero también, Boyer (2012) afirma:

Se convierte en tema de operaciones políticas, intervenciones económicas (por incitación o freno a la procreación), campañas ideológicas de moralización o de responsabilizarían: se le hace valer como índice de la fuerza de una sociedad, revelando tanto su energía política como su vigor biológico. (Pág. 133).

Basada en lo anterior, quiero hacer un análisis sobre cómo la formación sexual de las mujeres, conlleva un control y disciplinamiento, que ha ido cambiando entre generaciones, en torno al cuerpo y las prohibiciones sobre la sexualidad. Además algunas precisiones en las continuidades y cambios sobre la forma en cómo las mujeres de este estudio han vivido su corporalidad, su sexualidad y

los procesos relacionados con su maternidad (menarquía, embarazo, parto, aborto). Teniendo en cuenta lo anterior, también es importante ver que este cuerpo de la mujer es más público que privado en la medida en que diferentes instancias de carácter político, social, económico e incluso médico tienen acceso a éste, llevando a que las decisiones expuestas regulan incluso sus funciones biológicas y sociales.

En nuestra cultura se han construido unos patrones e imaginarios específicos para ser hombre o ser mujer, involucrando la división de tareas o encargos sociales relativos a lo femenino o masculino. Por ejemplo lo relacionado con el cuidado es una responsabilidad que tradicionalmente se le asigna a la mujer y el hombre es el encargado de la protección, así como la búsqueda de recursos para satisfacer las necesidades internas de los grupos familiares, según Lagarde (1990:38): “sólo se mira un género para toda la vida; desde antes de nacer hasta la muerte, se es hombre o mujer. Se vive de cierta forma de acuerdo al género y también se muere diferencialmente”, este planteamiento me resulta interesante ya que para el tema central de este capítulo observé, una fuerte tendencia diferencial del como las mujeres y los hombres de la región boyacense asumen de una manera distinta el ejercicio de su sexualidad y el reconocimiento de su cuerpo, identificando fuertes contrastes de una generación a otra.

Reconozco que la sexualidad es un aspecto de la vida de todos y cada uno de los seres humanos y que está relacionada con la capacidad de sentir placer; involucra aspectos físicos, sentimentales y emocionales. También se puede comprender como: un elemento cultural, determinado por el momento histórico, donde las relaciones sociales, las políticas e instituciones tienen una incidencia directa en la identidad de los sujetos (Cordova, 2003). Es decir, si bien cada individuo tiene la capacidad de identificarse como un ser sexuado desde el plano físico, un ser con emociones y sentimientos que lo llevan a vivenciar el placer, no depende únicamente del individuo sino de los diversos factores del contexto en el

que se desenvuelva la persona, para que viva de manera plena esta dimensión o se convierta en un factor de dominio sobre esta.

Lo anterior lo ratifica Lagarde (1990:39);

“La sexualidad rebasa al cuerpo y al individuo; es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que incluye a los individuos, a los grupos y a las relaciones sociales, a las instituciones, y a las concepciones del mundo, sistemas de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguajes, y desde luego al poder”.

En el caso del contexto Boyacense, al igual que en otros contextos: “Se trata de una sexualidad construida para reproducir una sociedad y una cultura cifradas, sintetizadas y organizadas por la "ley del padre", por los privilegios patriarcales masculinos y la opresión de las mujeres” (Lagarde, 2001:54), aspectos que como veremos más adelante se manifiestan con mucha cercanía las vivencias de las mujeres de las generaciones 1 y 2 de las mujeres que hacen parte de esta investigación y que dejan algunos efectos para la transformación de algunos aspectos de la generación 3.

Por tanto reconozco que la crianza y la educación, la edad, las costumbres y tradiciones, la familia, la época histórica y las pautas ofrecidas por la madre inciden directamente en la forma en que cada persona vive su sexualidad, así como la condición de ser mujer u hombre.

2.1 La menarquía.

Desde “creí que me había cortado” (Bertha 73 años) hasta “yo sabía que era un proceso natural en las mujeres” (Yenny 27 años)

Entre “las varias funciones fisiológicas que experimenta la mujer, la constituyen biológicamente en un ser reproductor y la primera manifestación de esta

condición aparece en la menarquía o primera menstruación” (Chavez, 2008:156). Este hecho clave en el desarrollo físico de las mujeres, también es un aspecto importante en su proceso emocional y que facilita o dificulta la forma en cómo la mujer, posteriormente asumirá los diferentes roles a los que se vea enfrentada, tal como lo plantea Puyana (1999):

La cultura tiende a interpretar la sangre menstrual como el momento de conversión de la niña en mujer, porque indica la capacidad de ser fecundada. Este hecho biológico es interpretado y representado en razón a las concepciones sobre la maternidad y la sexualidad femenina. Para unos es misterioso y genera terror, para otros es motivo de celebración. (Pág. 103)

De ese modo la forma en cómo el grupo familiar y la sociedad misma hayan preparado o no, a la mujer para asumir este cambio, afectará la forma en cómo asimile su transición de niña a mujer. En esta investigación se encontró que para el caso de las mujeres de la primera generación, la menarquía en la mayoría de los casos se constituyó en un hecho doloroso, inquietante e incluso vergonzoso, debido al silencio que encontraban en sus progenitores frente al tema y a la concepción del cuerpo y de dichos procesos biológicos. En la época el contexto, generaba pérdida del reconocimiento de su cuerpo y algunas emociones de culpa y rechazo hacia sí misma.

Retomando lo que plantea (Chavez, 2008:156), “Históricamente la menstruación ha estigmatizado a la mujer como portadora de mala energía, que daña sustancias y que trae mala suerte, sin pensar que el infortunio era más para la mujer misma”. Además se refuerza la idea de la dificultad que tienen algunas mujeres de vivir este proceso, ya que se identifica que:

Entre los grupos de mujeres provenientes de la región boyacense y la santandereana, se asocia la menarquía con sentimientos de vergüenza, temores, miedos y silencios y rechazo social. En un momento crucial para que la niña se convierta en mujer, estas percepciones culturales sobre este

cambio vital, inciden en que la joven interiorice referentes imaginarios despreciativos de su corporalidad y genere baja autoestima menoscabando la imagen que cada una tiene sobre sí misma y su papel en la vida social. (Puyana Y. , 1999:103).

Por otra parte (Chavez, 2008:156) retoma el siguiente planteamiento de Julia Kristeva: “la sangre menstrual y las otras secreciones producidas por el ser humano, son como extensiones sociales del cuerpo. Por su naturaleza separable, la extensión social aun trae consigo la huella del cuerpo al que pertenece y esto despierta reacciones extremas como una gran repulsión o también una gran atracción. Por ello, la sexualidad de la mujer ha sido asociada con lo impuro y lo sucio”.

Esto explicaría por qué todas las mujeres de las dos primera generaciones, no sólo sientan miedo, temor o vergüenza frente a su menstruación sino que incluso las llevó a ocultar su deseo o interés frente a las relaciones sexuales e incluso a reconocer y explorar su cuerpo, así como a la forma en la que enseñaron a sus hijas la forma de enfrentar su propio proceso.

2.1.1 Generación 1: Entre el miedo o la esperanza

Para las mujeres de esta primera generación y frente a este aspecto de la sexualidad femenina, se identifica que no tenían un claro conocimiento acerca de los cambios físicos, emocionales y psicológicos propios en la pubertad y adolescencia, tampoco en lo relacionado con los embarazos, ni los partos y menos a las relaciones sexuales o lo que ellas implicaban en la conformación de pareja.

De las cuatro mujeres entrevistadas de la Generación 1, sólo una tenía una idea básica de la menarquía antes de que esta se presentara, pero este conocimiento fue transmitido por sus hermanas mayores ya que Esperanza era la menor y

perdió a su madre cuando apenas era una bebé, fue criada por su abuela materna junto con sus hermanas:

“Yo tuve tranquila cuando me llegó la primera vez, porque mis hermanas algo me habían dicho: que *si tal cosa* le pasa (refiriéndose al primer sangrado)... no se afane que eso es normal en las mujeres, entonces ya uno vivía como esperanzado” (Esperanza 78 años,/Úmbita-Rural)

Sin embargo las otras tres mujeres, desconocían el proceso que enfrentarían en el momento de su primera menstruación, porque ese tema no se abordaba al interior del hogar, ni por parte de la madre y mucho menos por parte del padre, lo que suscitó algunas incomodidades e incluso generó experiencias negativas para estas mujeres. De acuerdo a los relatos, ellas manifiestan que su primera menstruación fue un hecho negativo, que las llevaba a ocultarse, sentir miedo, vergüenza y pena, estos fueron imaginarios contruidos a partir de los relatos de sus propias madres, lo que deja ver que incluso desde la generación anterior, este tema se constituía en un tabú.

Para el caso de Lilia, una mujer nacida en el sector rural de Sutamarchán, proveniente de una familia con padre y madre del sector rural y con cuatro hermanos hombres y dos mujeres, relata frente a su primera menstruación: “Yo no sabía nada de eso, ni mi mamá nos había dicho nada, porque eso le daba vergüenza” (Lilia 73 años/Sutamarchán-Rural).

En el caso de Magola una mujer que vivió 30 años de su vida en su lugar de origen (Siachoque) sector rural quien también perdió a su mamá siendo bebé y fue cuidada por su abuela materna, describe al respecto: “Eso fue un susto terrible para mí... por que no sabía que me pasaba, porque no sabía nada de eso, nadie me había dicho nada” (María 81 años, Siachoqué/Tunja – Rural/Urbano)

Por su parte Bertha quien nació en el sector urbano en Zipaquirá y posteriormente, ha vivido durante 47 en el sector urbano de Tunja, menciona:

“No se sabía cómo se desarrollaba uno. Yo me desarrollé y me escondía de mi mamá, porque me daba pena por lo que me había pasado, porque creía que me había cortado; yo me escondía, hasta que mi mamá me descubrió la ropa, porque yo botaba los interiores, yo no podía dejar que mi mamá se diera cuenta. ¡Cómo ella no me dijo nada! (Bertha 73 años, Zipaquirá/Tunja-Urbano)

Teniendo en cuenta los relatos puedo observar básicamente tres elementos para esta generación de mujeres: el primero hacer referencia al momento histórico marcado por una fuerte incidencia de la religión en los procesos de socialización, los cuales llevan a querer ocultar la posibilidad de que la niña pase a ser la mujer y sobre todo, a esconder la capacidad fisiológica de ser fecundada; esto lleva al segundo elemento y es la necesidad de establecer un control sobre el cuerpo de la mujer y su capacidad de reproducción. Situación que se hace visible en los mensajes emitidos a las niñas y adolescentes frente a su menarquía y la relación que debe establecer con los hombres; finalmente el tercer elemento se centra en observar cómo estas percepciones culturales sobre el cambio vital, inciden en que la joven interiorice imaginarios despreciativos de su corporalidad y genere una baja estima menoscabando la imagen de sí misma, su capacidad de sentir placer y su papel en la vida social. (Puyana, 1999)

2.1.2 Generación 2: la herencia del miedo y la vergüenza

Teniendo en cuenta las 5 mujeres de esta generación, identifiqué que sus madres tampoco fueron explícitas en explicar los cambios relacionados con la menarquía, por lo tanto, estas mujeres continúan con el desconocimiento frente a la primera menstruación, manteniendo los sentimientos de vergüenza al respecto y las angustias causadas por dicha circunstancia y por los cambios de su cuerpo.

Aurora quien es una mujer de procedencia rural y que se trasladó a Bogotá a temprana edad, expresa al respecto: “Me asusté creyendo que era algo “anormal”

o que “solo le pasaba a las mujeres casadas”, (Aurora 58 años, Úmbita/Bogotá-Rural/Urbano). Además manifiesta que su mamá nunca les habló ni a ella ni a sus hermanas al respecto, por lo cual fue un hecho que la sorprendió y que la llenó de temor y culpa.

Por su parte Marina nacida en contexto rural pero que desde los 8 años se fue a vivir a Tunja, relata: “No sabía nada de eso, porque mi mamá creía que todo eso era pecaminoso. Ya cuando llegamos a Tunja, empezamos a escuchar algo de eso, por las compañeras del colegio” (Marina 53años, Siachoque/Tunja-Rural/Urbano)

Así mismo, para Margarita, mujer del sector rural de Sutamarchán, lo que le explicaron al respecto a la menstruación fue:

“Hay que tener mucho cuidado porque a cierta edad uno tiene un sangrado y si uno se deja manosear o tocar, queda en embarazo... entonces a uno le daba como un miedo o un terror a todo “... lo que la llevó a pensar y a actuar con sus hijos de manera diferente: “cuando yo tenga hijos o hijas yo no los voy a criar con esas cosas sino que les voy a decir la verdad¡¡¡¡” (Margarita 50 años/Sutamarchán-Rural)

En esta generación el panorama frente a la menarquía no tiene un cambio trascendental respecto a la anterior, ya que las circunstancias fueron similares, en tanto que la información que recibieron fue nula o muy escasa, propiciando crisis e incluso inquietudes de carácter moral al considerar esta situación como algo cargado de culpa, afectando el amor a su cuerpo y a sí mismas, sin embargo este grupo de mujeres empiezan a tener mayor información dada por sus amigas, compañeras de colegio, sin abordar completamente el tema.

2.1.3 Generación 3: la sociedad de la información vs herencia cultural

Para las mujeres de esta última generación se identifica un mayor conocimiento del tema, gracias a las explicaciones dadas por parte de la madre, quienes en ese momento tenían más acceso a otras fuentes de información. También recibieron conocimientos en el colegio en la cátedra de educación sexual, lo que les facilitaba hablar más frente al tema y la forma en cómo se relacionan con los jóvenes de su época, sin embargo, una de las mujeres no tenían conocimiento previo de la situación: “Mi mamá solo hasta a ese día, cuando me llegó la primera vez, me habló al respecto y yo todavía no tenía conocimientos por parte del colegio tampoco” (Johana 23 años, Bogotá/Urbano popular)

Lo anterior me lleva a pensar, que aunque se ha identificado una mayor apertura frente al tema en esta generación, se sigue presentando algún temor al respecto, “La generación más joven se muestra ambivalente ante creencias y aparece un conflicto entre los imaginarios tradicionales comunicados por la madre y los discursos de las maestras o los que provienen de las mujeres educadas en concepciones más cercana al “saber médico (Puyana Y. , 1999:103)”. Sin embargo valdría la pena analizar cuáles eran los discursos de dichas maestras, qué se enseñaba y cuáles eran los imaginarios de estas mujeres frente al tema en discusión, ya que estos mensajes también podrían afectar la forma en que las mujeres asumieran este proceso.

En este sentido reconozco que entre las mujeres de esta última generación se cuenta con mayor información relacionada con la menarquía y la menstruación como proceso fisiológico, pero también se conecta con la variedad de conocimientos prácticos que emergen de las instituciones encargadas de promover salud, relacionados con la prevención de enfermedades, el embarazo a temprana edad; así como de la publicidad y promoción de productos relacionados con la salud íntima de las mujeres, que en ocasiones se presenta de manera

parcial, dejando algunos vacíos que son atendidos por la familia y en otros casos son compartidos con su grupo de amigas o docentes.

De manera simultánea y como intención política del Estado:

En Colombia, en la década de los sesenta, las corrientes internacionales que fomentaban el control de la natalidad influyeron en las temáticas tratadas ocasionalmente en la escuela, en las cátedras de Ciencias Naturales y Salud o de Comportamiento y Salud. Pero fue hasta la década de los noventa, con la Constitución de 1991, se marca un hito en la educación sexual, toda vez que contemplaba los Derechos Sexuales y Reproductivos (DHSR), tanto en los derechos fundamentales como en los sociales, económicos y culturales (DESC), planteando que la cobertura y la calidad de los servicios de salud para mejorar los niveles de salud reproductiva debían complementarse con procesos educativos en los que las personas pudieran apropiarse de conocimientos, habilidades, actitudes y valores, que aseguraran el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. (Educación, 2008;29).

A partir de lo anterior, se generan a nivel social una serie de ajustes de los espacios académicos formales, ya que desde 1991, se sugiere incluir una cátedra que orienten a los y las jóvenes frente al tema de educación sexual, de este modo surgen para las mujeres de esta generación acercamientos y vivencias diferentes frente al tema, además se continúan implementando estrategias que lleven a los niños, niñas y jóvenes a reconocer su dimensión sexual.

2.2 Relaciones Sexuales.

Desde “Uno no sabía lo que le iba a pasar” (Magola, 81 años)... “el goce de estar con alguien que me guste” (Johana, 29 años)

2.2.1 Generación 1: El invaluable tesoro de la virginidad

En cuanto al reconocimiento de su corporalidad las mujeres de esta generación tenían algunas dificultades citadas anteriormente, ya que todos los imaginarios sociales impuestos las llevaban a desconocer su cuerpo, a sentir vergüenza de él y a intentar ocultarlo, así mismo frente a las relaciones sexuales, he identificado que las mujeres de esta generación, vivían sus primeras experiencias sexuales, sólo en el momento de casarse como “Dios mandaba”, es decir las relaciones sexuales se orientaban a la procreación función básica de la familia para ese momento y tarea indiscutible para las mujeres.

En la Generación 1, como lo manifiesta (Giddens, 1998:18) “La virginidad de las mujeres hasta el matrimonio era apreciada por los dos sexos”, de acuerdo a los relatos de las mujeres, no era permitido que una mujer no fuera virgen en el momento de conformar pareja, ya que esto sería un agravio contra su familia e incluso sobre su futuro esposo. Por su parte: Bertha, una mujer con un carácter fuerte relata como en el momento de su juventud se experimentaban las relaciones sexuales, las cuales pudo resignificar a través del relato que presento a continuación:

En esa época no se usaba irse a vivir sin casarse. Y no llegar virgen al matrimonio menos, no¡, no¡, no¡, no¡; nosotros fuimos novios. Imagínese, que yo no sabía nada de las relaciones, ¿cuándo se hablaba de relaciones sexuales?,... ni para casarme. Muchos años tardé para entenderlas y sólo al final del matrimonio logre sentir algo de placer. (Bertha 73 años, Zipaquirá/Tunja-Urbano)

La experiencia de Esperanza fue similar, ya que desconocía por completo que significaba y que implicaban las relaciones sexuales con su pareja:

“Las relaciones fueron difíciles, porque no me habían dicho nada y yo no sabía qué hacía; era un tiempo de tanto recogimiento, de tanto secreto, que uno no sabía nada frente a las relaciones con el esposo” (Esperanza 78 años-Úmbita/Rural)

Otro aspecto que también incidía, era la temprana edad en la que las mujeres debían conformar pareja, era entre los 15 a 18 años, de lo contrario sentían presión por parte del grupo familiar e incluso social. Situación que le ocurrió a Magola quien tuvo que conformar pareja a los 15 años de edad, aunque no tenía previsto casarse, ya que manifiesta no saber lo que implicaba el matrimonio. Ella había sido educada por su abuela materna y quien a los 15 años se casó, con un hombre 8 años mayor que ella, con quien sostuvo una relación de noviazgo de tres meses, básicamente por interés y solicitud de este, no porque ella estuviera interesada en él.

“Como él fue donde mi papá, se aseguró de todo, que me diera permiso para ser la novia, sin haberme preguntado. Cuando vinieron donde mis abuelitos (mi papá y el que fue mi esposo) ya habían charlado todo; entonces me dice mi papá, bueno hija: usted como que ya quiere compromiso ¿cierto? ¿Compromiso? ¿con quién? pregunté, a lo que mi padre respondió: pues aquí con el muchacho, pero compromiso ¿de qué? él respondió yo le dije que fuera mi novia y sumercé acepto. Ah pero de novia a casarme ¡yo no le he dicho que sí! y mi papá dijo bueno ya se comprometió, así que hay que cumplir”. (Magola 81 años, Siachoque/Tunja- Rural/Urbano)

Este relato dejar ver que el matrimonio fue acordado entre el padre y el esposo de Magola, práctica frecuente en este momento histórico y que visibiliza que la mujer no tenía poder en la toma de decisiones ni siquiera relacionadas con su conformación de pareja, era algo natural, necesario y que debía hacerse, sin

importar las circunstancias, los deseos, sentimientos o emociones de esta mujer frente al compromiso.

Sin embargo y pese a las condiciones en las que se conformó la pareja, recuerda que su esposo fue respetuoso y comprensivo, especialmente en el momento de iniciarlas relaciones sexuales ya que no la obligó a realizar cosas que no quisiera: “Hasta por allá a los 8 días que me conquistó, porque yo no sabía que tocaba hacer”. (Magola 81 años, Siachoque/Tunja- Rural/Urbano)

Situación contraria a lo que le ocurrió a Lilia quien se casó a los 20 años y quien recuerda que el momento en el que decidió conformar pareja, ella tenía conocimiento frente a que implicaba el matrimonio y la forma en cómo se concebían los hijos, probablemente porque por su edad ya era una mujer madura para asumir estos compromisos, especialmente porque en su contexto las mujeres debían contraer matrimonio a temprana edad, entre 13 a 16 año.

“Yo no me demoré nada en casarme, duramos de novios por ahí unos cuarenta días y ni yo le tenía cariño a Pedro, en verdad eran mis hermanas y mis hermanos los que me decían Rosa cásele con Don Pedro, porque ya no se puede quedar soltera, mi papá también me dijo cásele hija, cásele es mejor la mujer muerta o casada”(Lilia 73 años – Sutamarchán-Rural)

Los anteriores relatos dejan ver, la forma en que el hecho de ser mujer nacida en esta época y en este contexto, implicaba cumplir la tarea de casarse y ser madre tanto en el contexto rural como en el contexto urbano, dando paso a ratificar lo que sugiere (Palacios V & Valencia Hoyos, 2001) :

“Un modelo de identidades masculinas y femeninas, definidas por un orden cultural patriarcal tradicional que establece, la legitimidad ideológica de la dominación y subordinación inter-género” donde las mujeres acatan las disposiciones externas dadas por los hombres cercanos (padres, esposos)

frente a temas tan íntimos y personales como lo es el ejercicio de su sexualidad.

También se debe tener en cuenta que:

“La elección del cónyuge es fuertemente controlada por los padres, en los estratos más bajos la decisión era del padre, en su defecto de la madre y, en último caso, la decisión se tomaba entre ambas familias, para que ninguna saliera perjudicada. La función de las arras pasa de ser una garantía para la mujer en el derecho a ser una garantía económica para el novio. Sin embargo, el linaje o pureza de sangre de la mujer es el principal aporte de ella a la función de la futura familia en el grupo social”. (Useche & Lamus, 2003)

Por otra parte en quiero precisar que en la frase final del relato de Lilia, “una mujer muerta o casada”, deja ver el significado de la mujer, el código de honor y las creencias centradas en la mujer como un agente reproductor netamente.

2.2.2 Generación 2: Sexo Poder y control

Para las mujeres de esta generación, se presentaban algunas circunstancias similares a las observadas en la generación 1. Es decir era casi una obligación la conformación de pareja y los conocimientos frente a las relaciones sexuales eran casi nulos.

Es así como lo expresa Margarita: “Frente al ejercicio de mi sexualidad no sabía nada, no tenía idea a qué me enfrentaba cuando me casé, yo creía que la cigüeña era quien traía los bebés” (Florinda 50 años, Sutamarchán -Rural). Ideas que obstaculizaron su primera experiencia en las relaciones sexuales, dicha idea la concibió como un engaño y la motivó a cambiar este aspecto para el ejercicio de su maternidad.

Por su parte otra de las mujeres de esta generación expresa: “En mi adolescencia yo le tenía miedo a las relaciones sexuales, por la influencia de mi mamá, porque

decía que el sexo era “algo malo”, como un “tabú”, “algo pecaminoso”. (Marina 53 años, Siachoque/Tunja- Rural/Urbano). Situación que no sólo afectó ese momento de su ciclo vital, sino que incluso tuvo repercusiones en su edad adulta cuando decidió conformar pareja

Situación similar le ocurrió a Claudia:

“Mi mamá no me explicó nada frente a la sexualidad de la mujer, ni al desarrollo, ni las relaciones íntimas, quien algo me orientó fue mi hermana mayor y lo que descubrí solita, porque como me vine tan joven de la casa” (Claudia 43 años, Sutamarchán/Bogotá- Rural/Urbano).

También me parece clave citar que para la época en que estas mujeres de la segunda generación empezaban a ejercer el rol de madres y esposas, se presenta un nuevo despertar feminista luego de haberse agotado una primera etapa, caracterizada por la lucha por el derecho al voto para las mujeres. Con más fuerza en las ciudades de Cali, Medellín y Bogotá, en los 70 se conformaron grupos de mujeres en torno a la autoconciencia y reflexiones sobre el cuerpo.

Este despertar de los grupos feministas coincidió a nivel mundial con la segunda ola del feminismo que se inicio a partir de 1968 y que a diferencia de la primera ola, ya no se expresaba solamente ideales de igualdad con respecto a los hombres sino que incorporaba el concepto de la diferencia, el cual supone el reconocimiento de las diferencias respecto a los hombres pero reclama la igualdad de oportunidades”. (Mesa por la vida, 2009:21), aspectos que de manera directa o indirecta permeaban la cotidianidad de las mujeres principalmente de los sectores urbanos que tenían mayores accesos a medios de comunicación.

Lo anterior lleva a que las mujeres empiecen a comprenderse de manera diferente, y tanto en su significación como en su práctica asuman de manera su papel frente a la sociedad e incluso frente a la misma familia.

2.2.3 Generación 3: virtud de antes y de hoy

Las mujeres que hacen parte de este grupo, lograron tener acceso a mayor información y formación al respecto, ofrecida por su madre o mujeres que hacían parte de la familia e incluso por sus educadoras en el colegio o por sus amigos y amigas, es así como Martha, mujer del sector urbano y con formación pos gradual menciona el siguiente relato: “La preparación para la menstruación y para la vida sexual no era muy amplia con mi mamá por falta de tiempo, pero recibí información por parte del colegio” (Martha 25 años, Tunja-urbano). Además esta misma mujer identifica que su despertar sexual fue más relacionado con las experiencias con su grupo de amigos. Por su parte Johana manifiesta:

“Mi primera relación sexual fue muy bonita, porque la pude disfrutar con una persona que me gustaba y que yo quería, pero me trajo problemas con mi mamá, ya que para ella significó perder la virtud” (Johana 23 años, Bogotá-Urbano popular)

Relato que deja ver como trasciende el sentido de la virginidad para las mujeres de la primera y segunda generación y que se resignifica para la tercera generación.

En el caso de (Yenny 27 años, Tunja-urbano) considera que fue muy pertinente que su madre le brindara la orientación y la información relacionada con el proceso de desarrollo físico y los cambios propios de la adolescencia.

2.3 Embarazo, partos, hijos, abortos y planificación familiar.

“De la obligación a la opción”

Con relación a estos procesos vividos por las mujeres y que tenían lugar después de la conformación de la pareja, puedo concluir que generaban grandes tensiones para las mujeres de esta generación y se puede analizar varios

elementos. Para iniciar es importante manifestar que ahora las mujeres se enfrentan a una nueva realidad:

En el ámbito doméstico, la función principal de la mujer era la maternidad y la matriz se consideraba su órgano más importante. El útero hace que la mujer sea lo que es. La mujer se define por tanto como una máquina reproductora, un ser desequilibrado siempre a merced del útero y de los procesos fisiológicos que se desarrollaban su cuerpo (la menstruación, el embarazo, el parto) y la condenan permanentemente a la enfermedad física y mental, cómo lo ha explicado Foucault esta asignación del cuerpo de la mujer al campo de las prácticas médicas implicaba su histerización y sirvió para justificar científicamente el poder del patriarca. (Versteeg, 2008:40)

Estas reflexiones me llevan a concluir que el valor asignado a estas mujeres correspondía a la capacidad que tenía para procrear la cantidad de hijos deseados por el esposo, y sin restricción alguna dada por las pautas culturales y religiosas propias de la época, que para las siguientes generaciones presenta algunas modificaciones.

Los avances de la medicina que permitieron comprender el proceso de la concepción, fueron lentos y reflejan la posición de la mujer en la sociedad. Así, por ejemplo, es considerada como la parte pasiva de la reproducción. Durante muchos siglos se creyó que el hombre contribuía con el elemento más importante para la formación del ser humano. Los de ella, eran apenas, un aporte informe y sangrante, que se expulsa mensualmente cuando no hay fecundación, frente al del varón que contribuye con la semilla, donde se creía radicaban las características más esenciales” (Tovar, 2004).

Es así como las mujeres de la generación 1, asumían que después de salir de su familia de origen, conformaban otra familia en la que tendría como

responsabilidad tener hijos y hacerse cargo de ellos, dichos embarazos se daban casi de manera inmediata a la conformación de la pareja lo que condicionaba a la mujer a pasar de la infancia a nuevos roles de esposa y madre para lo que había sido preparada a lo largo de la convivencia con sus padres y hermanos.

2.3.1 Generación 1: cada niño trae su arepa bajo el brazo

Las ideas que las mujeres de la primera generación tenían frente al embarazo, eran soportadas en creencias que los padres transmitían a sus hijos, probablemente con el fin de atender a la curiosidad de los niños y niñas pero con la certeza de no exponer su sexualidad de manera explícita ante sus hijos e hijas, como plantea (Magola 80 años- Siachoque/Rural) “Yo veía a mi mamá gordita y después veía un bebe, me decían que llegó una palomita abrió la ventana y por ahí entro la cigüeña y trajo el bebé”, por su parte las otras tres mujeres mencionan referencias similares al respecto: “uno veía que la mamá estaba más robustica y después venia una señora y avisaba que había llegado el niño o la niña” (Lilia- Sutamarchán/Rural). Relatos que dejan ver claramente como este proceso tampoco era reconocido sino por el contrario se manejaba con mucha reserva.

Para esta generación y con relación a los parámetros sociales, las cuatro mujeres que corresponden a la primera generación tuvieron entre 8 a 12 experiencias de embarazo y parto, lo cual se puede entender si se piensa en varios factores: a. la necesidad de grupos familiares amplios que posibilitaran una mayor fuerza de trabajo para aportar a las unidades domésticas. El desconocimiento, prohibición y bajo uso de métodos de planificación, las recurrentes orientaciones y designios de la iglesia frente a la función básica de la familia promoviendo la reproducción como función básica de la conformación de pareja.

Los partos de las cuatro mujeres de esta generación fueron atendidos por parteras y no había un control prenatal, lo que probablemente era un factor que

incrementaba el número de muertes de niños o madres en el momento del nacimiento, lo que también corresponde con los datos planteados en el contexto regional y nacional de la época. En el caso particular de Magola, relata:

“Los niños los tenía en la casa, yo no tuve que ir a ningún hospital, eso sí con los últimos tres, me empezó a doler el estomago mucho.... resulta que tenía un quiste en la matriz, pero entonces yo como era tan fuerte y había que trabajar, sólo me quedaba quieta cuando el niño se movía mucho” (Magola, 80 años- Siachoque/Rural).

Lilia manifiesta frente a sus partos, lo siguiente:

“Yo tuve a mis niños en la casa, por que las carreteras de ese tiempo eran muy malas y por acá casi no había hospitales, entonces nos tocaba con la partera. Ella llegaba y lo sobaba a uno, y le decía si estaba bien o mal y si tocaba tomar alguna agua de romero o laurel y lo ponía a caminar; luego le ponía un lazo para uno se tuviera y ella recibía al niño o a la niña”(Lilia 73 años-/Sutamarchán/Rural)

También había una fuerte creencia y práctica en el cuidado de la mujer en los 40 días siguientes al parto que la denominaban “dieta” y que se constituía un periodo en el que la mujer disminuía el ritmo de las funciones asignadas en el hogar, eran alimentada con algunos productos específicos y no podía realizar tareas que implicaran exposición al frio, al calor, ya que podría presentar síntomas adversos al proceso de recuperación de su parto. “Si, cuando ya iba a llegar el niño conseguía por ahí una muchacha para que me atendiera y atendiera a los otros” (Magola 81 años – Siachoque).

“La dieta eran cuarenta y cinco días después de tener el niño, tocaba quedarse acostada, no me dejaban levantar, ni asomar a la puerta, también me llevaban mis alimentos a la cama. La partera llegaba bañaba al niño y lo arreglaba a uno” (Lilia 73 años- Sutamarchan/Rural).

Los relatos anteriores permiten ver la *dieta* como una práctica muy interesante y de gran importancia, que realizaban todas las mujeres de esta generación, en las que otras mujeres se convertían en sus redes de apoyo tanto para el momento del parto, como para los cuidados posteriores a este, esta práctica se relaciona con la creencia de que la dieta es el momento para que la mujer se recupere del proceso vivido durante el embarazo y donde se hacen uso de hierbas medicinales y alimentos con altos contenidos en proteína para ayudar con la recuperación.

En la G1 se identifica el proceso de gestación y parto como un proceso natural y obvio para todas las mujeres, así mismo los abortos hacían parte de ese proceso y en otras ocasiones se relacionaban directamente con situaciones de maltrato de las cuales eran víctimas las mujeres: Para Bertha quien fue la única mujer de las cuatro de esta generación que narra la experiencia de 4 abortos, relata:

“Tuve 4 abortos; dos fueron de manera espontánea, otro fue por un susto, porque casi una ambulancia atropella a mi hijo mayor y el otro fue por un pequeño escobazo en la espalda que me dio mi esposo” (Bertha 73 años-Tunja)

Este relato deja ver la experiencia del aborto desde dos perspectivas; la primera como producto de embarazos con complicaciones físicas y el otro como efecto de la violencia física que en este caso particular vivió esta mujer a lo largo de su vida de pareja, ya que no fue el único episodio sino que fue reiterado y llegó hasta generar lesiones físicas en esta mujer:

“A los 15 días de casados me dio la primera muenda, luego en el año 1977 me tocó ir al médico, porque me tullí, me paralice y dure dos meses en cama, por una fractura de cadera y una torcedura del coxis por un puntapié que él me dio”(Bertha 73 años- Zipaquirá/Urbano)

Este aspecto parece muy concreto ya que ocurre solo en este caso pero al explorar otros relatos y otras investigaciones propias de esta época se identifica

que muchas mujeres eran víctimas de la violencia generada por sus parejas, pero se tomaba como un tema privado que sólo ocurría al interior de los hogares y donde no tenían acceso ni incidencia personas externas a este. También se identifica que muchas mujeres se mantenían en dicha situación para no afectar a sus hijos poder asegurar la vivienda, alimentación y en algunos casos educación para sus hijos y por la presión familiar y social.

Ratificando lo anterior la Consejería para la Equidad para la mujer (Presidencia, 2011) sugiere que:

Pese a las dificultades del registro que presentan los casos de violencia intrafamiliar, puede apreciarse una tasa relativamente alta de este tipo de violencia en Colombia (196,3 por cien mil habitantes). Ese tipo de violencia afecta mucho más a las mujeres, que padecen una tasa de 302 por cien mil habitantes, frente a la de 87,8 que presentan los hombres. Así, las mujeres representan el 78 % de las víctimas de los casos de violencia intrafamiliar. Los casos examinados presentan una tasa sensiblemente superior al promedio nacional, siempre por encima de los 300 por cien mil (entre 306 en Bogotá y 365 en Cundinamarca, pasando por 328 en Boyacá), pero eso puede estar referido también a que en estos tres Departamentos el registro es mejor que en otros departamentos del país. (pág.23)

Por su parte otra de las mujeres manifiesta:

“En esa época, uno pensaba si me separo que dirán mis papás, mis hermanos, la familia y las amistades? A mi papá lo conocía todo el mundo y yo no podía hacerle eso... entonces ponga el lomo y siga aguantado” (Bertha 73 años, Zipaquirá/urbano- Tunja/ Urbano).

Es decir este fenómeno de la violencia se constituyó en un patrón cultural y en una acción naturalizada no sólo por el contexto, sino por los mismos hombres y

mujeres que constituían las familias. Las mujeres aunque sentían incomodidad por estos actos violentos, soportaban estas manifestaciones agresivas ya que por una parte las orientaciones religiosas conducían al sacrificio, al dolor y a la abnegación absoluta de las mujeres frente a sus esposos, también el temor de destruir la familia al generar resistencias ya que dejaría sin hogar a sus hijos. Ratificando la poca autonomía de la mujer en el espacio privado (familia) y una invisibilización en lo público (sociedad).

Además la conformación de familias numerosas con gran cantidad de hijos encontrando su explicación en varias razones probables: la idea de familia en el contexto y en la época, el no uso de métodos anticonceptivos, identificar a los y las hijas como recursos humanos para el cultivo de las tierras y demás tareas propias del contexto.

Tal como lo expresa Magola: “En esa época no existían métodos de planificación, se tenía el número de hijos que llegaran”. (Magola 80 años- Siachoque/Rural)

“En ese tiempo no había remedio para no tener más hijitos, eso uno salía de uno y ahí mismo salía en embarazo del otro”. (Lilia 73 años- Sutamarchán/Rural).

Del mismo modo Hermelinda corrobora la idea: “No se contaba con nada para dejar de tener hijos, los que Dios quisiera” (Esperanza 78 años- Siachoque/Rural)

Además en el relato de Bertha se reconoce por:

“Por orden de mi esposo e incluso de la iglesia, no se podía utilizar métodos de planificación familiar. Sin embargo 18 años después logró que su esposo autorizara para realizarse la ligadura de trompas en Bogotá” (Bertha 73 años- Zipaquirá/Urbano)

El anterior relato se relaciona directamente con lo propuesto (Giddens, 1998) por:

“La confesión católica, fue siempre un medio de regular la vida sexual de los creyentes”. Y para el contexto en el que estas mujeres vivieron sus embarazos, esta era una norma implícita establecida por los hombres que tenían el poder en ese momento (padres, sacerdotes, doctores), por tanto no

se tenía otra opción sino atender a cada uno de los hijos que llegara a su hogar”(Pág.18).

2.3.2 Generación 2: el cambio de lo tradicional al modernismo

Para las mujeres de la Generación 2, en algunos casos se mantiene el poco conocimiento frente a la sexualidad, el embarazo y el parto, como lo expresa Margarita (50 años, Sutamarchán/Rural): “yo creía que la cigüeña era quien traía los bebés”. Esta era la orientación que su madre le había dado al respecto, situación que ahora entiende como un engaño y que intentó cambiar en el ejercicio de su maternidad. Una circunstancia similar enfrentó Marina cuando manifiesta:

“Yo fui producto del bebé cigüeña”, creía que al bebé lo traían por una ventana en una boina que tenía mi papá, ahí traían el bebé, por eso era chiquito y tocaba cuidarlo mucho”. Además relata su temor hacia el embarazo por la experiencia previa de su hermana, quien tuvo un embarazo no planeado a temprana edad y fue castigada e incluso “echada de la casa. Me dio miedo, de pensar ¿Qué dirían mi papá y mi mamá frente a mi embarazo? ¿Qué dirían mis hermanos mayores, si también me echarían de la casa como a mi hermana” (Marina 53 años- Siachoque/Rural- Tunja/Urbano).

Una situación distinta le ocurrió a Claudia (43 años- Sutamarchán) que luego de migrar a temprana edad (13 años) a Bogotá, en búsqueda de oportunidades laborales, conformó hogar a los 14 años con un joven de 19 años, luego de un año de convivencia quedó en embarazo de su hijo mayor, experiencia que fue muy dolorosa ya que solo duró conviviendo con su pareja otro año ,ya que empezó a ser maltratada físicamente, lo que la hizo tomar la decisión de separarse y hacerse responsable de su hijo.

“El embarazo fue sufrido, eso me dio durísimo, vomitaba a toda hora, me daba sueño y pereza y no quería levantarme, me dio anemia. Unas

señoras de donde vivía eran las que me paladeaban porque yo casi me muero. Además él me decía cosas feas y no me cuidaba” (Claudia 43 años- Sutamarchán/Rural- Urbano) .

Adriana tuvo una circunstancia especial en su primer embarazo, ya que ella se encontraba cursando el último grado del bachillerato cuando quedo en embarazo:

“Bueno, cuando ya supe que estaba embarazada me sentí feliz, dichosa, pero me empezaron los mareos y el malestar; pero así me iba a estudiar. En esa época uno no podía estudiar siendo casada, ni mucho menos embarazada, a quienes les pasaba eso les tocaba retirarse del colegio; entonces yo dije yo no voy a pasar por esa humillación y me matriculé en la jornada nocturna, para poder graduarme. Además por experiencia que vi yo le dije a mi esposo, yo quiero tener al bebé en la casa, con la partera y así fue” (Adriana 53 años – Tunja/Urbano).

A través de estos relatos identifico dos elementos claves de transición y de permanencia, por un lado las mujeres le dan un significado similar al hecho de quedar en embarazo y asumen con gran interés este proceso, sin cuestionar la idea de tener hijos, por otro lado observo que aunque existe la posibilidad de acceder al sistema de salud para el cuidado del embarazo y el momento de parto, estas mujeres prefieren hacer uso de los métodos de parto tradicionales. Vale la pena resaltar que para esta época la presencia de instituciones de atención en salud empezaban a hacer presencia y los condicionamientos sociales iban dirigidos a su uso, por tanto es en este momento en el que la madres de esta época no sólo actuaban a partir de las tradiciones y costumbres familiares, sino que su ejercicio materno se empezaba a permear por las orientaciones médicas e incluso por los medios de comunicación.

Se identifica que las mujeres de esta generación empiezan a hacer uso de métodos de planificación, principalmente “el ritmo” y las píldoras en el caso de las dos mujeres que se trasladaron a Bogotá a desarrollar actividades laborales. El

proceso de gestación y parto estaba más acompañado por los procesos médicos formales.

“En ese momento planificaba con el ritmo”. (Marina 53 años – Siachoque/ Tunja-Rural/Urbano). Un poco diferente fue el caso de (Aurora 58 años-Úmbita/Rural-Bogotá/Urbano) quien utilizaba como método de planificación las píldoras anticonceptivas, que las conoció gracias a las orientaciones dadas por la señora donde trabajo muchos años como empleada doméstica en Bogotá, este relato puede relacionarse con el cambio de contexto rural al contexto urbano, donde Mercedes tiene acceso a nuevas fuentes de información frente a los temas relacionados con su sexualidad.

Por su parte Claudia 43 años – Sutamarchán/Rural-Bogotá/Urbano, manifiesta que no le ha gustado utilizar ningún método de planificación, pero intento abortar su última hija por las relaciones de pareja que estaba viviendo en ese momento, situación diferente ya que los abortos que hasta el momento habían tenido las mujeres de esta generación y de las anteriores generaciones, que eran espontáneos y no provocados.

2.3.3 Generación 3: mi cuerpo, mi hijo, yo quiero, yo decido

Las mujeres de esta generación pudieron disfrutar de embarazos deseados y en algunas ocasiones planificados, que surgían como resultado del establecimiento de acuerdos con su pareja, del mismo modo este proyecto de la maternidad no era exclusivo, sino que las mujeres se involucran y plantean otros proyectos de carácter académico y/o laboral.

“Pues, ya yo, como desde veintidós años, empecé a decir que entre los veinticuatro y los veinticinco quería quedar embarazada, teniendo en cuenta que ya me graduara y que ya tuviera algo más estable. Nosotros

con mi esposo manejábamos responsablemente nuestra sexualidad, y cuando decidimos tener el hijo fue porque lo decidimos los dos” (Paola 30 años – Sutamarchán/Rural-Urbano).

El relato anterior me permite hacer mención a una gran transición, ya que Margarita, la madre de Paola es una mujer proveniente del sector campesino de Sutamarchán que debió vivir la violencia intrafamiliar generada por su padre y logra a través de su liderazgo y resistencia personal, asumir su proceso de separación con su esposo para evitar repetir la pauta de violencia y generar procesos de vinculación académica universitaria y pos gradual en sus hija.

De otra parte;

“Ya con él, empecé a contemplar la posibilidad de ser mamá, vi una posibilidad porque vi la estabilidad, el compromiso, el cariño... La niña fue deseada por los dos y después, para mí era mi niña, mi niña, mi embarazo, yo me la gocé tanto, puede sonar a cliché o como si pareciera que era mentira, pero yo soy una mamá muy feliz, una embarazada muy feliz”(Yenny 27 años – Tunja/Urbano).

Los relatos anteriores nos llevan a reconocer como las mujeres de esta generación logran una formación académica superior e incluso pos gradual, unas vinculaciones laborales exitosas, así como conformaciones de parejas más autónomas. Teniendo en cuenta lo anterior en esta generación se hacen más visibles los efectos de las resistencias generadas incluso desde la primera generación, el acceso de estas mujeres a procesos formativos más específicos y relacionados con la educación sexual y la vinculación a la vida universitaria.

Las mujeres colombianas han reducido notablemente su fecundidad en los últimos cincuenta años: su tasa global de fecundidad (número promedio de hijos que tendría una mujer durante su vida fértil) era cerca de siete hijos al comienzo de los años 60, mientras se situaba en torno a tres hijos al comienzo

de los años 90 y es de dos hijos (2,1) en el año 2010. Sin embargo, esta caída de fecundidad no se ha producido de manera uniforme, manteniéndose diferencias apreciables según algunos factores diferenciales, siendo el más destacado de ellos el nivel de educación de la madre: las que poseen educación superior tiene una tasa de 1,4 hijos, mientras que entre las mujeres sin educación esa cifra se eleva al 4,3. También importa el nivel de ingresos: entre las mujeres de ingresos más altos la tasa es 1,4, mientras esa cifra es de 3,2 entre las mujeres de menos ingresos (Presidencia, 2011) (pág.25)

Ya para la tercera generación encontramos unas mujeres con mayores conocimientos frente a los cambios físicos, frente a las relaciones sexuales, frente al embarazo, al parto e incluso a los métodos de planificación que para esta época son muchos más y de más fácil acceso para las mujeres de esta generación. Del mismo modo ya estos métodos no solo son usados por las mujeres casadas, sin por las mujeres que requieren hacer uso de ellos en sus encuentros sexuales, donde ellas son las que toman la iniciativa e incluso exigen su uso por parte de los hombres.

Así como el uso de los métodos de planificación, entre estos el uso del condón en la primera relación sexual, exigido por Alexandra, o Natalia quien tomaba pastillas anticonceptivas.

Lo anterior se relaciona con lo ocurrido en las décadas siguientes al nacimiento de las mujeres de esta generación, las cuales tuvieron acceso gracias a su formación académica a contextos urbanos, que daban acceso a nuevas experiencias, (Mesa por la vida, 2009:21), “Internacionalmente, la década del 90 ofreció un rico panorama en materia de reconocimiento de derechos humanos. La Organización de Naciones Unidas realizó importantes conferencias internacionales que trataron la problemática de los derechos sexuales y reproductivos. Estas conferencias ratificaron lo establecido en Conferencia de

Derechos Humanos realizada en Viena (1993), en el cual se reconoció por primera vez que los derechos de las mujeres son derechos humanos y el estado debe garantizarlos”

Además, “Colombia adhirió a los compromisos de la tercera Conferencia sobre Población y Desarrollo realizada en El Cairo en 1994 y en la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing en 1995, con especial énfasis en la temática de derechos sexuales y reproductivos” (Mesa por la vida, 2009:21)

El plan de acción adoptado en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo. El Cairo 1994, señalaba que el cuidado y la salud reproductiva se definían con la constelación de métodos, técnicas y servicios que contribuyan al bienestar en esta área y a prevenir y resolver problemas de salud reproductiva. Entendía los derechos sexuales como; “el derecho a tener control sobre las cuestiones relativas a la sexualidad, incluida la salud sexual y reproductiva, y a decidir libremente respecto de esas cuestiones, sin verse sujeta a la coerción, la discriminación y la violencia (Mesa por la vida, 2009:21)

A continuación quiero presentar de manera gráfica, los elementos relacionados con los procesos de desarrollo sexual de cada una de las mujeres del estudio, para facilitar la comparación entre las mujeres de las tres generaciones de acuerdo a su grupo familiar.

BERTHA

- Menarquia 16 años
- Conformacion de pareja 17 años
- Número de hijos 8
- Número de abortos 4
- Métodos de planificación: Ninguno
- Edad 73 años

ADRIANA

- Menarquía 14 años
- Conformación de pareja 19 años
- Número de hijos 3
- Número de abortos 0
- Metodos de planificación: Pildoras
- Edad 51 años

YENNY

- Menarquía 12 años
- Conformacion de pareja 25 años
- Número de hijos 1
- Número de abortos 0
- Métodos de planificación. (pildoras, inyecciones, dispositivo y preservativo)
- Edad 27 años

MAGOLA

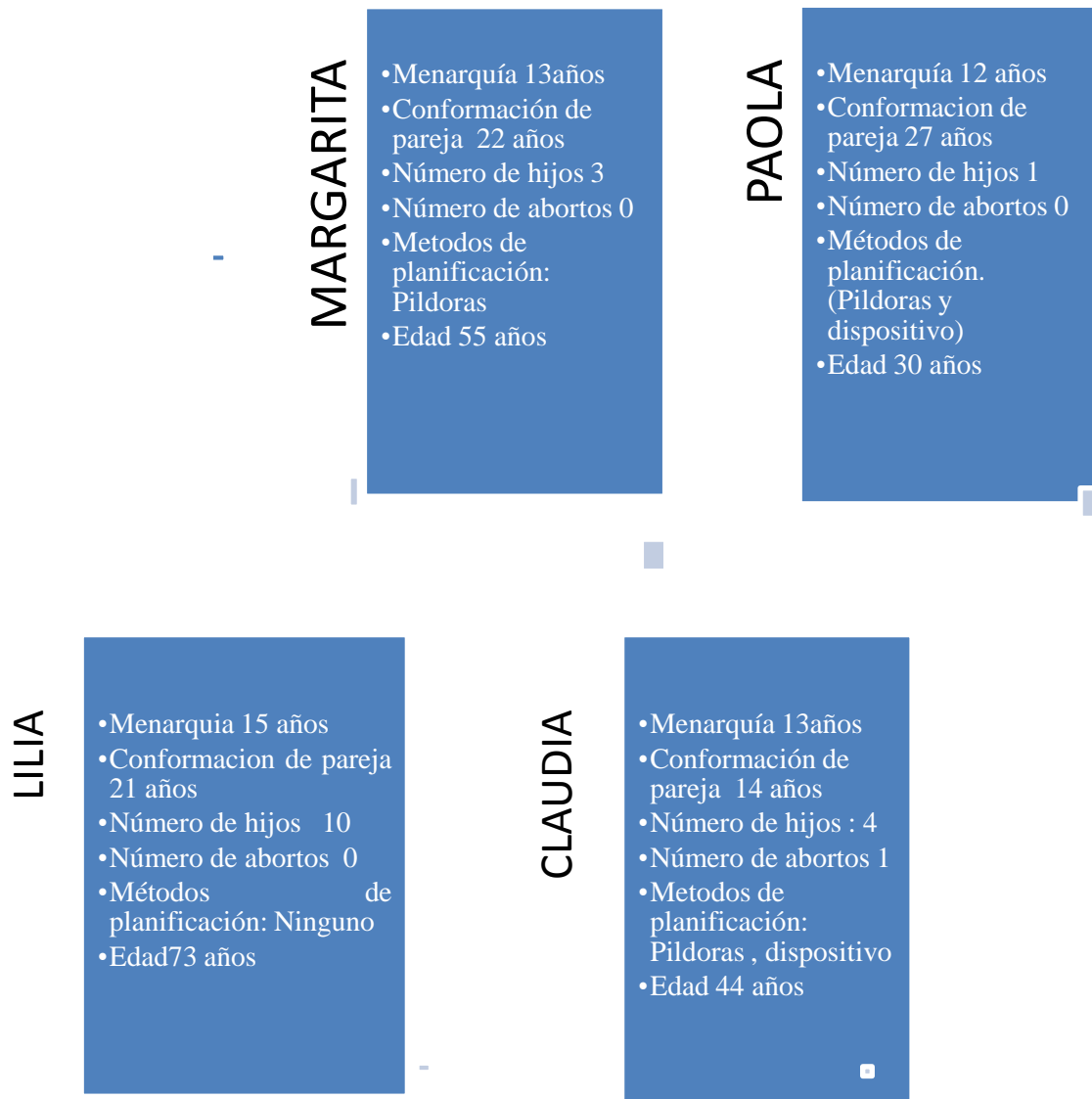
- Menarquia 15 años
- Conformacion de pareja 16 años
- Número de hijos 11
- Número de abortos 2
- Métodos de planificación: Ninguno
- Edad 81 años

MARINA

- Menarquía 14 años
- Conformación de pareja 28 años
- Número de hijos 2
- Número de abortos 1
- Metodos de planificación: Pildoras
- Edad 53 años

MARTHA

- Menarquía 14 años
- Conformacion de pareja 25 años
- Número de hijos 0
- Número de abortos 0
- Métodos de planificación. (pildoras, inyecciones, y preservativo)
- Edad 25 años



Lo anterior me permitió hacer visible los cambios en cuanto: la conformación de pareja, la cual se hace a edad más avanzada teniendo como referencia que para la generación 1, este proceso se realiza entre los 16 a los 20 años y ya para la generación 3, se da entre los 25 a 30 años. Otro factor llamativo y que lo había abordado previamente es el número de hijos el cual desciende notoriamente. El uso de métodos de planificación, aparece de manera más decida en la generación 3.

2.4 El sentido de la maternidad.

Mujer = madre, vs mujer = sujeto de derechos

En el devenir específico de la maternidad en cada etapa del ciclo vital de las mujeres persiste en una enorme complejidad de sentimientos ambivalentes relacionados con el contexto social, el momento de su vida, sus condiciones familiares y el deseo tan sublimado cuando se trata del cuerpo de la mujer” (Puyana Y. , 2008:60). Para esta primera generación no hay una clara distinción entre la mujer y la madre, el momento histórico en el que se desenvuelven estas mujeres, las conduce a asumir como su mayor responsabilidad y asignación social el de ser madre, genera un compromiso ineludible en la mayoría de las mujeres, quienes aunque no quisieran debían serlo, por tanto las mujeres para ser valoradas como tal tenían muy pocas opciones: casarse y tener hijos o ser religiosas.

Aplica, para este primer grupo claramente lo sugerido por Ana María Fernández y que retoma Puyana (2008)

Nuestra sociedad organiza el universo de significados en relación con la maternidad alrededor de la idea de Mujer = Madre: la maternidad en función de la mujer y a través de ella la mujer alcanza la realización y adultez. Desde esta perspectiva la maternidad da sentido a la feminidad, la madre es el paradigma de mujer, en suma, la esencia de la mujer es el ser madre. (pág. 60).

Por tanto le asignaban un gran significado al hecho de convertirse en madre porque esto se constituía en una de las variables con las que socialmente se evaluaba su existencia y su reconocimiento social.

2.4.1 Generación 1: Una flor debe dar su fruto o no sirve

El hecho de ser mujer para estas personas estaba ligado al hecho de ser madre por ideas y creencias dadas desde el grupo familiar, así como por la presión social del momento. Lo cual lo ratifica el siguiente relato:

“La mujer que no tiene hijos se debe sentir nadie, pobre, inútil, debe tener uno al menos uno. ¿Para qué se casa una mujer sino no va a estar pendiente de su esposo y de sus hijitos?”. (Magola 80 años-Siachoque/Rural).

Este relato deja ver la importancia que para Magola en su momento implicó casarse y convertirse en madre, además muestra que mantiene el discurso en el tiempo y que actualmente todavía defiende.

Sin embargo en el caso de las otras mujeres sus discursos probablemente por el tiempo y las vivencias han variado:

“De todas manera a las mujeres nos toca sufrir mayores humillaciones que a los hombres, cuando tiene sus hijos” (Esperanza 79 años-Úmbita). También se resaltan algunos hitos familiares que posibilitaron resignificar el sentido de ser mujer en su generación y a lo largo de los años siguientes:

“Ser mujer no significaba mucho, anteriormente a la mujer no se le respetaba, ni valía nada. La mujer era igual que tener un burrito, un caballito... la usaban y ya... la llenaban de hijos y cuando crecían los chinitos los ponían a trabajar y no les daban estudio y sin embargo después del voto pudimos manifestarnos y nos empezaron a tener en cuenta”. (Magola 80 años- Siachoque)

En el anterior relato deja ver como situaciones de carácter social también incidieron de manera directa en la re significación que las mujeres le dieron a la maternidad y a su papel en la sociedad.

Del mismo modo Lilia expresa que existe una gran relación entre ser mujer y ser madre:

“Es malo que las mujeres no tengan hijos, al menos uno, ya que los hijos hacen falta para la compañía” y completa el relato contando que su hija mayor: “no le gustó tener hijos pero ahora les pesa”. (Lilia 73 años-Sutamarchán/Rural)

Lo anterior deja ver la forma cómo en diferentes dimisiones, entre estas la formación o vinculación de las mujeres a la educación formal, era restringida ya que se pensaba que no era necesario vincular a las mujeres a este espacio formativo si todas sus actividades iban a estar vinculadas al cuidado del hogar. “Los papás sólo daban apoyo hasta primero o segundo de primaria, ya que decían que pa’ qué tanto estudio para la mujer”, (Esperanza 78 años-Úmbita)

También se identifica en los relatos de las mujeres que la maternidad en algunas ocasiones era motivo de vergüenza o pena, especialmente frente a sus familiares, muy relacionado con los miedos o tabúes frente a su propio cuerpo a su sexualidad y al desconocimiento sobre el embarazo y el parto. Otro aspecto era el miedo para atender especialmente al primer hijo, ya con los otros hijos fue más tranquilo el nacimiento y la forma de asumir su maternidad. Incluso y como lo plantea (Tovar, 2004) “Términos tan comunes como el “trabajo de parto”, implican eficiencia, y por oposición, la menstruación y la menopausia se ven como fallas y deficiencias. Los procesos masculinos se ven como grandiosos activos y maravillosos” (Pág.267). “Cuando nació mi primer hijo, sentí como vergüenza con mis hermanas, me daba pena con ellas, pero cuando nació Aurora ya estábamos más prácticos” (Esperanza 79 años-Úmbita/rural)

En el caso de Bertha, su rol de madre inicialmente lo asumió como un deber en el que se siente desconcertada y sin mucho conocimiento al respecto, ya que tanto su esposo como su familia generaban presión para que ella tuviera un hijo. “que tocaba tener hijos...Claro, sino dudaban de uno. En mi caso yo no me arrepiento de tener mis hijos, sino con quien los tuve” (Bertha 73 años – Zipaquirá-Urbano/ Tunja-Urbano).

En el caso de Magola se complicó aún más la situación por características propias del contexto en ese momento político de la región, las controversias entre los partidos políticos, la violencia provocada entre estos llevo a que tuviera que vivir la siguiente experiencia:

“Gonzalito se llamaba mi primer hijo, él murió a consecuencia de la violencia, murió el 9 de Abril del año 48, Dios mío no quiero ni acordarme, eso fue terrible fue tan cruel, yo me asusté mucho de ver tanta gente armada y el niño con esos gritos de esa gente se despertó y yo tan tontica...uno sin saber también, yo le puse el pecho y el niño recién nacido y se me enfermo por la leche que le di, hay mismo se indigesto y le dio fiebre y vómito, pero ¿cómo podíamos ir donde un médico? sino había permiso para que llegara un conservador a Tunja y mi esposo era conservador. Nadie tuvo consideración ni de mi, ni de mi niño” (Magola 81 años – Siachoque).

Por su parte y en circunstancias diferentes el significado que Lilia le dió a la maternidad lo relaciona con sentimiento de gusto y agrado, lo que la llevo a cuidar de sus hijos y velar por cubrir sus necesidades: “El nacimiento de mi primer hijito fue la alegría para mí y para mi Pedro” (Lilia 73 años – Sutamarchán/Rural).

2.4.2 Generación 2: entre la realización personal y la soledad de la vejez

Para esta generación de mujeres se identifican algunos elementos de variación, especialmente en lo relacionado al acceso de la mujer a diferentes ámbitos de la vida social, política, económica, académica, entre otros.

“Las mujeres debemos luchar por nuestros ideales, hay problemas pero todo tiene solución, debemos estar preparadas para todos los ámbitos”. (Margarita 50 años- Sutamarchán/Rural). “Las mujeres tenemos el mismo valor de los hombres y mientras tuvo a sus dos hijos intento tratar de igual manera al niño y la niña” (Aurora 58 años-Úmbita/Rural- Bogotá/ urbano).

Pero también mucho de cercanía con la generación anterior en lo referido al significado de ser mujer y se madre.

“Para mi ser mujer es “algo maravilloso” y lo relaciona directamente con la posibilidad de dar vida, es decir establece una relación directa en con ser mamá, además sugiere que “implica responsabilidades grandes, pero es algo hermoso” (Margarita 50 años – Sutamarchán/Rural)

“Es algo muy bonito ser mujer, uno tiene su maternidad, tiene sus hijos... eso es como un orgullo ser mamá, se cuida, se arregla, tiene sus admiradores, esas son cosas significativas de ser mujer “. (Aurora 58 años- Úmbita/Rural- Bogotá/urbano)

Así como ocurrió en la primera generación, en esta se mantienen algunos elementos en lo referido a las experiencias en su rol materno, especialmente con su primer hijo: Frente a su primera experiencia de ser mamá, (Margarita 50 años- Sutamarchán/Rural), manifiesta que tuvo sentimientos encontrados por la creencia que tenía del nacimiento de los hijos y por lo que en realidad había ocurrido, pero en el segundo embarazo fue diferente ya que en ese momento su esposo tenía una relación simultanea y con su tercer hijo la postura de su pareja

hizo que fuera diferentes los sentimientos y emociones que vivía frente a la maternidad de cada uno de sus hijos. Además considera que para que la mujer pueda tener un buen ejercicio de la maternidad, es importante la responsabilidad del hombre y el apoyo a la mujer en el cuidado de ella y de los hijos.

(Marina 53 años- Siachoque/Rural- Tunja/urbano), refiere que su maternidad fue un periodo muy hermoso... *“fue una hija muy esperada”*. Pero también reconoce que la influencia del “qué dirán mis padres, mis hermanos, el resto de la familia”, le producía miedo y la afectó en el momento de iniciar su proceso de maternidad. Ser madre como “algo muy importante”, “ya que yo trabajaba y trabajo en función de mis hijas”.

Para Aurora (58 años-Úmbita/Rural-Bogotá/urbano), desde temprana edad era importante tener un hijo independientemente que estuviera casada o no, se constituyó en una meta para su vida, lo anterior era respaldado por algunas mujeres adultas de su familia (tías).Era importante tener un hijo para no estar sola y tener compañía en su vejez. El nacimiento de la niña fue algo emocionante y significativo especialmente por las dificultades en los dos embarazos.

En el caso de Adriana (51 años – Tunja/urbano) la maternidad la empieza a vivenciar con sus hermanos: “yo ya había sido mamá de mis hermanos y ama de casa”, es decir, se identifica como ella relaciona la maternidad con el cuidado hacia los y las niñas. Frente a las experiencias de los embarazos fueron significativas teniendo en cuenta que el acompañamiento por parte de su pareja fue permanente, y manifiesta como hecho relevante que su tercer embarazo fue por decisión propia y sólo de ella y que sus tres embarazos fueron planeados.

Ser mamá es una responsabilidad pero es algo muy agradable y considera que todas la mujeres deben tener al menos un hijo, así se tenga o no pareja, es de gran importancia especialmente cuando se llega a la vejez “para que ellos lo cuiden”. (Claudia 43 años- Sutamarchán/Rural- Bogota/urbano).

Se podría decir que para las mujeres de esta generación, de manera explícita para unas y de una manera implícita para otras, todavía asumen que sin la vivencia de la maternidad no alcanzan plenamente su felicidad como mujeres.

2.4.3 Generación 3: mayores retos, mayores responsabilidades

A partir de los diferentes relatos de las mujeres, se identifica que cada mujer ha ido construyendo significados teniendo en cuenta las enseñanzas dadas por parte de sus propias madres: Tanto Martha como Johana significan la maternidad de maneras muy cercanas o similares a lo planteado por las mujeres de las dos generaciones anteriores.

“Ser madre es la motivación de formar a una persona, darle lo que uno tiene, darle un ejemplo a alguien, enseñar lo que uno aprendió, por darle un sentido a lo que uno hace” (Martha 25 años, Tunja/Sector Urbano)

Por su parte Johana se refiere a la maternidad como “amor puro, es como uno refleja los sentimientos, el ver como se transforma el cuerpo, dedicar tiempo, dejar muchas cosas para preocuparse por otra persona y educarlo...tratar de dar lo mejor a su hijo. Además considera que las mujeres cuando saben que van a ser madre se activa un chip para asumir ese papel “(Johana 23 años Bogotá)

En un sentido diferente, los otros relatos dejan ver que la maternidad ya no se vive como un condicionamiento social, sino que incluso se convierte en una elección para su proyecto de vida donde hay opción de planificar los momentos de los hijos, el momento de su llegada y la cantidad de los mismos.

“Yo tenía planeado tener a primer a hijo a los 25 años, sin embargo tuve mi primer experiencia de embarazo y el nacimiento de mi hijo a los 27

años porque estaba terminando la maestría, pero todo fue acorde a los propósitos que yo tenía”(Paola 30 años, Sutamarchán)

Por otra parte hay factores como el momento histórico en el que se encuentran, las diferentes experiencias vividas en lo cotidiano y la vinculación a espacios laborales y académicos diversos que han generado modificaciones y resistencias al respecto:

Yenny manifiesta que reconoce a su madre como “el ejemplo perfecto de ser madre” ya que la considera una mujer responsable, cariñosa y quien la orienta en varios momentos de su vida, pero llama la atención que algo que no le agrada es la sumisión frente a su padre, permitiendo que fuera un poco osco con ella y sus hermanas, lo que afectaba la relación, ya que ella nunca defendía a sus hijas, “verla impotente y pasiva” ante algunas situaciones le generaba malestar.(Yenny 27 años, Tunja/Sector Urbano)

Ahora bien también se trasciende a ver otra perspectiva de la Maternidad como poder, tal y como lo manifiesta Yenny: “la maternidad da una ventaja a la mujer en lo referido a la construcción de la autoimagen, el posibilitar el nacimiento de un poder, es una resignificación de la dimensión espiritual” (Yenny 27 años, Tunja/sector urbano)

▪ Ser mujer

Ser mujer significa algo “complejo” ya que todavía se ven diferencias de género: “todavía a estas alturas se ve el sexismo” en las que no se reconocen cualidades

que las mujeres tienen y los hombres no, también hace alusión al contexto en el que vive actualmente: “ Acá en el barrio, la mujer está hecha para tener hijos”, en el que no ve los hijos como el único significado para ser mujer sino para cumplir sus sueños (Johana 23 años- Bogotá/Urbano), criterio con el que ella está en desacuerdo. Su planteamiento frente a la relación de mujer y madre la sustenta en que no todas las mujeres deben serlo sino depende de la proyección que tengan.

En el caso de (Yenny 27 años- Tunja/urbano), profesional con una relación de pareja y con una hija de dos años, quien a diferencia de las generaciones anteriores la vivencia de la sexualidad se orienta al deseo y el placer y no a la necesidad de concebir hijos.

Como mujer Jenny se significa y reconoce como una “superchica”, ya que sigue cumpliendo sus metas profesionales, continua siendo atractiva para la pareja; puede ser mamá y atender diferentes dimensiones de su vida; considera que ser mujer es:

“ La noción de mujer finalmente es una construcción de todos los días, el hecho de ser mujer para mí es una construcción porque uno nace siendo hembra, biológicamente es hembra, pero ser mujer a mí se me hace que eso es como una construcción y es un triunfo, ser mujer en un sentido integral es un triunfo porque el tema de ser mujer hace cuarenta - cincuenta años era más complicado, ahorita tenemos más facilidades pero yo siento que son unas por otras, unas por otras, ahorita tenemos más libertades pero más responsabilidades como mujer, como persona. Uhm eso es una construcción diaria que te permite hacer muchas cosas, a mí el tema de ser mujer me encanta en el sentido de que uno puede asumir veinte roles”. (Yenny 27años - Tunja-/Urbano).

▪ Ser madre

Para esta generación el ser madre ya no solo corresponde a una función básica de las mujeres sino que tienen la posibilidad de elegir si tener o no tener hijos y en qué momento de su ciclo vital realizarlo. “Mi proyección de ser madre era a los 25 años, sin embargo tuve mi primer experiencia de embarazo y el nacimiento de mi hijo a los 27 años de edad, acorde a los propósitos que yo tenía”. (Paola 30 años- Sutamarchán/Rural)

“Para mi ser madre es la motivación de formar a una persona, darle lo que uno tiene, darle un ejemplo a alguien, enseñar lo que uno aprendió, por darle un sentido a lo que uno hace” (Martha 25 años- Tunja/Urbano).

“Madre, significa: el amor puro, es como uno refleja los sentimientos, el ver como se transforma el cuerpo, dedicar tiempo, dejar muchas cosas para preocuparse por otra persona y educarlo...tratar de dar lo mejor a su hijo” (Johana 23 años – Bogotá/urbano).

Los relatos expresados en las tres generaciones coinciden en como la maternidad a lo largo de la historia familiar, se constituye en un rol fundamental al interior de los grupos familiares, sin embargo los significados otorgados a los hijos varían así como unas prácticas que también son permeadas por el contexto.

2.5 Cambios y continuidades de la sexualidad femenina que afecta la maternidad

Identifico una marcada diferencia entre las mujeres de la Generación 1 y la Generación 3 teniendo en cuenta la forma en que se vivencia la sexualidad, la posibilidad de decidir frente a ser madre o no, también se reconoce las relaciones sexuales como una fuente de placer y no con el fin único de la reproducción.

Considero que lo anterior se relaciona con lo propuesto por Yolanda Puyana refiriéndose al respecto. (Puyana Y. , 1999):

Los cambios culturales respecto a la corporalidad femenina y a su sexualidad van impactando a las mujeres de las nuevas generaciones respecto al entendimiento de su ciclo vital: hoy se habla y se ilustran a las niñas sobre el cuerpo femenino; las maestras en las escuelas explican y el tema se aborda con mayor facilidad.(103)

Las mujeres de la Generación 2 tuvieron una gran responsabilidad en la medida en que fueron las encargadas de empezar a mirar y romper las ideas que se les había asignado a la sexualidad femenina y apoyadas en diversas fuentes (libros, revistas, etc.) orientaron a las mujeres de la Generación 3 en los aspectos antes mencionados.

En la Generación 2 se identifican dificultades similares a la Generación 1, ya que a ellas tampoco les explicaron lo relacionado con su menarquía y las relaciones sexuales, sin embargo se presenta un cambio, debido a que por diferentes medios (personas, medios de comunicación, enciclopedias) tienen acceso a información que les facilita comprender su sexualidad y explicar algunos temas a sus hijas. Se da un mayor conocimiento y acceso a métodos de planificación y se reconoce que en la Generación 3, hay un cambio importante en cuanto a que mujeres de esta generación son orientadas tanto por sus mamás como por otros grupos de socialización al respecto. La sexualidad se reconoce como otra dimensión del ser y no como única forma de ser mujer siendo madre.

A lo largo del proceso que he vivido en esta investigación he logrado identificar varios cambios en estas mujeres, pero sobre todo he logrado identificar y resignificar mi ser mujer y ser madre, comprender los cambios que he tenido en mi rol como madre y me ha hecho ver de modo diferente una realidad que en algún momento de mi vida era tan obvio que ni si quiera lo cuestionaba.

Con relación a las permanencias, la forma en cómo se aborda la sexualidad tiende a ser similar, especialmente en las dos primeras generaciones en las que

la sexualidad se ve como aspecto poco tratado, donde existe vergüenza e incluso miedo para ser abordado.

Lo anterior deja ver que no se presentó ningún cambio en la Generación 2 frente a la Generación 1, ya que al igual que las madres, las mujeres de esta generación tampoco tenían conocimiento acerca de las relaciones sexuales, de la forma en cómo se concebían los niños y menos del cuidado inicial a los mismos.

Para la Generación 1 se observan varios factores diferentes para analizar en esta categoría: Los partos en la mayoría de los casos eran atendidos por parteras y no había un control prenatal lo que incrementaba el número de muertes de niños al nacer o de madres, había una fuerte creencia y práctica en el cuidado de la mujer en los 40 días siguientes al parto, en la Generación 2, se mantienen algunas de estas formas de parto y otras empiezan a tener acceso a servicios médicos, lo cual les permitía alternar los métodos.

Para el caso de las mujeres de la Generación 3, aparentemente se aplicaría que:

Las mujeres ya no se pliegan al dominio sexual, y los dos sexos deben negociar, con las implicaciones que todo esto produce, la vida personal se ha convertido en un proyecto personal abierto, que crea nuevas demandas y nuevas ansiedades. (Giddens, 1998:18).

Sin embargo en el caso de las mujeres de Boyacá esto no es completamente cierto por lo menos no en todos los casos, puede depender del nivel de procedencia rural o urbano de la mujer, del nivel de formación académica de ella misma y de su pareja, así como de las pautas enseñadas por su madre y abuela.

3. Cuidado y proveeduría

“Siendo huérfano de madre uno sufre mucho, le pasa las del pollo chiquito... todos lo pican” (María 81 años- Siachoque)

3.1 Desde “había que ayudarle a la mamá” hasta “yo pago para que me ayuden”

“Tocaba rebuscarse lo del diario, hasta entre los dos asumimos los gastos del hogar”

Para dar inicio a este capítulo considero que debo precisar lo que significa el cuidado y las diferencias entre el trabajo productivo y el trabajo del cuidado y como este último aporta para la proveeduría familiar, para posteriormente pasar a hacer al análisis de los relatos de las mujeres a este respecto.

El concepto de cuidado, puede ser entendido desde diferentes concepciones, una de ellas, es la planteada por (Salas, 2013):

Una acción humana benéfica sobre las personas, naturaleza, objetos y otros seres vivos. A excepción de la naturaleza que se auto regula, los seres vivos requerimos de los otros para conservar nuestra vida y sentir bienestar físico y emocional. La clase de los mamíferos, a la cual pertenecemos los humanos, requerimos de mucho tiempo y cuidados en todas y cada una de las etapas del ciclo vital. La interdependencia entre unos y otros hace necesario las actividades del cuidado. Alguien me cuida, alguien a quien cuidar. El cuidado abarca todas las dimensiones del ser: lo biológico, lo afectivo, lo emocional, lo cognitivo. (pág. 2).

De un modo más complejo se puede retomar como lo afirma (Sánchez & Palacio, 2013)

Una categoría que nombra una práctica y una forma de interacción social; contiene significados diferenciales para quien lo brinda y para quien lo recibe, se asocia a espacios y escenarios cotidianos, responde a una intencionalidad pautada o negociada según la diversidad de contextos y hace visible dinámicas relacionales y vinculantes entre los agentes participantes. (pág. 33).

A partir de los dos conceptos anteriores reconozco que es una función necesaria para el desarrollo, la protección y la supervivencia de nuestra especie, ahora valdría la pena dar una mirada a como esta función tan importante y trascendental en nuestra vida y en la propia historia, se le ha asignado implícitamente a la mujer, quien se ha convertido en la responsable no sólo de su propio cuidado sino el de sus hijos, sus esposos, sus padres y todas las personas que por sus condiciones requieran ser atendidos. Por tanto es importante observar que esta misma función no es a histórica y cómo en cada una de las generaciones se ha comprendido y vivenciado.

Teniendo en cuenta lo anterior es necesario anotar que colateralmente, esta apuesta analítica sobre el cuidado, permite vislumbrar el horizonte de reflexión sobre la estructura de las emociones humanas, el significado del cuerpo, los enlaces intergeneracionales, el lugar de las nuevas y viejas generaciones y de cierta manera, la circulación de otros discursos sobre los contenidos de los cursos de acción humanos en lo que se refiere a los procesos de reproducción social, el papel y el lugar de las instituciones y de manera especial, en torno a la familia. (Elías, 1994. 461)

Además pensando en que el cuidado es una función que se brinda con el propósito de generar un bienestar a quien o quienes lo reciben y que como plantea (Del Valle, 2010)

Resulta de un complejo institucional que se estructura a partir de los recursos que se obtienen del mercado de trabajo, con prestaciones asociadas con los sistemas de protección social, las políticas sociales y la infraestructura social. Este complejo institucional se sustancia en la esfera doméstica que, a su vez, genera recursos que se distribuyen de manera desigual entre sus miembros. (pág. 45)

Por tanto al hablar del tema del cuidado, se debe establecer una relación directa con el tema de la proveeduría, es decir cómo se articula una con la otra, “la economía real se mueve en dos ámbitos, el de la economía de producción y el de la economía del cuidado, la reproducción y el bienestar de las personas” (Campillo, 2000), por lo tanto el segundo ámbito hace referencia también al trabajo doméstico, realizado al interior del hogar por miembros de este y que sirve para satisfacer las necesidades de los integrantes de los grupos familiares, sin pasar por el mercado, pero que principalmente y a través, de diferentes momentos históricos ha sido asumido por las mujeres. Es decir, a continuación quiero hacer visible como las diferentes tareas del cuidado asumidas por las mujeres, trasciende también al plano de la proveeduría, función que tradicionalmente se le ha asignado al padre.

En este aspecto me detuve a observar todas aquellas actividades que la mujer realiza dentro y fuera del hogar y que se constituyen en insumos y recursos que aportan a la manutención de los hijos. Entendiendo no solo como ingresos los generados por empleos formales sino validando todas aquellas actividades no remuneradas que realiza la mujer y que soportan la economía del hogar y que por el contrario son entendidas como las responsabilidades u obligaciones de la madre por quedarse en el hogar.

La manera en que la proveeduría es asumida por los miembros de la familia se encuentra estrechamente determinada por la construcción sociocultural de los roles de género que trascienden los ámbitos de la vida cotidiana partículas de cada familia, e influencia tanto las representaciones sociales como las practicas, en torno al trabajo remunerado. De allí pueden presentarse diversas concepciones en las que tanto los hombre y/ o las mujeres asumen la proveeduría, alrededor de la cual los individuos construyen diferentes significados (Torres, 2003). De esta manera, es posible definir los siguientes tipos de proveeduría siguiendo el planteamiento de Virginia Gutiérrez de Pineda (1998)

- Proveeduría centrada en sí mismo: Se refiere a aquella situación en donde la consecución y provisión de recursos económicos para la familia se encuentra en cabeza de uno de los cónyuges. La cual puede presentar dos variantes: La primera "... hombre providente y mujer en el hogar, al frente de los roles tradicionalmente señalados a su género y status" y la segunda "la madre en la jefatura económica"
- Proveeduría compartida. Esta forma se refiere a la generación colaborada de ingresos, es decir al "ingreso conyugal, que significa aporte de la pareja, existe además el ingreso familiar cuando miembros de la familia participan del núcleo familiar. (pág.69).

Los anteriores enunciados nos harían pensar en: "Un tránsito de la heteronomia a la autonomía económica, con la consiguiente redefinición y redistribución de las tareas domésticas, los modelos de éxito para mujeres y hombres, la circulación del dinero y las relaciones de poder dentro de la pareja" (Fernandez A. , 1994:17), situación que probablemente encontraremos en los discursos de las tres generaciones de mujeres.

Por tanto encuentro una similitud, que va a ser transversal a las tres generaciones de mujeres protagonistas de este estudio y es que cuando las mujeres asumen un trabajo contratado y vinculado a los medios de producción recibe una remuneración, mientras que el trabajo realizado en el hogar no es remunerado y menos reconocido socialmente, en ocasiones ni siquiera por las mismas mujeres. Es decir el trabajo que se realiza al interior del hogar puede tener las siguientes características:

- ✓ Invisibilidad: se refiere a la valoración de las actividades domésticas como inherentes a las funciones reproductivas femeninas. En este sentido (Campillo, 2000) afirma que :

La ideología patriarcal logro incluir y legitimar en los roles de las mujeres, consideradas ante todo como madres o productoras biológicas que procrean, dan a luz y amamantan, todas las actividades de cuidado de los miembros del hogar y su reproducción social. (pág.53)

- ✓ La no contabilidad se refiere al hecho de que no producen riqueza directa. No obstante si producen riqueza social ya que son indispensables para la reproducción de la fuerza de trabajo a un bajo costo social.
- ✓ La no remuneración, se relaciona con dos aspectos. El primero tiene que ver con la construcción socio cultural de las relaciones de género sustentadas en la división sexual del trabajo: hombre- productor, mujer- reproductora y consumidora. El segundo aspecto está asociado con la abundancia de la mano de obra para desempeñar las tareas domésticas.

3.1.1 Generación 1: La “dueña” del hogar-empresa

Las mujeres de esta generación manifiestan que fueron sus madres en dos casos y sus abuelas maternas en los otros dos casos, quienes les enseñaron las tareas del hogar, las mujeres eran educadas desde temprana edad para tener hijos y ser las responsables de cuidarlos, sin embargo en todo los casos se identifica una fuerte tendencia de educar a las hijas- mujeres para las tareas domésticas y el cuidado de la casa.

“Mi madre me enseñó a ver el ganado, aprender a barrer, a cocinar, a estudiar y prepararme para cuidar a mis hijos (el modo de bañarlo, de cambiar la ropita, de paladearlo cuando estaba enfermo), también yo cultivaba cebolla, frijol, maíz, cuidaba el ganado y aprendí a realizar algunas artesanías” (Lilia 73 años- Sutamarchán- Sector rural).

Actividades que realizó en su infancia, en su edad adulta para atender a las necesidades de los y las hijas y continúa desarrollando para su manutención: “Mi mamá me enseñó a ser buena mamá, en la crianza y el ejemplo, me enseñó a planchar, a lavar y arreglar casa”. (Bertha 73 años- Zipaquirá/urbano).

“Yo aprendí de mi abuelita, que ella tenía unas costumbres muy bonitas para cuidar a sus hijos, ella compartía para que todos estuvieran bien”. (Magola 81- Siachoque/ Rural). “Mi abuela nos enseñó a trabajar en el campo, a ver el ganado, cuidar las gallinas, rebuscarse lo que se necesitaba para la casa”. (Esperanza 78 años- Úmbita/ Rural).

En los relatos anteriores observo como las mujeres de esta generación manifiestan los aprendizajes y vivencias que tuvieron de niñas frente a acciones relacionadas con el cuidado y la proveeduría. Además dejan ver como se resalta explícitamente la noción como sugiere (Fernandez A. M., 1994) de mujer igual a madre, el mito social de naturalidad de la maternidad, de asumir el cuidado de hijos e hijas como rol tradicional de la maternidad. (Bourdieu, 2007), en su libro *La dominación masculina* dice que por siglos se ha promovido como algo natural que el rol de la mujer es el de ser madre-esposa ama de casa; sin embargo, la participación de la mujer está definida y regulada por los valores imperantes del grupo de pertenencia, que para el contexto boyacense ratifica esta idea.

Las mujeres de esta primera generación no sólo recibían desde su niñez las enseñanzas para el cuidado de la casa, sino que asumían responsabilidades de

la proveeduría pese a que no trabajaban fuera del hogar, es decir tanto la madre como los hijos (niños y niñas menores de edad) asumían tareas relacionadas con la agricultura, la ganadería o la elaboración de artesanías, como medio para aportar a los gastos del hogar. Los relatos que se presentan a continuación dejan ver como las mujeres comunican las diferentes tareas asumidas en el momento de conformar pareja y tener hijos.

“Ambos compramos la tierrita, que es donde está la casa, compramos cinco fanegadas, Alfonso quería arriesgarse, entonces le dije usted atiende los trabajos, los obreros, la comida para los obreros y todo eso... y yo respondo con las cuotas y no me podía hacer la pendeja... así lo hicimos yo trabajaba con lana, hacía cobijas, ruanas, todo eso lo hacía yo, es decir yo hacía las tareas del hogar pero también realizaba trabajo de cultivo y artesanías para apoyar con los gastos del hogar y poder pagar la deuda”. (Magola 81 años – Siachoque/Rural).

En esta expresión Magola muestra de una manera clara como ella sin tener una vinculación laboral remunerada, asume frente a su esposo la responsabilidad del pago de una deuda con un tercero, lo que resalta la importancia de esas tareas artesanales que desarrollaba para poder vender y de ese modo responder con sus compromisos económicos que beneficiaban a la familia en general. Por tanto este relato pondría en discusión que los hombres (esposos) fueran proveedores absolutos al interior del hogar, además deja ver como asume dicha responsabilidad, sin dejar de lado las tareas propias del cuidado de sus hijos e incluso de su esposo.

En el caso de Esperanza y de manera similar, ella generaba acciones específicas al interior de su parcela con el apoyo de sus hijos para aportar a los gastos del hogar.

“Yo salía con mis hijos al mercado, porque había para vender gallinas y la leche que me producían las vaquitas, con eso comprábamos lo necesario, lo que cultivábamos y lo del cuidado de los animales lo hacía para aportar

en los gastos de los hijos. Actualmente recibo algunos pesitos de los cultivos para la mis necesidades”. (Esperanza 78 años – Úmbita/Rural).

Lo anterior ratifica lo planteado por (Alvarez & Díaz, 2012):

En las actividades productivas rurales toda la familia participa en el desarrollo y conservación de las mismas y no se establece una diferencia entre el concepto de familia y el concepto de empresa. Por esto, todas las actividades que realizan desde que se levantan, a las 4:00 a.m., hasta que se acuestan, a las 6:00 p.m., hacen parte de su quehacer diario como formas económicas de subsistencia; por supuesto, no hay cargos diferenciados, simplemente se guarda cierto respeto entre sus miembros que obedece aniveles de jerarquía -relaciones de poder- y edad: padre, madre, hermano mayor, etc. Sin embargo y como ellos mismos lo plantean, las mujeres asumen una mayor carga y responsabilidad en estas tareas, “el trabajo más exigente en el sector rural recae en la mujer, las mujeres son madres, esposas y trabajadoras; ellas se dedican, junto con su esposo y con sus hijos cuando estos la acompañan, al trabajo de las fincas de donde obtienen los recursos necesarios para sobrevivir. Ellas, al igual que los hijos, rara vez reciben un pago en efectivo por el ejercicio de actividades que no les dejan tiempo para sí mismas, para ellas no están permitidas las actividades sociales (misas, entierros, visitas a vecinos por problemas con las fincas), ni los viajes al pueblo para realizar la comercialización de los productos; son los esposos quienes, generalmente, se ocupan de tales actividades, y en algunas familias la esposa solo acompaña al esposo pero no tiene poder decisorio. (pág.58)

El relato que viene a continuación contiene unas características similares a los dos anteriores pero, además deja ver como algunas mujeres tienen que cumplir la responsabilidad total frente a sus hijos, ya que la presencia del padre es esporádica, como en el caso de Bertha; familia en la que el padre tenía por oficio ser policía, situación que implicaba traslados constantes de lugar de trabajo, sumado al poco interés de apoyo en el cuidado de los hijos; razón por la cual se asignó la tarea del cuidado y crianza de los hijos a la o las hijas mujeres mayores, mientras ellas (las madres) atendían actividades dentro y fuera del hogar que aporten a la proveeduría en el hogar.

A continuación Bertha refiere al respecto:

“Adriana (su hija mayor), era la que llevaba las riendas de la casa, mientras yo salía a trabajar, a buscar lo del diario” .(Relato de Bertha 73 años Zipaquirá- Sector Urbano, refiriéndose a su hija mayor Aurora 51 años- Tunja- Sector Urbano).

Este relato dejar ver que sobre las mujeres tanto la madre como la hija recaen la responsabilidad y el cuidado de los niños, así como la búsqueda de recursos para cubrir las necesidades del grupo familiar. Además complementa su relato diciendo:

“Trabajábamos muy duro, no solo yo, a ellos (hijos) también les tocó trabajar, porque él no les daba lo necesario, no les daba nada; entonces pensé ¡no me puedo enterrar y enterrar a mis hijos! hacíamos de todo para vender.....que envueltos, tamales, panelitas, cocadas, cacao de harina, carpetas en crochet, de todo. Yo los hacía y ellos vendían” (Bertha 73 años – Zipaquirá).

Por tanto en esta generación de mujeres que en su mayoría son de origen rural se observan pautas similares frente a las actividades de cuidado (encargada de cuidar, criar, atender a los hijos y al esposo) y frente a las tareas necesarias para atender las necesidades no solo emocionales sino también las necesidades de

alimentación, abrigo y educación de los hijos). En el caso de la mujer de origen urbano se presenta una situación similar pero las tareas asumidas corresponden más con la elaboración de artesanías.

Otro aspecto que considero puedo relacionar con el anterior es que las mujeres de esta primera generación, no eran vinculadas al sistema educativo, sino que se quedaban en casa para aprender las tareas domésticas necesarias para atender un hogar, es decir asumir la función del cuidado inicialmente de sus hermanos y posteriormente de sus hijos, tarea que indiscutiblemente tendrían en su futuro y en un futuro no muy distante ya que además debían conformar pareja a muy temprana edad con la presencia de un alto número de hijos.

En consecuencia y teniendo en cuenta las nuevas tareas que debían asumir por su maternidad y que no podían dejar de lado el desarrollo de tareas doméstica e incluso del campo, especialmente para las mujeres del sector rural, estas relatan que sus redes de apoyo para la crianza eran las abuelas, las hermanas o mujeres que hicieran parte del entorno familiar, casi siempre por la línea materna, ya que ese cuidado, apoyo y crianza las sentían como tareas que no sólo ejercían con sus hijos sino con otros niños y niñas, hijos de las mujeres que las apoyaban, basadas en principio de solidaridad.

Es decir hasta el momento identifico que las mujeres de esta primera generación vivencian y significan de manera directa estas dos categorías, por un lado desde niñas son orientadas a asumir las tareas propias del cuidado que más adelante también tendrán en cuenta para su maternidad e incluso por las cuales pueden ser calificadas “como buenas o malas madres”, observando la diferencia entre la “buena madre” ligado con las actividades, acciones relacionadas con el cuidado permanente, la compañía y el sacrificio por los hijos, la presencia permanente de la madre para asumir y atender las solicitudes y necesidades presentes en los diferentes integrantes de la familia y como “mala madre” aquella que no dedica el

tiempo a los hijos y al esposo, la mujer que prefiere sus proyectos personales y deja en segundo plano los de su familia; y por otro lado están todas aquellos trabajos que asumen para aportar a la proveeduría del hogar.

También se identifica que principalmente las mujeres se dedicaban a tareas como el cultivo, cuidado de animales y artesanías para generar ingresos y apoyar con los gastos de hogar, lo que implicaba una doble y hasta triple jornada como lo manifestaban las mujeres a través de los diferentes relatos.

3.1.2 Generación 2: La revolución de los 60s “libertad e igualdad”

A las mujeres de esta generación, les correspondió asumir el contraste entre la necesidad de ser “buenas hijas”, “buenas madres” y “buenas esposas” para lo que habían sido educadas, con el acceso a las oportunidades que estaban viviendo las mujeres en este momento, tales como: la vinculación a empleos con remunerados fuera del hogar y la posibilidad de realizar estudios secundarios y la formación universitaria; generando también unas tensiones relacionadas con estas opciones, un ejemplo de estos se presenta cuando al momento de vincularse laboralmente fuera del hogar, debe dejar a terceros al cuidado de sus hijos, incluso se empieza pagar contraprestación económica a los que asumieran dicha tarea..

En los relatos siguientes identifico como, al igual que en la Generación 1, a las mujeres de la generación 2, les enseñaban y les asignaban las tareas tanto del cuidado como de la proveeduría:

“Mi mamá nos enseñaba, que quien iba creciendo, le tocaba ir ayudando... como desde los cinco o seis años tocaba ir lavando los pañales y la ropita de los más pequeños, y así se iba aprendiendo para cuando uno tuviera sus hijos; aprendí a hilar lana y me contrataban para eso, porque me quedaba bonito, con eso me ganaba una plática que me servía para mi estudio y para mis cosas, incluso a veces mi papito me decía que no tenía

para algo y yo le ayudaba”. (Claudia 43 años- Sutamarcha/rural – Bogotá/urbano).

Por su parte Aurora quien también procede de un contexto rural manifiesta:

“A nosotras nos tocaba echar azadón, sembrar el campo, alzar bultos porque mis papás compraron una finca, claro que también ayudarle a mi mamá en las tareas de la casa: lavar, preparar los alimentos para los trabajadores, ayudar a cuidar a los más pequeños”. (Aurora 58 años, Umbita/rural- Bogotá/urbano).

Al respecto Margarita nacida en sector rural de Sutamarchán comenta:

“Nosotras hilábamos lana desde los cinco años, uno nace y se cría en eso, prácticamente de ver a la mamá. Uno hilaba mientras iba ver a los animales, además tocaba deshierbar maíz igual que ellos, hombro a hombro, de sol a sol; si ellos se iban a trabajar a las siete de la mañana, uno tenía que irse con ellos, deshierbar papa con el azadón, segar trigo o cebada, lo único que no hacíamos era arar, pero de resto todo común y corriente igual que los hombres. Pero había una diferencia, los muchachos no podían cargar agua, ni juntar leña, tampoco lavar la ropa, ni barrer la casa, ni siguiera ayudar con la comida de los obreros porque todo eso era oficio de mujeres”. (Margarita 50 años- Sutamarchán/rural).

Estos relatos dejan ver una permanencia relacionada con la formación hacia las mujeres de esta generación para que asumieran tareas al interior del hogar que aportan directamente a la manutención del mismo, así como a la división del trabajo por género que se hizo evidente en la primera generación, donde la mujer debe asumir unas tareas específicas por el hecho de ser mujer y donde recaen mayores responsabilidades.

Para el caso de Adriana, quien creció en un sector urbano, muestra que también tenía que asumir algunas tareas que aportaran al cuidado de sus hermanos menores y a las tareas propias de la casa, por una situación particular ya que su madre salía trabajar para atender los gastos del hogar:

“En vista de que mi mamá no estaba porque estaba trabajando, yo le colaboraba y ella también nos asignó tareas, pero no lo hizo de una manera imponente, igualmente a todos los hermanitos nos dejaba tarea, ella decía – ustedes hacen esto y esto- y yo me encargaba de hacer lo mío y estar pendiente que todos los demás también hicieran lo que mi mamá había ordenado”. (Adriana 51 años, Tunja/urbano).

Por tanto estos relatos constatan lo planteado en la primera generación y que se mantiene en esta segunda generación: “el trabajo doméstico no remunerado sigue siendo realizado predominantemente por la mujer en las distintas estructuras familiares debido a que los cambios en estas estructuras y principalmente en la división sexual del trabajo son lentos, culturalmente arraigados y no reflejan de modo alguno el nivel desarrollo económico” (Del Valle), tanto en el sector rural como en el urbano.

Posteriormente, en el momento de conformar pareja, las mujeres de esta generación también asumen una serie de tareas, retos y dilemas, tal como lo muestra el relato siguiente, donde plantea como estas tensiones son emitidas socialmente, tanto que las mujeres asumen un grado de “culpabilidad” por salir del el hogar y atender las actividades académicas y laborales: “yo me dediqué mucho a mi trabajo, a mi estudio, yo perdí mucho tiempo valioso de ellas, por el trabajo, para ofrecerles una mejor calidad de vida”. (Adriana 51 años – Tunja/Rural).

“Yo fui nombrada como profesora en un municipio de Boyacá, me tenía que ir muy temprano y mientras tanto él, que trabajaba ocasionalmente el hacia el oficio, tenía el almuerzo y cuidaba la niña, fue una época dura porque me tocaba trabajar jornadas muy extensas fuera de mi casa y

cuando llegaba había que hacer el oficio de la casa y cuidar a la niña”.
(Marina 53 años- Tunja/rural).

Este relato deja ver un movimiento en cuanto a las tareas que tradicionalmente son asumidas por la mujer y el hombre, ya que en este caso y por circunstancias relacionadas con lo económico, Marina era quien contaba con una vinculación laboral que permitía asumir los gastos del hogar, lo que llevó a que su esposo de manera temporal asumiera algunas tareas propias del cuidado de la hija y responsabilidades al interior del hogar; sin embargo esta situación se presentó durante un periodo corto y Marina una vez retornaba de su trabajo asumía las tareas relacionadas con la organización de la casa, lavado, planchado y preparación de los alimentos, haciendo que como en la anterior generación esta mujer tuviera dos jornadas diferentes: la de su trabajo como docente y las tareas propias al interior del hogar.

Otras de las mujeres de esta generación se desplazaban a ciudades más grandes, como Bogotá y se vinculaban al servicio doméstico donde asumían las tareas de mantenimiento del hogar y cuidado de los niños y niñas pero recibían una remuneración a cambio, como es el caso de (Aurora 58 años- Úmbita/Rural-Bogotá/urbano), a través de su relato deja ver como este trabajo lo asocia con su primera experiencia frente a la maternidad, debido a las funciones que allí debía cumplir:

“Yo me fui muy joven para Bogotá, a buscar que hacer para mandar para la casa, me conseguí un trabajo como muchacha del servicio y allá hacia los oficios de la casa, cuidaba a los niños... yo sentía como si fueran mis hijos, los tres niños de la familia en la que viví durante trece años. Cuando me case me toco retirarme y trabajar por días porque yo antes estaba interna, y eso que tuvimos nuestra pelea, porque él no me quera dejar trabajar”.
(Aurora 50 años- Úmbita/Rural).

Este hecho se convierte en un aspecto significativo para la vida de Aurora ya que pasa de un sector rural donde vivía con su grupo familiar y al sector urbano, las condiciones de vida, las costumbres y las formas de asumir incluso su propia sexualidad (uso de métodos de planificación) varían, llevando a que empiece a resignificar aspectos de su propia persona (vinculación al estudio).

Una circunstancia similar le ocurrió a Claudia, procedente del sector rural de Sutamarchan, quien a sus 13 años decidió viajar a Bogotá para “probar suerte”, es decir ella quería tener nuevas oportunidades para poder seguir estudiando y poder ganar dinero para apoyar a sus padres.

“Acá en Bogotá, yo conseguí trabajo en una panadería, por la edad y como no sabía hacer mucho, me tocaba de 6 de la mañana a 10 de la noche, todos los días, con eso pagaba lo del arriendo y lo de mi comida y si podía le mandaba algo a mi mamita”. (Claudia 42 años- Sutamarchan/Rural – Bogotá/Urbano).

Con este relato considero que ocurren circunstancias similares con Aurora, que implicó el desplazamiento de estas mujeres de sectores rurales donde probablemente para ellas habían menos oportunidades, a trasladarse a un sector urbano donde aparentemente las opciones eran mayores y de más fácil acceso, sin embargo por sus características y formación ambas deben vincularse a oficios de baja remuneración, sin embargo ambas mujeres pudieron continuar y culminar sus estudios secundarios. Además estas dos mujeres continuaron viviendo en Bogotá y es allí donde han vivenciado su rol de madres con elementos propios de su lugar de origen, pero con algunas variaciones generadas por sus vivencias en la capital del país.

3.1.3 Generación 3: el hombre y el nuevo modelo de “libertad e igualdad”

Posteriormente se valora una tendencia del discurso moderno sobre maternidad conjuntamente con la emergencia de nuevas ideas que surgen como visiones opuestas. Según (Burin, 1998):

“Se origina por ejemplo, una contradicción entre crianza *intensiva del niño* y el *etnos* de las relaciones impersonales y competitivas en la búsqueda de ganancias individuales. Desde este punto de vista la maternidad empieza a ser una limitante a la realización personal. Se disminuye el número de hijos y la opción laboral y actividades fuera del hogar aumentan como tema de la mujer y las madres. La postergación de la maternidad empieza a ser aceptada lo que se evidencia en una ampliación de la brecha generacional”.

Lo que lleva a que el cuidado se entienda como una responsabilidad colectiva en la que las tareas y funciones al interior del hogar se redistribuyan y la relación que se establece con los y las niñas sea diferente a la forma en cómo las anteriores generaciones efectuaban estas labores, incluso lleva al reconocimiento y apoyo por parte de la sociedad y las instituciones.

Esta es la generación en la que las mujeres orientan su proyecto de vida al desarrollo y éxito en diferentes dimensiones, no sólo al interior de su hogar como madres, esposas, hijas, hermanas, etc, sino que también tienen una mayor educación formal en la que obtienen títulos como formación posgraduada y a nivel laboral ejercen cargos directivos, lo que lleva a que en la mayoría de los casos de estas mujeres deban distribuir su tiempo para poder cumplir con las exigencias sociales al respecto. Las mujeres de esta generación se caracterizan porque tres tienen una formación posgradual en el grado de maestría y la cuarta en el grado de especialización, actualmente todas se encuentran vinculadas laboralmente.

Para el cuidado de los hijos estas mujeres ya no solo se apoyan en otras personas cercanas a su grupo familiar, sino que hacen uso de los diferentes servicios prestados por instituciones creadas para atender niños y niñas que desde temprana edad son vinculados y atendidos por mujeres que se han preparado para esta función, donde se logra identificar que el cuidado empieza a tener un reconocimiento diferente al que en las anteriores generaciones se había presentado. Sin embargo existen acciones específicas tales como la alimentación y el acompañamiento en tareas que son asumidas por la madre y no se delegan a otras personas.

Las mujeres de esta generación establecen relaciones mediadas por la comprensión, la tolerancia y el respeto tanto con sus hijos como con sus parejas, del mismo modo se identifica que para la educación de sus hijos se apoyan en el padre para no repetir el patrón de sus madres:

“Yo creo que para poder vivenciar bien mi maternidad, no quiero repetir lo que hizo mi mamá y fue quitarle responsabilidades y funciones a mi papá frente al cuidado de nosotras. Yo pienso que al papá también debe estar conmigo y con el niño... No hay que quitarle al esposo la responsabilidad de los hijos”. (Martha 25 años – Tunja/urbana).

En el caso de Paola, mujer que procede del sector rural de Sutamarchan y quien posteriormente se traslado a Tunja para desarrollar sus estudios de pregrado y posgrado, manifiesta:

“Cuando decidimos con mi esposo tener el niño, yo me retire temporalmente del trabajo para cuidarlo, después como a los 10 meses volví a empezar a trabajar y junto con él, nos dividimos las funciones para atender el niño y después contrate a alguien para que me ayude con el oficio de la casa, lo que si pienso es si tener o no más hijos, porque mi incertidumbre es que a uno como mujer el hecho de trabajar lo limita en el tiempo con ellos”. (Paola 30 años –Sutamarchan/Rural-Urbano)

Jenny por su parte manifiesta:

“Cuando quedamos en embarazo, los dos hablamos de cómo íbamos a atender los gastos de la niña y los cuidados de ella, porque yo entendí que ser mamá era un compromiso con la vida de una persona que yo había decido que estuviera acá; sin embargo me angustió un poco el poco tiempo que tengo para ella, porque cuando llego de trabajar, tengo que organizar casa y atenderla a ella, eso si me atormenta”. (Yenny 29 años, Tunja/Urbano).

Lo anterior nos orienta a ver como las mujeres de esta generación relacionan una comprensión y significado que le asignan al ser “buena madre” con: “el compromiso y amor absoluto, la paciencia, el cuidado, el compromiso con la vida de una persona... tener una vida a su cargo y asumir los cambios que eso implica, siendo más consientes de las implicaciones de un embarazo, un parto y la responsabilidades de la crianza de los hijos.

En el caso de las cuatro mujeres y un hombre de esta generación todos tienen una vinculación laboral formal de carácter profesional en el caso de las mujeres y de carácter informal del hombre, con las que junto con los ingresos de la pareja cubren las necesidades del grupo familiar.

3.2 Cambios en el cuidado

A lo largo de los relatos de las mujeres de las tres generaciones logro identificar como un elemento importante, la forma en cómo se interpreta el cuidado en cada una de las generaciones, en la que la mujeres de la Generación 1 significaban el cuidado como una obligación, una responsabilidad natural por ser mujeres y porque sus padres así lo enseñaban y así los solicitaban, un poco desde la perspectiva de que al cuidar de sus hijos, más adelante ellos(hijos) y principalmente ellas(hijas) las cuidaran en su vejez. Así como lo plantea Magola:

“que me cuiden, así como yo los cuide a ellos”. (Magola 80 años- Siachoque).

En la Generación 1 el cuidado y crianza de los niños y niñas era asumido por las madres y en caso de su ausencia por la abuela materna, se identifican como principales tareas las relacionadas de cubrir las necesidades básicas, es decir las referidas al alimento, el vestuario y a enseñar las funciones básicas de la mujer al interior del hogar.

En la Generación 2 el cuidado ya no solo es asumido por la madre, sino que de acuerdo a las necesidades, las mujeres buscan apoyo en otras mujeres integrantes de sus redes más inmediatas para atender con esta función, lo que implica asumir también los costos de esta actividad.

Y para la Generación 3 la idea de tener un hijo y cuidar de él o de ella , orientado a acompañar el proceso y desarrollo de otro ser humano, guiada básicamente por el sentimiento del amor y sin que se espere que estos asuman el cuidado de sus padres posteriormente.

En la Generación 2 y Generación 3, se observa que las practicas de cuidado y crianza son asumidos por la madre pero también empiezan a existir otras mujeres de apoyo (redes), abuelas, tías, o personas contratadas para tal fin) que han existido previamente, pero en este momento la diferencia es que se contratan los servicios para el cuidado, ya que las mujeres de esta generación ingresa al mercado laboral, situación que trae consigo una serie de modificaciones al interior del hogar, en la conformación de parejas e incluso en la forma de matenar y paternar.

También se identifica que la mujer al igual que en la primera generación sigue asumiendo el papel y la responsabilidad del cuidado de los hijos pese a que ingresa a otras actividades de carácter laboral e incluso académico.

Una práctica que se observa en la Generación 1 y en la Generación 2, es el cuidado que deben asumir las hijas mujeres de sus hermanos y hermanas menores lo cual se valida como una práctica en estas dos generaciones para posibilitar el trabajo de las madres o en momentos en que por efectos de la violencia física del padre a la madre, esta última quedaba incapacitada.

“Después, a causa de un golpe de mi papá, mi mamá se enfermó, le hicieron una cirugía de coxis y ella duró seis meses en Bogotá recuperándose” (Adriana 51 años- Tunja).

3.3 Continuidades en el cuidado

Una de las características que se identifica que se ha mantenido a lo largo de las tres generaciones, es que las mujeres siguen asumiendo la responsabilidad del cuidado de los hijos, pese a que ingresa a otras actividades laborales que les lleve a estar fuera del hogar tales como el ingreso al mercado laboral y a la formación educativa formal, tanto media como universitaria, llevan a un esfuerzo superior ya que debe atender los compromisos propios de cada uno de los roles que asume dentro y fuera del hogar.

Otra práctica que se observa que en las tres generaciones las mujeres, especialmente las hijas mayores, asumen de manera explícita o implícita el cuidado de sus hermanos y hermanas menores, lo cual se valida como una acción de estas generaciones para posibilitar que las madres atiendan otras funciones de cuidado o proveeduría.

Se identifica además en esta generación que las actividades correspondientes al trabajo doméstico, en su mayoría siguen siendo de las mujeres, bien porque las realicen directamente o porque ellas son las encargadas de contratar a otras personas(casi siempre mujeres), para que realicen dicho trabajo, en algunos de los casos los compañeros de las mujeres de esta generación asumen tareas

propias de la atención y cuidado de los hijos, pero en menor proporción en lo relacionado con tareas tales como lavar, planchar, cocinar, entre otros.

Teniendo en cuenta lo anterior y como lo plantea (Freire Delgado), en la encuesta realizada por el DANE, describe: En el 2010, el 92,4% de las mujeres de 10 años y más, realizaron actividades no remuneradas, frente al 63,1% de los hombres en el total nacional, dicho porcentaje en el sector rural es más alta que en la urbana con un 95,5% de las mujeres frente a un 91,6% en los hombres. En cuanto a la carga total de trabajo que comprende el tiempo que las personas dedican al trabajo remunerado y a las actividades no remuneradas (oficios del hogar, cuidado de personas, autoconstrucción de vivienda, etc); reporta otras cifras interesantes para el análisis que realizamos en este ítem, la carga total del trabajo en hombres es de 61,6 horas y en las mujeres 72,4 horas a la semana, en cuanto al trabajo remunerado las horas semanales de los hombres es de 13,1 y para las mujeres es de 32 horas, cifra que reitera la sobre carga asumida por la mujer a lo largo de las tres generaciones y específicamente en esta tercera G3, es decir en el periodo 2007-2010, las mujeres trabajamos 10,8 horas promedio a la semana, más que los hombres y en el trabajo no remunerado de las mujeres 18,9 horas más que los hombres; sin embargo algo significativo es que para esta última socialmente se empieza a reconocer la importancia de estos trabajos para la economía del país, a través de acciones como la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales, con el objeto de medir la contribución de la mujer al desarrollo económico y social del país por medio de la ley 1413 de Noviembre de 2010.

3.4 Cambios en la proveeduría

En la Generación 1, las mujeres desarrollaban tareas al interior y fuera de la casa que aportaban directamente a la economía del hogar para atender gastos propios del cuidado de los hijos, pero no eran reconocidas estas jornadas y actividades laborales ni por ellas ni por los esposos.

Las mujeres de esta generación aprendían desde niñas artes u oficios que posibilitaran generar ingresos para la manutención y muchas de ellas continúan desarrollando estas tareas para cubrir sus necesidades básicas y las de las personas que viven con ellas, ya que en su mayoría no cuentan con pensiones o ingresos.

En la Generación 2, en las mujeres del sector urbano se visibiliza la incidencia de la madres para que las hijas se vinculen a educación formal que les asegure trabajos de carácter técnico o profesional, en el caso de las mujeres del sector rural sus actividades se orientan mas al servicio domestico o al trabajo como obreras en empresas o pequeños negocios.

En la Generación 3, las responsabilidades económicas son compartidas por padre y madre de acuerdo a sus vinculaciones laborales y la forma de conformación de la pareja. Todas las mujeres de esta generación tienen una formación profesional que posibilita el ingreso a un mercado laboral más calificado.

3.5 Permanencias en la proveeduría

Se identifica una responsabilidad permanente por parte de las mujeres en las tres generaciones en cuanto al desarrollo de actividades que permitieran generar ingresos para las necesidades básicas de los hijos; también se identifican a lo largo de las tres generaciones el desarrollo de tareas al interior del hogar y tareas fuera del hogar para generar recursos económicos que se utilizan para los gastos propios del hogar, aunque si bien para la segunda y tercera generación se hace una distribución de los ingresos y los gastos con la pareja, se mantiene la necesidad de que la mujer responda por la presencia de recursos para brindar alimentación, educación, vivienda a los niños y niñas, principalmente, además el

contexto cundiboyacense directamente o indirectamente condiciona a que esta situación sea transversal a las tres generaciones.

4. Autoridad

“Ella lo hacía para ejemplarlo a uno...” (Rita 82 años, Sutamarchán)

4.1 Autoridad.

En el epígrafe se observa como las mujeres de la primera generación identificaban la autoridad materna a partir de las normas impuestas por el padre y no desde su autonomía y rol materno, pasando a una estrategia democrática con participación de la madre y el padre de manera un poco más equitativa en la tercera generación; es por esto que en este capítulo quiero retomar esta categoría y comprender desde los relatos las formas en las que se han vivenciado la autoridad y las transformaciones ocurridas a lo largo de las tres cohortes, por tanto estoy de acuerdo en que:

“La autoridad en las familias siempre ha presentado diferencias en el transcurso de la historia y aún las presenta, pues ese ejercicio depende del significado y el lugar que los y las menores tienen en la sociedad y las concepciones del momento sobre la crianza y la socialización de los hijos e hijas” (Jimenez Zuluaga, 2003:64).

En concordancia con lo anterior (Schmukler, 1992), enuncia que también es necesario reconocer que el desarrollo de la vida afectiva de los hijos en los procesos de socialización primaria transcurre en la familia, una institución que basa su unidad y persistencia en relaciones desiguales entre los sexos y entre padres e hijos. La formación como individuo sexuado supone, por lo tanto, un proceso de desarrollo individual en el que se van naturalizando las relaciones de dominación entre los sexos. Esta naturalización opera, al mismo tiempo, como

modo de legitimación de la desigualdad sexual en la sociedad, más allá de la familia y de otras relaciones sociales de autoritarismo y violencia. “Había que hacer lo que él mandara porque o sino todos teníamos que vérmolas con él” (Bertha 73 años, Zipaquirá); refiriéndose al modo en el que se vivenciaba la autoridad en el grupo familiar de esta mujer cuando sus hijos eran niños y adolescentes.

Lo anterior se ratifica cuando Puyana menciona que (1997): “Estudios históricos indican que ha sido dominante en nuestra sociedad, en especial entre los sectores campesinos y populares la tendencia a considerar al niño como un ser propenso a la maldad y por lo tanto merecedor de castigos violentos”, idea con la que se justificó que la educación y crianza debía ser mediada y expresada por los golpes y los castigos físicos, lo cual era natural e incluso necesario para el caso de la Generación uno y de la Generación dos principalmente. “Un niño consentido es un niño perdido” (José 95 años, Sutamarchán/Sector rural). Este relato deja ver como se relaciona el estilo autoritario con la ausencia o manejo del afecto por parte del padre. También es importante tener en cuenta que como plantea Norbert Elías en el proceso de la Civilización se ha mostrado el moldeamiento de las emociones en Occidente e ilustra precisamente cambios sustanciales en la expresión de la agresividad, de las costumbres más íntimas que se aprenden con la socialización (Elías, 1994,461), es decir entrelazan diferentes aspectos, el primero el rol que se asume al interior del hogar, las expresiones de afecto y las formas de castigo y el contexto en el que se desarrollan las relaciones parentales y filiales.

Específicamente la maternidad lleva consigo una serie de tareas que se construyen y desarrollan de maneras diversas y que se asignan de modos implícitos en lo cotidiano de la vida familiar, para este caso lo relacionado con la autoridad entendida como (Maldonado & Micolta, 2003):

“La estructura normativa y las formas de orden en la familia, específicamente las maneras de relación entre padres y madres e hijos/as, las cuales regulan la interacción, le dan coherencia a los vínculos y revelan el conflicto paterno, materno y filial. La afectividad y la concepción que se tiene de ella, juegan aquí un papel fundamental, pues estas se mezclan inevitablemente con las normas, valores, los castigos, las sanciones y los estímulos o recompensas, que reciben los hijos por parte de los padres y madres. (pág. 191)

Por lo tanto la autoridad no es una función aislada sino que se constituye a partir de las diferentes interacciones entre padres e hijos, e incluso las relaciones de pareja que afectan los modos de ejercer la autoridad, también las relaciones de poder y las representaciones sobre el significado de los hijos, de la maternidad y la paternidad, así como el momento histórico; todos estos factores inciden en cómo las mujeres de cada una de las generaciones ejercieron y han ejercido la autoridad. Por tanto es preciso diferenciar entre poder y autoridad, ya que la autoridad inviste de poder a quien la ejerce porque es una forma de incidir en el comportamiento del otro, de disciplinarlo y normalizarlo, pero el poder no se agota en la autoridad (Jimenez Zuluaga, 2003:64)

Haciendo alusión a lo anterior Martha relata sobre Marina: “La autoridad fue ejercida por mi mamá y en algunas ocasiones nos pegaba, no sólo una palmada, sino también con correa o chanclas, esto fue más fuerte y se incremento cuando se separó temporalmente de mi papá porque le fue infiel”

“Yo era quien corregía a los muchachos y lo hacía con algunas palmadas y golpecitos, porque mi temperamento ha sido fuerte y porque sino los muchachos se le suben a la nuca a uno” (Esperanza, 77 años- Úmbita/ Sector Rural)

Maldonado y Micolta (Maldonado & Micolta, 2003) afirman:

En occidente, persiste la tendencia de asignar la autoridad a los progenitores, pero esta es interpretada y actuada por los hombres y las mujeres de diferentes maneras en cada época, en cada grupo social o subcultura. Asimismo, la autoridad de padre y madre hace parte de la idiosincrasia de las familia y de la valoración que se tenga sobre el ser hombre o ser mujer (pág. 190).

Para el caso boyacense se observa que en la mayoría de las familias esta función es ejercida por el padre, donde existe una fuerte asociación entre el papel de padre proveedor y la figura de autoridad, ya que este rol les confiere mayores posibilidades de mando y autonomía, hasta el punto de considerar que son quienes deben dar la última palabra en las decisiones importantes respecto al hogar y la familia. Son quienes castigan cuando se alteran sus ordenes, señalan cuales son las sanciones más convenientes y toman las decisiones más importantes de la familia.

De manera simultánea se hace visible otro aspecto, retomado por (Maldonado & Micolta, 2003):

La diferencia de posición entre padre/madre e hijos e hijas está influida por las diferencias de edad. En la familia los miembros con mayor edad padre /madre tienen una posición dominante que puede variar según las relaciones de género y el crecimiento de los menores que va dando paso hacia la juventud y la adultez. (pág. 193)

Lo anterior permite explicar el por qué los hermanos y hermanas mayores, en algunos casos, asumían dicha función con respecto a sus hermanos menores en ausencia del padre y/o de la madre. Ahora bien podemos encontrar algunas raíces de estos pensamientos y acciones, haciendo mención a lo planteado por Gutiérrez (1975) y que se soporta en:

Un proceso de aculturación a los patrones normativos hispánicos de tendencia patriarcalista, en el que la cooperación económica de cada miembro de la familia determina en realidad su posición jerárquica en ella. De ahí emana su poder, porque el que cubre los apremios hogareños satisfaciendo sus necesidades vitales, recibe una gratificación que se extraviarte en dependencia, en sumisión, respeto y obediencia, hacia la fuerte retribución material. (pág. 90).

“A mi desde los 9 años me toco estar pendiente de mis hermanos, de cuidarlos y hacerlos cumplir con las tareas que mi mamá les dejaba, o sino para todos había fuetera” (Adriana, 51 años- Tunja/Sector Urbano”

Por tanto, la primera parte de este planteamiento nos permite entender cómo esta premisa se mantiene y es muy fuerte en las tres generaciones, incluso hoy, en muchos hogares, principalmente en el contexto rural, la autoridad es ejercida por el padre o por quien o quienes aportan económicamente para cubrir las necesidades básicas del grupo familiar. Para el caso del cuidado se le ha permitido al hombre que tenga y haya tenido mayor libertad al interior y fuera del hogar, probablemente relacionado con la función de buscar recursos para el sostenimiento en lugares ajenos a la vivienda, lo que conduce directamente a que la mujer sea quien deba atender permanentemente todo lo que ocurra con los hijos, hacer los llamados de atención, corregir, educar y cubrir las necesidades inmediatas que se presentan en las relaciones afectivas y de convivencia dentro del hogar.

Por otra parte, Gutiérrez (1975) sugiere tres modalidades para observar los modos en los que se vive la autoridad en las diversas familias:

Se marca una zona amplia de autoridad paternal, compuesta por la clase alta tradicional de manifiesta herencia hispánica y que ha mantenido funcional este trasplante originado en las formas castizas. El segundo sub tipo de autoridad de tendencia

patriarcalista, pero basado fundamentalmente en la dependencia económica unitaria de la familia se establece, y merced a la obligación de cubrir las necesidades de la misma, centraliza la autoridad y ejerce prerrogativas de la aculturación hispánica y otra posibilidad la constituye la autoridad compartida, donde la mujer deja oír su voz y sus decisiones y hace expresas derechos más amplios no tolerados en la primera categoría. Esta autoridad, resultante de una jefatura económica dual, otra posibilidad es esta última forma de autoridad compartida es cuando la mujer es la cabeza económica de la familia y el eje de poder. (pág. 91)

También puedo hacer alusión a los casos en los que el padre no asume la proveeduría o sus relaciones son distantes con los hijos e hijas llevando a que sea la madre quien ejerza la autoridad.

4.1.1 Generación 1: madre-mujer ejemplo, disciplina y subordinación

La autoridad para las madres de la primera generación se relacionaba con las tareas que obligaban a realizar a los niños o niñas para ayudar en el cultivo y/o mantenimiento de la vivienda, para el caso del sector rural; mientras que en el contexto urbano correspondía a los espacios propios de la vivienda donde interactuaban constantemente la madre y los hijos, llevando a que estas normas y límites se relacionaran con el cumplimiento cabal y oportuno de las tareas que se asignaban a cada hijo y que posibilitaban el cubrimiento de las necesidades del grupo familiar.

“Cuando no colaboraban con las tareas o se portaban mal yo los castigaba, yo fui muy dura con ellos, uyyyuyu virgen santísima, si el ICBF hubiera existido en la época que crié a mis hijos... yo estaría pagando cadena perpetua” (Bertha 73 años- Tunja/ Sector Urbano”

Otros aspectos a retomar para el ejercicio de la autoridad materna son: La cantidad de tiempo que compartían las madres de esta generación con los hijos y la relación que se establecía con el padre para definir normas y castigos. En el primer caso, las madres eran quienes permanecían mayor cantidad de tiempo con los hijos, por razones relacionadas con el trabajo del padre y por la asignación del cuidado a esta, lo anterior generaba que fueran las encargadas de atender de manera pronta e inmediata las situaciones en las que los hijos incumplían las normas establecidas por el padre.

“Yo siempre me enteraba de la vida de mis hijos y si se portaban mal los reprendía y les decía, no quiero que sean malas personas, sino que lleven su frente en alto, yo le daba dos cueracitos en la colita y ya” (Magola 81años, Siachoque/Sector Rural)

Otro aspecto a tener en cuenta es la relación que la madre establecía con el padre, ya que era de subordinación de la madre a las necesidades de los hijos y del esposo aparece como una tendencia instintiva de la mujer o como un “deber ser”. Esta moralidad es entendida como un altruismo materno (Schmukler, 1992) en esta generación el padre era quien imponía las normas y tareas a cumplir y la madre era quien vigilaba el cumplimiento de las mismas, convirtiéndose en la veedora de dicho proceso y con una participación mínima en la toma de decisiones, pero con una fuerte manifestación a través de las formas de castigo utilizadas para conseguir este propósito; algunas de esas manifestaciones eran a través del castigo físico tanto hacia los hijos como hacia las hijas, pasando a situaciones que actualmente se comprenderían como violencia física. Estas características aparecen en el relato de las 4 mujeres de esta generación.

“Yo era quien los corregía dándoles unos fuetacitos, unas palmadas o con lo que encontrara a mano, porque una mujer sola sin esposo sufre más;

especialmente cuando quiere ponerle límites a los hijos hombres”. (Esperanza 78 años- Úmbita/Rural).

“Yo era la encargada de corregirlos, él siempre estaba trasladado, él nunca estaba en casa, yo era la dura, lo mano fuerte, yo era agresiva con todos, por igual, el que me la hacía me la pagaba” (Bertha 73 años- Tunja/urbano.)

“De vez en cuando me tocaba corregirlas con unas varitas, cuando no querían hacer caso” (Lilia 75 Sutamarchán/).

Un hecho llamativo es que en la mayoría de los casos de la Generación 1, eran las madres quienes ejercían la autoridad, pero ellas mismas no validaban sus acciones y se veían influenciadas por la cultura patriarcal que se reconocía en ese momento y que centraba el poder en el padre, como se expresa en el siguiente discurso en el que la madre valida la relación de autoridad: “Le faltaron piernitas vestidos de pantalones para que los hijos no se montaran en el cogote”. (Magola 81 años- Siachoque/Rural).

Otro factor de gran envergadura es la violencia que se hace presente en las relaciones intrafamiliares, ya que las mujeres de esta generación en su mayoría eran víctimas de maltrato por parte de su esposo, siendo esto naturalizado por el contexto y oculto por las mismas mujeres para no afectar la estabilidad de sus hijos, sin embargo probablemente estas mujeres también ejercían un patrón cultural violento con sus hijos a través de los castigos impuestos por no atender o ir en contra de las normas impuestas. “el sistema de autoridad familiar se basa en relaciones de desigualdad dentro de la pareja parental y entre padres e hijos. El padre u otro miembro masculino adulto es simbolizado frecuentemente como autoridad última, a la que se apela cuando fracasa la autoridad materna. Este

ejerce una función de reforzamiento de la autoridad paterna, confirmando su capacidad de juzgar (Schmukler, 1992)”

A continuación se encuentra un relato de una mujer de la generación 2 refiriéndose a su madre:

“Había maltrato, maltrato físico, maltrato psicológico, maltrato verbal, pero mi mamá siempre estuvo ahí, y después de mucho tiempo, nos dijo que todo lo había hecho por nosotros” (Adriana 52 años- Tunja – Sector Urbano hija de (Bertha 73 años – Zipaquirá-Sector urbano).

Al respecto Bertha relata:

“Todo el tiempo hubo maltrato, uhhhhhhh, si hasta el final prácticamente hasta el final de los días de él, hasta hace como 7 años cuando intentó pegarle a mi nieto menor, y yo le dije ya no estoy para aguantar estas pendejadas, el me tiró un pocillo y yo estaba pelando unas papas, cogí el cuchillo y le dije a mi no me joda más, ya estoy mamada que toda la vida me haya pegado, así que no me vuelvo a dejar pegar más de usted (Bertha 73 años – Zipaquirá- Sector Urbano). Este relato es llamativo porque se muestra la manifestación de violencia del esposo a la esposa pero también una acción de resistencia hacia la violencia ejercida por casi 50 años.

Esta violencia se hacía manifiesta tanto en los sectores urbanos como rurales:

“Es que mi papá la trataba muy mal, mi papá le pegaba y mi mamá era muy bonita, tenía el cabello muy largo, muy largo y mi papá llegaba borracho, la trataba mal solo cuando estaba borracho. Entonces cogía el cabello y se lo enredaba en la mano y arrastraba a mi mamá por el piso y le daba durísimo”. (Margarita 50 años Sutamarchán – Refiriéndose a su madre).

En el caso de esta generación se identifica que prima un estilo educativo autoritario, donde las normas se imponían a través del castigo físico y la atemorización (Puyana), es decir, básicamente se ejercía la autoridad a partir de un “Modelo tradicional, también llamado autoritario representado por la figura temida, amenazadora, pero que a la vez afectuosa o justa, a veces actúe de manera violenta (Maldonado & Micolta, 2003).

“Todos los hijos le tenían miedo porque si me pegaba a mí y me dejaba en cama, imagínese como le pegaba a ellos” (Bertha 73 años, Zipaquirá/Sector urbano)

Para este momento histórico el modelo era el de la familia cristiana y se esperaba que bajo la imagen de la sagrada familia, el padre, la madre y los hijos encontraran los patrones de comportamiento. En la familia primaba la autoridad indiscutible del padre y esposo, cuyas funciones se encontraban bien definidas, su espacio era el extra doméstico, el mundo de la política, de los negocios y del trabajo, pero era al interior de la familia donde desplegaba y ejercía su indiscutible autoridad. La esfera doméstica era, por su parte, el espacio femenino por excelencia (Pachón, 2007:147). Donde el padre golpea, la madre reproduce en los hijos y se genera un ciclo de violencia que repercute en el ejercicio de la autoridad con los niños, niñas y jóvenes.

Para concluir estoy de acuerdo en que las familias patriarcales tradicionales, que corresponden a casi la totalidad de las familias de las mujeres entrevistadas, el padre es quien generalmente representa la autoridad por delegación de la sociedad y se reconoce como tal por su función proveedora, por su rango y por tener mayor experiencia y la madre ejerce la autoridad en nombre del padre (Jimenez Zuluaga, 2003:64)

4.1.2 Generación 2: de la autoridad física a la autoridad concertada

En la Generación 2 se identifican algunas formas de castigo similares a las utilizadas en la generación anterior, pero también se observa una acción reflexiva frente a la forma de educar y se presentan algunos cambios ya que se pasan a estrategias como la suspensión de cosas de interés, palmadas o llamados fuertes de atención y se hace uso del dialogo como otra forma de ejercer la autoridad, probablemente la incidencia de los medios de comunicación y profesionales de diferentes áreas humanas y sociales generan y promueven acciones para motivar relaciones más democráticas. Tal y como lo plantean Margarita y Aurora:

“La educación ha variado en la medida en que antes se imponía la autoridad y ahora se flexibiliza mucho frente a los hijos”.(Margarita 50 años- Sutamarchán/Sector rural)

“El ejercicio de la autoridad lo realizo a través del diálogo, yo le hablo y ella me entiende lo que le quiero decir”. (Aurora 58 años- Úmbita/rural)

Estos relatos nos dejan ver cómo, pese a que en su infancia estas mujeres recibieron castigos físicos fuertes, ellas decidieron modificar la forma en la ejercían la autoridad con sus hijas. Sin embargo y pese a la reflexión de las mujeres y el deseo de cambio de estas pautas con sus hijos, los siguientes relatos muestran elementos similares en las prácticas maternas a los asumidos en la primera generación.

La autoridad fue ejercida por ella – su mamá- y en algunas ocasiones generó violencia física no sólo una palmada, sino también el uso de la correa, lo que se incrementó cuando se dio la separación temporal con mi papá debido a una infidelidad por parte de él, (Relato de Martha 25 años. Tunja – refiriéndose a su Madre Marina - Siachoque).

El relato deja ver, para este caso, como las relaciones de pareja tienen una relación directa en cómo la madre establece la relación con sus hijos, en cómo ejerce la autoridad y en cómo se presentan nuevamente manifestaciones de violencia, provocadas posiblemente por sentimientos, de frustración y de ira, entre otros.

En el caso de ella manifiesta:

“Yo, cuando los tengo que corregir, les quito cosas que le gustan y así hago que cambien y se den cuenta del error”, sin embargo en el relato, su hijo manifiesta el uso de la violencia física e incluso emocional para hacer cumplir las normas impuestas por ella, que era jefe de hogar debido a la separación de su pareja (Margarita 43 años- Sutamarchán).

En el caso de Adriana se da una marcada transición entre el uso del castigo físico y el uso del dialogo o la expresión verbal: “Con mis hijas yo, para corregirlas, utilizaba las palmadas o un llamado de atención con voz fuerte” (Adriana 52 años – Tunja/sector Urbano).

En esta generación se presenta un contraste fuerte para las mujeres, porque si bien desde su hogar de origen contaban con unas pautas específicas para ejercer la autoridad, empieza a presentarse una gran influencia por parte de los medios de comunicación, de las instituciones creadas para la atención a la familia, que necesariamente permean los significados de la autoridad y las prácticas de la misma. Situaciones que llevaron a generar un periodo de transición en el quién y cómo ejercer la autoridad.

4.1.3 Generación 3. Autoridad con democracia: lo corriges tu o lo corrijo yo?

Para la Generación 3 se identifica una autoridad ejercida por los dos padres, además las prácticas de castigo físico con los niños y niñas disminuyen y se

incrementan estrategias menos coactivas, tales como realizar reflexiones frente al hecho. Se podría hablar que prevalece una *autoridad democrática*, la cual impulsa la igualdad excesiva, la toma de decisiones colectiva por mayoría o por consenso y rechaza radicalmente al padre tradicional, dentro de estas categorías incluyen a los padres que son o quieren ser amigos de sus hijos (Maldonado & Micolta, 2003).

En esta generación se hace visible el cambio: el centro del poder que antes tenía el padre, ahora es compartido por ambos: el padre y la madre, la manifestación de los castigos empieza a variar y el diálogo empieza a ser parte fundamental en esta nueva forma de educar y orientar. “Los cambios que favorecen el establecimiento de relaciones más democráticas, propios de la sociedad actual, no han impactado igualmente a todas las familias y se presentan diferencias en cuanto a la forma de ejercer la autoridad; de ese modo, en la sociedad coexisten formas autoritarias que son tradicionales, formas mixtas que cuestionan el autoritarismo pero que se resisten a utilizar mecanismos democráticos, y formas democráticas” (Jimenez Zuluaga, 2003:64)

Por otra parte se hace más evidente el surgimiento de diferentes programas para atender, prevenir y disminuir el maltrato infantil, influye en parte de la generación 2 y en esta tercera generación de manera más decidida. Por ejemplo, para el año 1989 la consagración del código del menor, el cual surge con el interés de dar los lineamientos necesarios para la protección de los menores y en el cual se empiezan a gestar instituciones y profesionales que velen por los niños y las niñas menores, posteriormente para el año 1991 con la Constitución Política de Colombia se direcciona desde el Estado el interés por erradicar la violencia y el maltrato presente en diferentes grupos familiares a nivel del país, y con mayor frecuencia e intensidad en departamentos como Boyacá. “Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad y será sancionada conforme a la ley” (Constitución Política de Colombia , 1991)

De manera consecuente y relacionada con los hechos políticos previos, para el año 1995 con la Ley 248 en la cual se ratificó la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, obligando al Estado colombiano a implementar acciones tendientes a reducir y eliminar las diferentes violencias contra las mujeres. Además con la Ley 575 del año 2000 se le asigna a la violencia familiar el carácter de delito, haciendo visibles muchos hechos ocurridos al interior de los hogares y que atentaban contra la integridad de niños, niñas y mujeres principalmente, conduciendo a darle un nuevo manejo tanto por las instituciones como por las mismas personas que eran víctimas o victimarios. Con la Ley 599 del 2000 se reforma el código penal, incorporando los tipos penales de violencia intrafamiliar.

Para el año 2004 con la Ley 882, se incrementan las penas por violencia física y psicológica pero no se establece el reconocimiento a la violencia sexual, dejando por fuera y sin cobertura los abusos que podrían cometer los cónyuges hacia sus parejas al obligarlas a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.

Para el año 2006 la Ley 1098 – Código de Infancia en el año 2006, el cual está fundamentado en los derechos de los niños, niñas y adolescente; así como la creación de comisarías de familias, entre otras instituciones de atención familiar, se posibilita a los diferentes miembros de la familia, principalmente mujeres y niños de los sectores urbano, la opción de dar a conocer sus situaciones de maltrato, sin embargo en el contexto rural se hace un poco más difícil por la dificultad de acceder a dichas instituciones, debido a la distancia geográfica que hay que recorrer para llegar a estas entidades del estado o por las creencias culturales que no posibilitan el acceso.

Además, es importante tener en cuenta que en el transcurso del siglo XXI después de las leyes impartidas por las instituciones del Estado contra la violencia intrafamiliar, sin comprender los significados de estas objeciones y

haber apropiado una visión proclive a los derechos de la niñez. "Se hace énfasis en que la autoridad no es un ejercicio del poder por medio de la violencia, sino un proceso de mando y obediencia que organiza a los individuos alrededor de normas para hacerlos socialmente productivos y responsables" (Maldonado & Micolta, 2003).

Sin embargo estos elementos legales y promovidos por el Estado lograban permear completamente la cotidianidad de las familias y se mantuvieron algunas pautas que podemos observar en los relatos que presento a continuación:

"Cuando yo era pequeña mis dos papas ejercían la autoridad, pero yo como era la mayor, llevaba del bulto porque me castigaban más a mí porque tenía que ser ejemplo para mis hermanos, yo con mi niño lo que hago es hablarle claro y decirle las consecuencias que tienen sus actos" (Paola 30 años Sutamarchán/Rural).

Algo relevante es el diálogo que Yenny ha generado con su hija, basado en la forma en la que su madre lo hizo con ella, sin embargo toma como referencia como sus progenitores ejercieron la autoridad de una forma compartida, pero de modos diferentes con Yenny y sus dos hermanas. En el caso del padre a través del maltrato físico sistemático, pero en el caso de la madre a través de la "indiferencia" ya que ella básicamente utilizaba el diálogo y en casos extremos utilizaba esta estrategia o la amenaza de informar al padre. (Yenny 27 años-Tunja/Urbano).

Martha hace especial énfasis en la importancia del ejercicio de una autoridad compartida "porque no quiero repetir lo de mi mamá: quitarle funciones y responsabilidades al papá" (Martha 25 años- Tunja), Este relato me lleva a pensar que la resistencia generada en las generaciones previas empieza a dar fruto en esta, donde tanto el padre como la madre se hacen responsables por igual del cuidado y crianza de los hijos.

Siendo consecuentes con los relatos de esta generación, se hace más evidente que:

Las madres han roto la tradición y están en transición o en una postura más moderna, no ejercen la autoridad en nombre del padre sino en nombre propio. Esto se presenta, por un lado, porque son mujeres más autónomas a pesar de sus contradicciones y por el otro, porque se ha cambiado la asociación entre padre, jefe de hogar, autoridad y proveeduría económica. Hay una tendencia a la autoridad compartida, en la cual el aporte económico comparativo de ellas y el padre o compañero juega un papel fundamental (Jiménez, 2003) (Pág. 144).

Es decir las mujeres de esta generación logran un gran cambio frente a la primera generación en la que la autoridad se centraba en la figura paterna y ahora es una función llevada a cabo por los dos progenitores, donde la mujer se identifica con el rol que tiene con sus hijos. Una de las razones de estos cambios puede ser la resistencia al castigo físico ejercido en las generaciones previas y que las mujeres de esta generación han cuestionado esta pauta para educar a sus hijos. “La autoridad centralizada contrasta con alternativas democráticas que tal como define (Arendt, 1994) se basa en el consenso, el consentimiento y el asentimiento”. Restricciones provenientes de la Constitución y las leyes; madres y padres temen emplear castigo físico, no sólo porque emocionalmente rechacen este estilo o de manera consciente lo admitan como una práctica reprobable, sino por el miedo que producen las sanciones

4.2 Cambios en la autoridad

En Colombia, el autoritarismo y el patriarcalismo han sido cuestionados en las últimas décadas y se están modificando como resultado de la lucha que han librado diferentes sectores en pro de relaciones más igualitarias entre los géneros y las generaciones. En la sociedad colombiana, cada vez es más aceptada la

idea de considerar el ejercicio de la autoridad en la familia como algo que no es potestad exclusiva del padre, pues se piensa que la madre también debe intervenir como figura de autoridad y que los hijos e hijas deben tener la opción de participar en la toma de decisiones y en el establecimiento de normas y sanciones (Jimenez Zuluaga, 2003:64)

Es necesario observar desde las relaciones sociales prevalentes, como lo plantea (Maldonado & Micolta, 2003):

A finales del siglo XX, la autoridad en la familia ya no se basa en mandar ni obligar a los otros actuar, sino que busca ayudar a los hijos e hijas a crecer y los prepara para ser adultos, asumiendo un modelo democrático, que impulsa la igualdad excesiva, la toma de decisiones colectiva por mayoría o por consenso y rechaza radicalmente el padre tradicional (Pág. 195).

Teniendo en cuenta lo anterior tanto Martha, y con la misma intención Johana, manifiesta “si el hijo es de los dos, la responsabilidad de educarlo es de los dos” (Johana 23 años- Bogotá).

El relato anterior muestra como los cambios generados, no solo en las maternidades, sino en las paternidades, y los modos en que los padres asumen una participación distinta en la crianza de los hijos, generan que estos cambios se produzcan y se hagan más evidentes en la generación 3, donde las normas al interior del hogar son más claras y flexibles y donde la toma de decisiones la realizan dos personas y no las impone solo una persona como ocurría en la primera generación, situación que expone (Cano Rodas, 2014:160): “en la generación tres los padres hablan de la necesidad de cariño y afectividad en el ejercicio de la autoridad , convenciéndose de no querer repetir los mismo con sus hijos”

Entonces podría pensar que las mujeres de la Generación 1 e incluso de la Generación 2 ven como natural e incluso necesario ejercer el castigo físico como

la mejor o única forma de ejercer la autoridad, sin embargo para las mujeres de la Generación 3 se realiza de otra manera “más democrática” y se desnaturaliza el castigo; de acuerdo al sociólogo (Ehrenberg, 2000): la sociedad actual ha ido dejando los criterios de la primera mitad del siglo XX basados en un modelo disciplinario de lo permitido y lo prohibido, ampliando las visiones, la libertad de elección y fomentando la realización personal. Posteriormente y a través de los cambios sugeridos socialmente se pasa a concebir al infante como sujeto de derechos, intentar frente a la progenie un ejercicio de la autoridad más democrático, compartir la proveeduría y los oficios domésticos con la pareja, llevando consigo cambios en las formas de educar, orientar y poner límites y normas a los niños y niñas, por tanto la autoridad tradicional se cuestiona y surgen ya no normas o patrones específicos de crianza sino múltiples posibilidades frente a las cuales elegir como educar a los hijos.

Otro cambio importante es la cantidad de tiempo que permanece la madre con los hijos, ya que para la generación 1 la madre estaba de tiempo completo con sus hijos pero para la generación 2 y la generación 3 empieza a disminuirse dicho tiempo, al ingresar la mujer al contexto laboral, haciendo que el padre y otros cuidadores sean quienes acompañen orienten y vigilen las normas y límites. Es decir, aunque se identifica una relación diferente entre el padre, la madre y el hijo, en los hogares de la segunda e incluso algunas de la tercera generación los hombres siguen siendo el ícono de autoridad en el grupo familiar. En la región cundiboyacense el valor fundamental que inhibía las expresiones corporales, era el respeto porque los contactos corporales, como los besos y las caricias eran apreciados una pérdida de ese valor. Las generaciones más jóvenes en cambio, se manifiestan a favor de acariciar a los hijos y girar más en torno a sus necesidades afectivas.

El comportamiento en las diferentes generaciones respecto al castigo también es diverso, mientras que las mujeres de la generación 1 en la mayoría de los casos

utilizaban formas de castigo similares a las que ellas recibieron de sus padres, las mujeres de la segunda generación presentaban dualidad entre estas formas de castigo y la posibilidad de encontrar medios más democráticos, finalmente en la última generación presenta nuevas y novedosas formas que permiten ver la disminución del castigo físico.

Para esta última generación además se da un cambio significativo en el poder, entendido desde la perspectiva que plantea María Cristiana: “ la capacidad de acción en relación con los beneficios compartidos solidariamente, las alternativas se amplían, pasando de un (poder- sobre) a un (poder-con), donde se enfatizan las posibilidades de cada sujeto para acceder a él y ejercerlo, por tanto y aplicado a las relaciones familiares, se ve la importancia de ligar la idea del poder a actitudes de compromiso, de responsabilidad y respeto por el otro para ayudar a legitimar a los grupos y actores sociales que no lo están habitualmente tal como ocurre con las madres” (Ravazzola, 2006:188)

Otro cambio apreciable es que en ausencia de los padres, algunas familias y especialmente con la jefatura de la madre, buscan apoyo en figuras masculinas externas al hogar pero que tienen algún reconocimiento como autoridad por la función asignada socialmente a estas instituciones o profesionales, si bien “el ejercicio histórico del poder ha creado una profunda convicción en la mayoría de varones que los coloca “automáticamente” siempre que haya una mujer, en una posición de mando y/o protección. Correlativamente con esto, las mujeres al mismo tiempo que han legitimado y legitiman este poder de los varones, han ido ocupando nuevos espacios y han desarrollado en los intersticios de ese poder variadas formas de resistencias, transgresiones y contra violencias que si bien no han revertido su situación de subordinación han ido conformando espacios sociales y subjetivos de dignificación” (Ravazzola, 2006:188)

Por tanto es importante reforzar lo que plantea...”en tanto el lugar de autoridad de la madre a partir de los cambios en su participación social y en la legislación familiar está siendo modificados, del mismo modo estará cambiando la capacidad de influencia en las interpretaciones grupales. Es decir, se diferencia el poder de la madre, frecuentemente recordado por quienes señalan su imagen temible o negativa, respecto de la idea de autoridad. La madre poderosa, que no goza de autoridad dentro de la familia, no es escuchada por los hijos y sus mensajes pueden no pesar en los procesos de negociación de significados. La autoridad, en cambio implica la legitimización del ejercicio de su poder, reconocimiento de sus derechos a una mayor autonomía personal y menor cuestionamiento de su saber.

La oportunidad de las mujeres de gozar de un lugar mejor en la autoridad familiar tiene que ver con su mayor experiencia en el mundo público, vinculado con un aumento de su autoestima y con un mayor estatus social. Estos cambios reflejan una mayor confianza en su potencialidad de generar ingresos y de hacerse cargo de las responsabilidades y en los derechos que tienen sobre sus hijos. La posibilita a tomar decisiones más rápidas frente a situaciones de maltrato personal o descontento frente a sentimientos de injusticia en su relación con el compañero.

4.3 Continuidades en la autoridad

Un elemento que hace presente en la Generación 2 y Generación 3, es la influencia e incidencia de los medios de comunicación, los dispositivos legales y las prácticas alternas en cuanto al ejercicio de la autoridad materna, pero es claro que las mujeres en las tres generaciones buscan a través de la autoridad promover los valores, normas que posibilitan al hijo y a la hija su inmersión a contextos sociales más amplios y que trascienden el contexto familiar.

Estando de acuerdo con lo planteado por (Maldonado & Micolta, 2003):

“aunque los hombres se les representan como participes en lo privado, desde lo privado están pensando en lo público. Mientras las madres indican normas más precisas sobre la vida cotidiana, los padres definen normas más generales que refuerzan valores que trascienden la vida privada”

Otro aspecto que no varía entre las tres generaciones corresponde a los elementos que constituyen el poder, refiriéndome como lo indica Blanca Jiménez al afecto, el saber y el dinero y su relación directa con el ejercicio de la autoridad por parte del padre o la madre. Y como sugiere la misma autora: “ el cambio en las concepciones sobre la autoridad, no significa que los padres y madres dejen de cumplir la función de establecer normas y límites y velar por la regulación de la conducta de los hijos y las hijas” (Jimenez Zuluaga, 2003:64)

5. Conclusiones y recomendaciones

5.1 Conclusiones

Es en este momento miro hacia atrás y reconozco todas las enseñanzas, todos los aprendizajes a lo largo de este proceso investigativo que me han llevado a resignificarme como mujer, porque me permitieron hacer un recorrido histórico y personal de la concepción sobre las mujeres en la sociedad, como madre porque los relatos de las mujeres no sólo se constituyeron en mi fuente de información sino en una fuente de conocimiento y reflexión. También me han llevado a momentos de crisis, de confrontación, de angustia por los diálogos establecidos con los relatos de las mujeres, con mis propios relatos y convicciones; y la satisfacción y anhelo de que lo que presento espero se constituya también en una herramienta para otras y otros que se inquieten por este interesante tema.

A lo largo del documento presenté una descripción de los relatos planteados por las mujeres para posteriormente hacer un ejercicio comparativo de las generaciones y de este modo poder establecer las transformaciones y continuidades, en los significados y prácticas maternas de las mujeres protagonistas de este estudio, lo que me llevo a reconocer que son muchas los elementos internos y externos de la familia inciden en la maternidad, que no se puede comprender de un modo lineal la maternidad, es decir se deben tener presentes todas las otras relaciones e interacciones que ocurren al interior del hogar. También me permitió articular y hacer un reconocimiento histórico para poder contextualizar algunas variaciones presentes en las mujeres del contexto boyacense y de las mujeres nacidas en las cohortes de mi interés.

Teniendo como referencia algunas de las categorías propuestas a lo largo del documento observo con alegría que hemos logrado avances importantes en cuanto a que las mujeres y la sociedad misma, nos reconozcamos como sujetas de derechos, como seres con la libertad y la posibilidad de sentir, crear, asumir y construir, decidir, aportar ya que hemos podido permear los diferentes discursos sociales, políticos e incluso los científicos para alejarnos de la ecuación indiscutible de la primera generación Mujer = Madre. También el hecho de ver y entender la corporalidad y sexualidad femenina desde un sentido más amplio y no desde el miedo, la vergüenza o la negación que le generó en las mujeres de las primeras generaciones de este estudio, inquietudes, temores, confrontaciones que las alejaron de sus creencias de la esencia femenina, del reconocimiento de su dimensión física, espiritual, política y lúdica.

A lo largo de las generaciones, especialmente de las dos primeras identifico que la maternidad ha sido un vehículo para mantener el poder, mantener el cuerpo de la mujer como instrumento de la maternidad, por tanto de manera directa o indirecta el poder sobre ella y las diferencias de género se siguen haciendo notorios.

Ya que como lo sugiere (Fernandez, 1994: 165). Existe una gran diferencia entre decir que para ser madre se necesita ser mujer, que decir que para ser mujer se necesita ser madre”, lo que se contrapone y distancia de lo planteado por una de las mujeres de la primera generación: “ Ser madre es un privilegio, un regalo de Dios muy grande, yo digo que la mujer que no tiene hijos se debe sentir nadie, se debe sentir pobre, inútil yo sino creo que una mujer que no tenga hijos no puede ser feliz”(Magola 80 años- Siachoque). Sin embargo para la tercera generación ya no es una condición para desarrollar su proyecto de vida el hecho de ser madre, puede ser una decisión que aunque sigue generando tensiones sociales y familiares, ya es una decisión personal.

En cuanto al tema del cuidado identifiqué que históricamente a las mujeres se les ha asignado esta función, volviéndola tan natural para ellas como para la sociedad misma, haciéndolas responsable de todas aquellas tareas que posibilitan el bienestar de niñas, niños, jóvenes y ancianos, sin importar su propio bienestar. Sin embargo los cambios que he identificado a lo largo de las tres generaciones, me permiten pensar con mayor tranquilidad que se están haciendo visibles para la sociedad todas las implicaciones de este cuidado y la importancia de ser contempladas incluso en las políticas públicas, aún así considero que hacen falta camino por recorrer ya que estas transformaciones no son fruto de los esfuerzos separados de algunas mujeres, sino de la suma de resistencias de mujeres de diferentes generaciones y de la sociedad misma.

Frente a la proveeduría, históricamente no han sido reconocidas las diferentes actividades que las mujeres realizamos dentro del hogar, ni fuera de él, diversas actividades que aportan a la economía familiar y a la economía de un país; desconociendo el esfuerzo y las implicaciones de estas en el adecuado funcionamiento de un modelo económico.

Además también es necesario hacer visible que nos hemos vinculado al mundo laboral donde salarialmente tampoco es completamente reconocida la labor, continuamos asumiendo no solo esa jornada laboral, sino seguimos realizando dos o tres jornadas correspondientes al trabajo doméstico, al cuidado entre otra;, sin que haya una equitativa distribución de funciones y roles con los diferentes miembros de los grupos familiares.

Para finalizar quiero hacer visible que las mujeres de las tres generaciones siempre han sido sujetos activos en el aporte a la manutención del hogar y de la sociedad misma, de maneras diferentes para el caso de la primera generación en el desarrollo de tareas productivas al interior del hogar que soportaban los gastos cotidianos del mismo, para las otras dos generaciones con el aporte económico generado por su vinculación al mercado laboral.

En un mundo pensado para hombres, donde son ellos quienes imponen las reglas, las mujeres de este estudio se convierten en unas luchadoras que con sus resistencias en lo cotidiano han posibilitado algunos cambios abierto puertas a nuevos mundos (laboral, social, académicos) pero que aún estando allí, se mantienen o continúan unas pautas que dejan una carga más exigente a la mujer tanto en el ámbito privado como en el público. Además es importante anotar que las mujeres campesinas son mucho más susceptibles a la discriminación y explotación; lo anterior se justifica desde la prevalencia cultural casi universal del hombre sobre la mujer, hasta la falta de oportunidades de desarrollo para ellas.

El aporte de esta tesis a la línea de investigación “Estudios de familia” radica en la posibilidad y contribuye en dos sentidos, el primero ya que facilita el acercarse a una realidad particular, donde se puede identificar los diferentes patrones culturales, los elementos históricos y políticos que afectan el rol materno en un contexto específico como lo es el boyacense, y de una manera muy importante el reconocer esos cambios y continuidades que se han desarrollado a lo largo de tres generaciones de mujeres que aunque hacen parte de un mismo grupo familiar los hitos, y los factores internos y externos a la dinámica familiar han posibilitado una significación y una práctica materna diversa.

Los cambios ocurridos tienden a ser lentos, tardan años e incluso generaciones para que se hagan visibles y afecten las realidades y cotidianidades de las mujeres, los hombres y la sociedad misma. También estos cambios pueden ser consecuencia de algunas modificaciones en las políticas que reglamentan la maternidad y la familia. Por su parte las continuidades resultan de los arraigos culturales, los procesos de socialización que llevan a que no se asuma completamente el cambio.

5.1.1 El contexto rural y urbano

No puedo dejar algunos de los elementos centrales que encontré en el contexto rural y urbano y que tienen incidencias directas o indirectas en el ejercicio de la maternidad a lo largo de las tres generaciones.

- Los procesos de gestación y alumbramiento en el sector urbano a lo largo de las tres generaciones han tenido un mayor seguimiento y control por parte de médicos y profesionales en salud. Sin embargo en el contexto rural este proceso era atendido por las “parteras”(mujeres que se encargaban de atender el momento del parto), ocasionado por el bajo acceso a servicios de salud o por desconocimiento de los mismos, llevando en algunos casos a convertirse en factores de riesgo para la madre y para el hijo, situación que actualmente se presenta con alguna modificación, ya que las mujeres asisten a controles médicos y el parto es atendido en los centros de salud, pero en otros casos el parto sigue siendo atendido como en la generación 1 por las parteras.
- Los niveles de vinculación a la educación formal fueron más viables en las mujeres del sector urbano, sin embargo varias de las mujeres que hicieron parte de este estudio y se ubicaban en el sector rural, pudieron movilizarse a espacios urbanos para que sus hijos e hijas tuvieran mayores oportunidades en la vinculación académica, lo anterior es un elemento que me sorprendió porque ahora comprendo que para la población boyacense y especialmente para las mujeres tiene un alto valor asignado a la formación académica formal. Una evidencia de esta tendencia, es la de encontrar que tanto para el caso de las 9 mujeres de la segunda y tercera generación, siete cuentan con estudios profesionales y pos graduales, mientras sus abuelas apenas cursaron primaria incompleta y sus madres recibieron formación de secundaria incompleta. Situación que afecta de manera directa o indirecta el

significado y las prácticas maternas, aspecto que incide de manera directa en las prácticas y significaciones que le dan las mujeres a su maternidad.

- En el contexto rural las mujeres de las dos primeras generaciones, además de aprender las labores domésticas debían aprender a realizar las tareas propias de la agricultura, las pecuarias y a la artesanía con el propósito de aportar con su trabajo en el cubrimiento de las necesidades del hogar, mientras tanto en el urbano las mujeres eran encaminadas a las tareas del cuidado y las labores domésticas, situación visible en las tres generaciones y que se relaciona con la preparación de las mujeres para ser madres.
- Se identifica que en el contexto rural con frecuencia la conformación de familias se daba entre parientes en segundo o tercer grado de consanguinidad, situación que variaba en el contexto urbano donde esa conformación de pareja se hacía con personas cercanas, pero no de los grupos familiares (amigos, conocidos, vecinos). Lo anterior puede llevar a pensar que las tensiones en el sector urbano eran mayores debido a las diferencias en las costumbres de los integrantes de la pareja.
- Se identifica en la generación 1 una fuerte relación entre el rol de ser madre y el rol de ser esposa ya que decide mantener la convivencia con su pareja sin importar las condiciones en que se diera esta última, pero intentando favorecer la estabilidad familiar. Sin embargo ya para las mujeres de la generación 2 y 3 es un poco más viable la posibilidad de asumir y consolidar la separación de su pareja y continuar asumiendo su rol de madre de manera independiente.
- A lo largo del estudio se logra observar las nuevas ruralidades, donde si bien la mayoría de la mujeres de la Generación 1 es de origen rural, esta característica se va transformando o viendo afectada por el traslado de estas

mujeres al contexto urbano, por el acceso a niveles educativos cada vez más altos, por el contacto y acceso a diferentes medios de comunicación, presentándose un ascenso en la movilidad social.

5.2 Recomendaciones

Frente a esas políticas que se han construido en nuestro país y específicamente las que he mencionado a lo largo del texto, es necesario reconocer que se deben tener en cuenta unas lecturas más cercanas de los grupos familiares que pretende proteger o cubrir, así mismo que contengan principios que faciliten la equidad entre todos los miembros, definiendo acciones, estrategias y actores concretos y reales para dar vida a dichas políticas.

Teniendo en cuenta lo anterior también se hace necesaria la asignación de recursos económicos y voluntades políticas para la implementación y seguimiento de manera clara y decidida a las normas, decretos y leyes que se orientan a garantizar los derechos de las familias. Además posibilitar la participación de representantes de los grupos familiares en la construcción, implementación y seguimiento dichas políticas.

Se hace necesario hacer seguimiento más riguroso a las instituciones que asumen la corresponsabilidad y la atención a familias que por sus condiciones requieren mayor apoyo del estado, para brindar un real cobertura y beneficio a los integrantes de las diversas familias, propiciando la articulación con las políticas de salud y educación y de ese modo entender las personas y familias como seres integrales y no como piezas separadas de un rompecabezas.

Definiciones conceptuales que permitan mayor objetividad para evitar concepciones moralistas que afecten esas políticas, reconocer la diversidad. “Conjunto de principios acciones destinados a satisfacer las necesidad de las familias”, teniendo en cuenta cuales son las necesidades de las familias en plural.

(pensar en tiempos productivos, tiempos libres, tiempos para la reproducción , crianza cuidado, : es importante tener en cuenta un tiempo para la producción, tiempos libres de descanso y tiempos familiar que alimente las funciones familiares, u ya que los tiempos actualmente esta distribuido de manera equitativa ya que en la G1 el tiempo de crianza era asumido por las mujeres y actualmente las mujeres ingresan al la parte productiva se disminuyen espacios para los otros tiempos... esto sugiere una crisis del cuidado y una sobre carga a las mujeres y donde se deja poco tiempos al espacio libre y al tiempo familiar, en la g3 ya que las mujeres no quieren retornar al hogar a seguir asumiendo unas tareas que tradicionalmente solo era responsabilidad sobre ellas.

- Es importante seguir realizando trabajos investigativos y de acción directa con las familias teniendo en cuenta que la violencia que se genera y a naturaliza al interior sigue estando presente afectando las relaciones de pareja, las relaciones entre padres e hijos e hijas y las formas en que las mujeres se identifican en el contexto, en la familia y como sujeto de derechos.
- Es preciso identificar que el cuidado es una responsabilidad social que parte de la ética colectiva y que no corresponde exclusivamente a una tarea asignada de manera natural e implícita a la mujer.
- Los hallazgos de este estudio pueden ser tenidos en cuenta para realizar programas de atención a familias teniendo en cuenta el contexto y la generación de las mujeres sujetos de análisis, elementos culturales.
- El realizar una observación a los continuidades deja ver como los patrones de carácter cultural y contextual transversan las generaciones y los cambios posibilitan ver las resistencias que las mujeres generación tras

generación han vivenciado y han llevado a nuevas lecturas de su maternidad e incluso de la comprensión de la familia.

- Si bien el contexto boyacense también ha presentado algunos cambios, existen arraigos que llevan a que algunas ideas y practicas se mantengan en las formas de maternar y la responsabilidad de este rol como algo incuestionable, aunque en la mayoría de las mujeres de la G3 la opción de tener hijos está presente, al nacer el hijo se mantienen algunas asignación desde el cuidado que solo son exclusivas de la mujer.

Como trabajadora social me surgen varias reflexiones

- Es necesario formar trabajadores y trabajadoras sociales que reconozcan las potencialidades y limitaciones humanas para que en los espacios en los que realizan procesos de acción profesional reconozcan su poder y su incidencia en los cambios posibles al interior de los grupos familiares
- La importancia de leer los contextos de una manera clara y oportuna, comprendiendo que la forma en que cada persona vive su realidad es tan diferente que incluso en contextos similares y con influencias familiares marcadas, las mujeres significan su maternidad de modos diferentes, haciendo que en caso de hacer procesos de intervención se deba hacer lectura de estos elementos.
- El reconocimiento de historias de vida y de historias familiares genera mayores posibilidades de acciones de transformación.
- A partir de los contrastes, cambios y permanencias será importante preguntarse acerca de la importancia de trabajar de y con las familias y la redes sociales de una manera más consciente y respetuosa, donde se permita reconocer el papel e importancia social y política de los diferentes miembros de la familia, generando nuevas alternativas para su intervención, ¿será que los discursos profesionales implícitamente ratifican los poderes asignados tradicionalmente a los padres y dejan de lado y

desconocen a las madres?, las acciones realizadas con y para las familias ¿realmente apuntan a procesos de autodeterminación y corresponsabilidad? o solo se realizan atenciones en las que se busca brindar unos apoyos específicos que cubren temporalmente algunas necesidades pero que dejan la responsabilidad a la familia y especialmente a la madre cuando los hijos salen de ese orden social,

Anexo A: Ficha de datos sobre la identidad personal-entrevistada

FAMILIA		
GENERACION		
Nombre y Apellidos		
Edad		
Año de nacimiento		
Sexo		
Lugar de Nacimiento	Zona Urbana Municipio: Departamento:	Zona Rural Municipio: Departamento:
Lugar y tiempo de residencia donde vive actualmente	Zona Urbana Lugar : Tiempo :	Zona Rural Lugar : Tiempo :
Tipo de la tierra y extensión		
Tipo de Ocupación		
Nivel Educativo		
N° Hijos		

Anexo B: Guía de entrevista

PREGUNTA DE INVESTIGACION

¿Qué cambios y continuidades se dan en los significados y las prácticas de la maternidad en un grupo de mujeres boyacenses de tres generaciones diferentes?

DATOS SOBRE LA IDENTIDAD PERSONAL

- EDAD:
- SEXO:
- LUGAR DE NACIMIENTO:
- TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL LUGAR DONDE VIVE:
- LUGAR DE RESIDENCIA: ZONA RURAL _____ ZONA URBANA: _____
- TIPO DE PROPIEDAD DE LA TIERRA:
- TIPO DE OCUPACION:

Infancia

- ¿Dónde naciste?
- ¿Dónde viviste en tu infancia?
- ¿Qué recuerdas de tu infancia?
- ¿A qué jugabas cuando eras niña?
- ¿Dónde estudiabas y que significado tuvo en tu vida?
- ¿Qué significado tuvo para ti?
- ¿Quién ejercía la autoridad en su casa?
- ¿Qué recuerdas de la relación con tu mamá?
- ¿Recuerdas el momento de tu primera menstruación?
- ¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual?
- ¿Qué significa para ti?

Maternidad

- ¿Qué sabías sobre el embarazo y la maternidad?
- ¿Cómo fue el nacimiento de su primer hijo o hija?
- ¿Hace cuánto es madre?
- ¿Cuántos hijos o hijas- as tiene usted?
- ¿Cómo fue el nacimiento de su primer hijo o hija?
- ¿Qué significa ser madre para usted?

<p>¿Qué significa ser buena madre? ¿Qué significa ser mala madre?</p> <p>¿Considera que las mujeres son privilegiadas al ser madres?</p> <p>¿Consideras que hay diferencias en el cuidado hacia las niñas y los niños?</p> <p>¿Qué personas la han acompañado a usted en el proceso de crianza de sus hijos e hijas?</p>
<p>Intergeneración</p> <p>¿Qué es lo que más recuerda de la forma en la que su mamá la cuidaba?</p> <p>¿Qué disfrutabas haciendo con tu mamá?</p> <p>¿Qué aspectos aprendió de su mamá y que de eso ha tenido en cuenta para ejercer su maternidad?</p> <p>¿Cómo considera que es su hija como madre?</p> <p>¿En qué cosas no estaban de acuerdo con su mamá?</p> <p>¿Consideras que tu abuela, tu mamá y tu han tenido aspectos en común o aspectos diferentes en el ejercicio de su maternidad?</p> <p>¿Qué cosas haría mejor como madre?</p>
<p>Contexto</p> <p>¿A qué se dedicaban sus padres?</p> <p>¿Cuáles eran las condiciones económicas de su familia?</p> <p>¿Cómo era la casa, el sector, barrio, vereda donde vivían?</p> <p>¿Cuándo hubo un cambio de contexto que significo llegar allí?</p>
<p>Genero</p> <p>¿Qué significa ser mujer?</p> <p>¿Qué crees que te hace ser mujer?</p> <p>¿Cómo relacionas el hecho de ser mujer y de ser madre?</p> <p>¿Cuáles son las tareas que crees debe hacer una mujer?</p> <p>¿Cuáles son las tareas que crees debe hacer una madre?</p>

Anexo C. Consentimiento informado

Yo _____, mayor de edad, identificada/o con c.c. _____, actuando en nombre propio declaro que he sido informada/o que la investigación: **Cambios y continuidades en los significados y prácticas en torno a la maternidad de mujeres de tres generaciones de Boyacá**, tiene como objetivo: **Analizar los cambios y continuidades en los significados y prácticas en torno a la maternidad en un grupo de mujeres de tres generaciones (1947-1953), (1967-1973) y (1987-1993) nacidas o que han vivido en municipios boyacenses.**

Esta investigación permitirá comprender y develar los significados que orienten la intervención con esta población en una lectura profunda de sus realidades entre ellas sus normas, lenguajes estereotipos y símbolos, narrados por tres generaciones de hombres y mujeres con experiencia de vida en pareja. Igualmente vislumbrar las situaciones relacionadas con la maternidad, algunos cambios y continuidades.

La información producida en esta entrevista contribuirá a orientar acciones encaminadas a promover nuevas formas de pensar sobre los problemas humanos y su manera de abordarlos.

La investigadora me ha advertido que seré interrogada/o en una o varias entrevistas que serán grabadas, durante dos horas aproximadamente, sobre el ejercicio y rol materno.

En caso de molestias generadas por la investigación se hará la remisión y gestión correspondiente, para garantizar su manejo oportuno.

Se garantizará la confidencialidad de mi identidad y de la información que he suministrado. La investigadora ha respondido a las preguntas que le he formulado de manera comprensible para mí. También me ha informado de mi derecho a rechazar la entrevista, y de finalizar la entrevista en cualquier momento si así lo deseo. De igual forma, puedo revocar este consentimiento.

Seré informada/o de los resultados finales de la investigación. Para cualquier aclaración o información adicional se podrá comunicar con la investigadora principal del estudio, Yazmin Cruz Vargas al número celular xxxxxxxx

Por tanto, consiento participar libre y voluntariamente en una entrevista.

En _____, a los _____ de _____ de 200____

Firma del o la entrevistada(o)

C.C

Firma de la investigadora

C.C

Bibliografía

- Alvarez, Y., & Díaz, R. (2012). Empresas de familias rurales , relaciones de género, relaciones de poder. Caso de Lenguazaque- Cundinamarca . *Criterio Libre* , 58.
- Badinter, E. (1981). *Mother's love myth & reality*. New York : Macmillan .
- Badinter, E. (1992). ¿Existe el instinto maternal?. Historia del amor maternal, siglos XII a XX. Segunda Edición. 264: Paidós.
- Barreto Gama, J., & Puyana Villamizar, Y. (1996). *Sentí que se me desprendía el alma* . Bogotá : INDEPAZ.
- Batenson, G. (2002). *Espritu y naturaleza*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Beauvoir, S. d. (2005). *El segundo sexo* . Buenos Aires : Ediciones Siglo Veinte.
- Benerría, L., & Roldan, M. (1996). *The crossroads of class and gender. Homework. subcontracting and households dynamics in Mexico city*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bertaux, D. (1996). Los relatos de vida en el análisis de lo social. *Historia y fuente oral* N° 1.
- Bourdieu, P. (2007). La dominación masculina . Barcelona: Editorial Anagrama.
- Boyer, A. (2012). Biopolítica y filosofía feminista . *Revista de Estudios Sociales* , 131 a 138.
- Burin, M. (1998). *Género y familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires : Paidós .47
- Campillo, F. (2000). El trabajo doméstico no remunerado en la economía. *Nómadas*.
- Castilla, M. V. (2005:194). La ausencia del amamantamiento en la construcción de la buena maternidad . *Ventana* N° 22 , 194.

- Chavez, Y. (2008:156). *El cuerpo como evidencia : hermeneúticay lenguaje en el discurso de la infelicidad en la colonia*. Arizona: Arizona State University.
- Cordova, R. (2003). *Los peligros del cuerpo: género y sexualidad en el centro de Veracruz*. México : Plaza y Valdes S.A.
- DANE, D. A. (2005). *Resultados Censo General 2005*. Bogota .
- Del Valle, A. (s.f.). Bienesta, Familia y problemas del cuidado en America Latina. *Volumen 23 - N° 4*, 57.
- Dixon, W. (2000). Measuring Mamma's Milk. Fascism and the Medicalization. *The University of Michigan Press*, 11.
- Dueñas, G. (1996:17). *Formación de la sociedad mestiza en Santafé*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.
- Echeverri Angel, L. (1998). Transformaciones recientes en la familia colombiana . *Revista de Trabajo Social* , 51.
- Ehrenberg, A. (2000). *La fatiga de se runo mismo* . Buenos Aires : Nueva visión .
- Elías, N. (2011). *El proceso de la civilizacion. Investigaciones sociogenéticas y piscogenéticas*. Mexico: Fondo de cultura económica.
- Espinosa, F. F. (2012). *Estado de Avance de los objetivos del milenio*. Tunja: Alcaldia Mayor de Tunja.
- Fals, O. (1979). *El hombre y la tierra en Boyaca.Desarrollo histórico de una sociedad minifundista*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Fals, O. (2006:47). *El hombre y la tierra en Boyacá: bases históricas y sociológicas e una reforma agraria*. Tunja: Publicaciones UPTC.
- Fernández Poncela, A. (1986). Estudio sobre las mujeres, el género y el feminismo. *Departamento de política y cultura . Universidad Autonoma Metropolitana Xochimilco* , 82.
- Fernandez, A. (1994:17). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres* . Buenos Aires : Paidos .
- (1994). Madres en más, mujeres en menos. Mitos de la Maternidad . En A. M. Fernandez, *La mujer de la ilusión* (pág. 162). Buenos Aires: Paidos.

- (1996). Formación de la sociedad mestiza en Santafé. En G. Dueñas Vargas, *Los hijos del pecado* (págs. 38 -41). Bogotá : Editorial Universidad Nacional .
- Foucault, M. 1. (1976). *Histoire de la sexualité. Vol 1*. París: Gallimard: La volonté de savoir.77
- Freire Delgado, E. E. (s.f.). *Encuesta del uso del tiempo en el DANE (2011-2013)*. Recuperado el 13 de Noviembre de 2013, de https://www.dane.gov.co/files/noticias/uso_tiempo_freire.pdf
- Fuller, N. (1995). Sujetos sexuados, modernidad y cultura en America Latina .56
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica* . Bogotá : Uniandes .
- Gomilla, M. A. (2005). Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporanea: cambios y continuidad en transición hacia una nueva concepción de familia. *Historia contemporanea*, 50.
- Guiddens, A. (1998:18). *La transformación de la intimidad: de la identidad sexual, amor y erotismo*. Madrid: Ediciones Catedra S.A.
- Guiddens, A. (1995). Los cambios en la vida, la relación de pareja, el amor y la familia. Madrid: Editoria Catedra 67
- Gutiérrez de Pindea, V. (1975:42). *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de cultura.
- Hart, M. R. (2000). Mother. *International Encyclopedia of Women. Global Women's Issue and*.34
- Henao, H., y Jiménez B.I. (1998) La diversidad familiar en Colombia : Una realidad de ayer y de hoy. Cuadernos familia, cultura y sociedad.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformacion de las familias* . Buenos Aires : FCE.
- Jiménez, B. I. (2003). Paternidad y maternidad en la ciudad de Medellín: de la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo. En Y. Puyana, *Padres y madres en cinco ciudades colombianas* (págs. 143-145). Bogotá : Almudena Editores .

- (2003). La autoridad, un dilema para padres y madres al final del siglo XX. El caso de Cali. En Y. Puyana Villamizar, *Padres y madres en cinco ciudades colombianas* (pág. 191). Bogotá : Almudena Edditores .
- Lagarde, M. (1990). La sexualidad. En M. Lagarde, *Los cautiverio de las mujeres: madresposas, mujeres, putas, presas y locas* (pág. 38). México : UNAM.
- Lagarde, M. (2001 p. 53). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. *Cendoc - Cidhal* , 53.
- Lagarde, M. (2006). *Los cautiverios de la mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas, locas*. México : Coordinacion general de estudios de Posgrado .
- Laitón, A. (2008:35). *Saboyá. Campesinos, violencia y educación*. Bogotá D.C: CÓDICE Ltda.
- Lamus, D. (1999). Representaciones sociales de la maternidad y la paternidad en cinco Ciudades colombianas. En revista Reflexión política. Vol.1 Número 2. (pág 7)
- Londoño, A. M. (2011). *¿Cambio de década o cambio de época?* Bogotá.
- Londoño, A. M. (2011:80). *¿Cambio de década o cambio de época?* Bogotá.
- Lorenzer, A. (1973:68). *Bases para una teoría de la socialización* . Buenos Aires : Amorrortu.
- Machado, A. (2009). *Ensayos para la historia de la política de tierras en Colombia de la colonia a la creación del frente nacional* . Bogotá : Universidad Nacional de Colombia .Pag 27
- Machado, J. P. (2009). El gran Boyacá . *Revista Semana* .
- Maldonado, M. C., & Micolta, A. (2003). La autoridad, un dilema para padres y madres al final del siglo XX. En Y. Puyana, *Padres y madres en cinco ciudades colombianas* (pág. 192). Bogotá: Almudena Editores.
- Marcús, J. (2006). Ser madres en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología* AÑO 4 N° 7 , 99-118.

- Martínez, M. (2006:128). La investigación cualitativa. *Revista IIPSI - Facultad de Psicología*, 128.
- Martínez, M. (2006:42). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México : Trillas.
- Maturana, H. (1991). En *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Ediciones Pedagógicas Chilenas.
- Maturana, H. (2002:84). El fenómeno del conocer . En H. Maturana, *Transformación en la Convivencia* (pág. 84). Caracas : Dolmen Ediciones .
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative researsch desing*.
- Mesa por la vida, y. l. (2009:21). *Un derecho para la mujeres: despenalizacion parcial del aborto en Colombia*. Bogotá: Editorial Torreblanca.
- Miguelé, M. M. (2006 p.28). *Cienica y arte en la Metodología Cualitativa*. Trillas.
- Ministerio, E (2008). Programa de educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía. Ministerio de Educación. Colombia (Pág.29)
- Molina, M. E. (2006). Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y repercusiones en la identidad de la mujer. *REDALYC*.36,39
- Montecino, A. S. (2007). *Madres y Huachos . Alejorias del mestizaje chileno*. Santiago de Chile.
- Morin, E. (2004 p.51). La epistemología de la complejidad . *Gazeta de Antropología* , 44 - 77.
- Nacional, M. d. (29 de Septiembre de 2008). *Ministerio de Educación Nacional. Prosperidad para todos* . Recuperado el Junio de 2014, de <http://www.mineduacion.gov.co/1621/w3-article-172453.html>
- Palacio, M. C. (s.f.). El cuidado familiar doméstico en contextos de migración internacional. 3.
- Palacios V, M. C., & Valencia Hoyos, A. J. (2001). *La identidad masculina: un mundo de inclusiones y exclusiones*. Manizalez: Editorial Universidad e Caldas .
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y cultura. *La ventana* N° 22.14

- Pardo, B. E. (1999:156). *La mujer española y otros escritos*. Madrid: Catedra.
- Patiño Franco, J. E. (28 de Abril de 2012). *Ayudas pedagogicas en sociales*. Recuperado el 01 de septiembre de 2014, de <http://latierrayelhombre.wordpress.com/2012/04/28/violencia-y-conflicto-armado-en-colombia/>
- Perez, A. (1995). *El papel de la mujer campesina en Boyacá*. Bogotá D:C.
- Pinilla, A. (1999). Educación y cultura política: un balance historiográfico del periodo 1946 a1953. *Red Académica - Universidad Pedagógica Nacional* , 4.
- Presidencia, C. (2011) . Informe de la situación de las mujeres en Colombia y la región central. Bogotá.
- Profamilia . (2010). Recuperado el 28 de Julio de 2012, de Encuesta Nacional de Demografía y Salud: http://www.profamilia.org.co/encuestas/Profamilia/Profamilia/index.php?option=com_content&view=article&id=28&Itemid=55
- Profamilia. (2010). *Encuesta Nacional de demografía - ENDS*. Bogotá: Profamilia .
- Puleo, A. (2000). *Filosofía, género y pensamiento crítico*. Valladolid: Universidad de Valladolid.63
- Puleo, A. (2004). Perfiles filosóficos de la maternidad. En R. Osborne, *Las mujeres y los niños primero* (pág. 36). Barcelona: Icaria editorial S.A.
- Puyana Villamizar, Y. (1997). *Qué mis hijos no sufran lo que yo sufrí*. Bogotá: CES- Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, V. Y. (1998). *Mujeres, hombres, cambio social* . Bogota .
- Puyana, V. Y. (2003:14). *Padres y madres en cinco ciudades colombiana*. Bogotá D.C: Almudena Editores.
- Puyana, V. Y. (2006). Los cambios en la maternidad y la paternidad y formas tradicionales de castigo . *Catedra Manuel Ancizar* , 9.
- Puyana, V. Y. (2011:1). Semillero de Investigación. Familia, género y procesos sociales. Bogotá.

- Puyana, Y. (1999). *¿Será que me llevo el diablo? . En otras palabras N° 6. Mujeres mitos e imaginarios*, 103.
- Puyana, Y & Mosquera, C. Traer hijos o hijas al mundo; significados culturales de la paternidad y la maternidad. En revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud. Volumen 3. Numero 2 . Manizales- Colombia.
- Puyana, Y. (2008). La maternidad desde Simone de Beauvoir. *En otras palabras N° 16*, 60.
- Puyana, Y. (2011). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y. (2012). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y. (2013). Investigar desde el Trabajo Social sobre los relatos biográficos . En M. H. Ramirez, *Temas de Trabajo Social* (págs. 112-130). Bogota: Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana, Y & Lamus, D.(2003).Paternidad y maternidad: construcciones socio-culturales . En padres y madres en cinco ciudades colombianas. Cambios y permanencias, Puyana Y. (compiladora).Bogotá. Almudena Editores(14)
- Ramirez, P. (2011:25). Madres combatientes o la afirmación de la figura de la "buena madre". *Revista Latinoamericana Polis*, 25.
- Restrepo, A. M. (2006). *Experiencias de mi vida en la familia rural. Entre la tradición y el cambio* . Bogotá D:C: Fundación Universitaria Monserrate.31
- Rico, A. d. (1999:115). Formas, cambios y tendencias en la organizacion familiar en Colombia. *Nómadas*, 115.
- Roca, J. M. (2009). Del Zaque a Bolivar. *El gran Boyacá. Semana* , 10.
- Roudinesco, E. (2005). *La familia en desorden*. Buenos Aires : Fondo de cultura económica de Argentina .
- Roudinesco, E. (2005). *La familia en desorden* . Argentina : FONDO DE CULTURA ECONDOMICA DE ARGENTINA .
- Salas Rodas, L. J. (s.f.). La familiarizacion y la desfamiliarización de la crianza y los cuidados de la infacia. *Fundación Bien Humano* , 2.

Sánchez G & Palacio. M (2013), Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contra hegemónico. En revista Latinoamericana de estudios de familia. (Pág. 33)

Thomas, F. (s.f) La conquista de los derechos para las mujeres, 70 años de lucha. Bogotá.

Torres, S. S. (2003:69). *Entre las practica y los ideales: Aproximaciones a las vivencias de la maternidad y paternidad en un grupo de madres y padres de Bogotá*. Bogotá.

Tovar, P. (2004). El cuerpo subordinado y politizado. *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 40, 267.

Tsyka, V. (2000). Motherhood. *KRAMARAE, Cheris y Dale SPENDER International Encyclopedia of Women. Global Women's Issue and*, New York .98

Tubert, S. (1996:13). Figuras de Madre. Madrid: Ediciones Cátedra.

Tubert, S. (s.f.). *Espacios temáticos* . Obtenido de Espacios temáticos : <http://www.psicomundo.com/foros/genero/tubert.htm>

Useche, X., & Lamus, D. (2003). Practicas disciplinarias vs expresiones afectivas en Bucaramanga . En Y. Puyana, *Padres y madres en cinco ciudades colombianas* (pág. 231). Bogotá D.C: Universidad Nacional .

Velez, O. L. (2003:132). *Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporaneas*. Medellin: Editorial Espacio.

Versteeg, M. (2008). Una mujer como las demás: el deseo de la maternidad en 5 cuentos . *Journal of Iberian and Latin American Studies* , 40.

Villar, L. (2005). El comercio exterior colombiano en el siglo XX. 27.

White, M. (1996:123). *Enfoque narrativo para las experiencias terapeuticas* . España: Gedisa .

Yañez, R. (15 de Julio de 2013:294). La construccion social de la realidad: la posición de Peter Beger y Thomas Luckmann. *UBO*, 294. Obtenido de Dialnet : <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3262960>

